



LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 51 · NOVIEMBRE · 1949



P. Clapera

Polvos Dermófilos Maxims

Impalpables, adherentes y muy suaves, dan a la piel un delicioso matiz transparente, sin perjudicarla. Su fórmula tiene la garantía de ser aceptada por



Envasados por La Florida, S. A., cuya profunda experiencia es también una garantía



Su belleza en relieve...

MAQUILLANDOSE CON
LOS POLVOS TABU & EMIR



perfumes
Dana

ELABORA LOS POLVOS DE BELLEZA
TABU • EMIR • TODAVIA • ENCAJES
SON CREMOSOS, FINISIMOS, ADHERENTES

VILA

PARIS • NEW YORK • BUENOS AIRES • BARCELONA

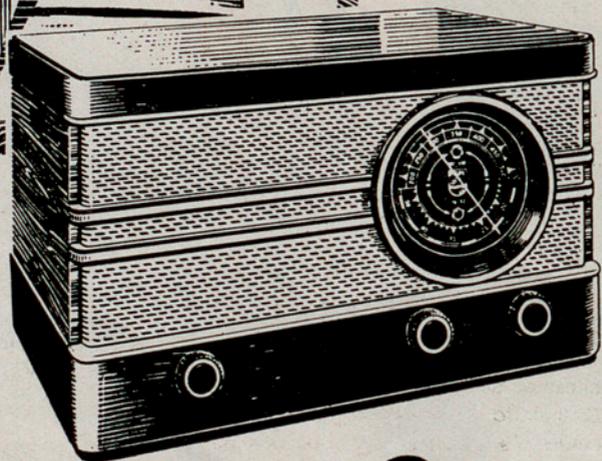


Sólo para usted



RECEPTOR BE-273-U

Superheterodino de alta sensibilidad • Cinco válvulas, RIMLOCK - «TODO CRISTAL», función múltiple • Ondas normal y corta • Novísimo altavoz de imán permanente «Ticonal»



¿Desea disfrutar de la música en la intimidad?

Compre un PHILIPS "serie Rimlock"



PHILIPS

Dueños del espacio

Liceo

AÑO VI - NÚM. 51 - NOVIEMBRE 1949
MADRID - BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 13804 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54' - Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108' - Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS

En este número:

Va un reporte gráfico de la **Visita a Portugal de S. E. el Jefe del Estado.**

Publicamos un interesante trabajo de REGINA FLAVIO titulado **Un gusano viaja de Sian-Fú a Bizancio.** Va asimismo un reportaje de GUILLERMO FEDERICO NOBODY sobre **Las aves del estuario del Severn;** un artículo de PEDRO DE AUSA titulado **Otro perfil de Montserrat;** otro de JULIO COLL denominado **La verdad sobre el cine;** uno de los reportes de JOAQUÍN VAYREDA de la rúbrica **El artista y su mensaje;** y un interesante original de NOEL CLARASÓ relativo a **El secreto de los árboles enanos del Japón.**

Nuestros lectores hallarán asimismo los cuentos **El grito de la sirena,** de CONCHA ESPINA y **El «suicidio»,** de MARÍA DOLORES ORRIOLS

Por último intercalamos las secciones **Amigos de los Museos;** **El Arte,** por JUAN CORTÉS; **Cine,** por JUAN FRANCISCO DE LASA; **Modas,** por MARÍA ALBERTA MONTSET; **Música,** por JOSÉ PALAU; **Decoración,** por GRIFÉ & ESCODA; **Sociedad,** por FERNÁN-TÉLLEZ; **Libros,** por JOSÉ BERNABÉ OLIVA; **Deportes,** por ANTONIO TRAPÉ; **Teatro,** por AJEJANDRO BELLVER y **Coctelería y Menú,** por JUAN CABANÉ.

NUESTRA PORTADA:

«Farrucas». - Oleo de Pedro Clapera



FOLKLORE y FLAMENQUISMO

Dentro de tres años hará un siglo que el arqueólogo inglés William J. Thoms enriqueció el léxico universal con las arcaicas palabras que, unidas, constituyen la expresión, algo estrambótica para escribir y pronunciar, pero breve y eficaz, de Folklore. Es posible que no sospechase Mr. Thoms la adopción general de la palabreja y es seguro no creyera que andando el tiempo, en nuestro país, cuando se hablase o se escribiese sobre folklore se hiciese casi siempre refiriéndose al baile exclusivamente, cuando en realidad la palabra expresa propiamente el saber popular y en ella van comprendidos los proverbios, cantares, leyendas, cuentos y demás formas poéticas y literarias, las costumbres y supersticiones, los conocimientos del pueblo en las diversas ramas de la ciencia y, en suma, todo lo que constituye el genio, el arte, la espontaneidad y el idioma de cada país existentes en la tradición y en los monumentos transmitidos oralmente de generación en generación y que forman, juntamente con las costumbres de cada región, la herencia que ha llegado hasta nosotros, contribuyendo así de modo efectivo, sin posible mixtificación, al conocimiento de la Historia en determinados aspectos y a su reconstrucción.

Desde luego me habría podido saltar a la torera esta pequeña digresión, con ribetes pedantescos, de no haber comprobado hace mucho tiempo que la general equivocación señalada va tomando caracteres de endemia. Habrán observado que los espectáculos llamados folklóricos son casi exclusivamente de cante y baile flamencos. Error sobre error. Aun admitiendo que el folklore se circunscribiera al baile, un «espectáculo folklórico» debería comprender, sin exclusivismos, cualquiera de los tres géneros del baile español, o sea el clásico, el regional y el flamenco. Pero no sucede así y de ordinario se organiza el espectáculo a base del consabido cuadro flamenco más o menos convencional, peor o mejor interpretado con su poquito de argumento puesto al servicio de las aptitudes de una pareja a la que suele secundar una compañía, en ocasiones numerosa, y muchas veces excelentemente dotada.

Otra cosa que debe ser aclarada es que el baile flamenco, especializado por los gitanos, no cabe asignarlo con exclusividad a ninguna región española determinada. Se puede bailar, y se baila, un zapateado, unas bulerías, una farruca o un fandango en el Sacro-Monte o en la Barceloneta. Se puede ser flamenco — en orden al baile, claro está — en los cuatro puntos cardinales del país. Aunque más localizado en Andalucía, no quiere esto decir que el baile flamenco sea andaluz. Sus raíces, su significado, su repertorio, brotan de idéntica fuente y en él, como en todos los bailes españoles, han dejado su huella iberos, celtas, romanos y sobre todo los árabes. La evolución ha realizado sus ciclos inexorables y depuradores, llegando hasta nosotros con sus cánones y reglas que sistematizan, que no se permite soslayar, ni siquiera variar, si se aspira a una perfección que se exige siempre a los «bailaores» por un público asiduo, numeroso y, al parecer, muy entendido.

Dejando de lado estas consideraciones, hechas a vuelo pluma sobre un tema que hallo interesantísimo (y sobre el que Alfonso Puig tiene escrito un libro concienzudo y de mérito), queremos decir algo sobre la diferencia que existe entre un convencional cuadro flamenco de tablado y la gracia espontánea de una auténtica fiesta flamenca. Con ocasión de una boda de tronio, cada día más raras, de un castizo bautizo «cañí» o motivada simplemente por obra y gracia de la gracia flamenca, se reúnen en un patio andaluz, en un colmado de Jerez o en el patinillo de una casuca de la Torrasa, en una algarabía de palmas, guitarras y castañuelas, cante jondo y cimbreo de cuerpos, hombres y mujeres que se entregan al baile y al cante de modo definitivo, transcendental. Todo ello para alegría y desesparación de los pintores que han intentado siempre, con fortuna o sin ella, captar el color de una fiesta flamenca y conseguir lo casi imposible: convertir en estático lo dinámico, fijar para siempre en el lienzo la maravilla cromática y la belleza de los bailes flamencos, de los que van faltando intérpretes como Juan Vargas, «La Macarrona», «La Malena», «Realito» y «Estampio», pero en los que todavía existen cultivadores. El baile y el «cante», de que tanto gustan los extranjeros, ha contribuido sin duda a que juzguen nuestro país como una España pintoresca, pasional e incluso peligrosa; de toros y navaja en la liga, de bandoleros y contrabandistas.

Confusión debida a ignorar no sólo los orígenes y desenvolvimientos de un arte que pasaron triunfalmente por el mundo Antonia Mercé *La Argentina*, Laura de Santelmo y tantas otras, con universal aplauso, sino incluso nuestras verdadera Historia y costumbres. — RAMON DE TEMPLE,

Un gusano viaja de Sian-Fú a Bizancio

antes de Jesucristo, exactamente en 2698, un emperador, Si-Lung-Chi, introdujo en su país el arte de criar gusanos de seda.

Este nuevo avance de la industria asiática se produjo en la provincia de Chang-Tung, al norte del río Amarillo y surgió en compañía de otros ingenios no menos singulares, tal el de pesos y medidas, el de la escritura jeroglífica, y hasta el de algunos ingenuos progresos en el arte de la música. El propio nombre del egregio tejido, «sericum», con el que llegaron a conocerle al fin otros pueblos, indica su origen: «Serica» (China).

Durante muchos años fué el maravilloso invento privativo de los ceremoniosos y sabios «seres» — este nombre dan los historiadores romanos a los pobladores de la Serica —, invento a cuyo secreto, celosamente guardado, debió contribuir la inmensa extensión del territorio amarillo que rodeaba la provincia inmediata al Yang-Tsé-Kiang y la ciudad de Sian-Fú, patria de la seda.

En el siglo XII antes de Jesucristo, la seda se producía, en su punto de origen, en pequeñas cantidades. Bien es verdad que nadie que no perteneciera a la Corte hubiera osado ataviarse con el suave y exquisito tejido, al que se daba un brillante color dorado cuando iba destinado a fabricar los estandartes que anunciaban desde lejos la llegada del Emperador, o a cubrir los quitasoles que debían paliar la violencia de la luz solar que pudiera herir los ojos del Hijo del Cielo, y también cuando debía ataviar en traje de ceremonia a éste o a la emperatriz. En cambio, era violeta si estaba destinado a confeccionar las vestiduras de la familia imperial, azul para envolver las ilustres personas de ministros y altos dignatarios, rojo para militares de menor categoría y negro para el resto de los personajes que rodeaban más o menos de cerca las sagradas personas de los Emperadores.

Pero el regio producto consiguió franquear todos los obstáculos que lo aislaban del resto del mundo, y a pesar de las dificultades de comunicación con otros pueblos, y a pesar de las inmensas barreras geográficas con que la Naturaleza ha rodeado a su enorme país, vadeó inmensos ríos de brillantes colores, semejantes a los que tenían su propia trama, cruzó extensas llanuras, salvó enormes montañas y al fin llegó a la Media, si bien con tantas dificultades en el viaje, que perdió la memoria de la fecha en que realizó el prodigio, puesto que las primeras referencias de haber sido hallado fuera de China las dan Tertuliano y Procopio, según los cuales, el traje nacional de los medos era de seda, de lo cual puede deducirse que éstos, a pesar de la división de castas que presidía la organización social de su pueblo, como la de todas las agrupaciones humanas de la antigüedad, a pesar del despotismo sin límites que ejercía en Media la clase dominante, tanto mientras la nación fué independiente como cuando llegó a ser sojuzgada por los persas, no alcanzó en su ceremonioso sentido de la jerarquía a igualar

Tapiz de Yazdegerd III (siglo VII), maravilloso ejemplar de la sedería sasánida, cuyo motivo ornamental es el monarca luchando con un grifo

Es en China y en época casi fabulosa donde la manufactura de la seda, con su prestigio suntuario, hace su aparición en la sociedad humana.

En el lejano Oriente, refinado y contemplativo, cuya civilización prematura había ya progresado asombrosamente cuando Europa se hallaba sumida aún en la barbarie, miles de años

El emperador Justiniano, según el mosaico de San Vital de Rávena (siglo VI). Fué quien envió dos frailes en busca de semillas del gusano de seda



a China, que reservaba un tejido y una industria sólo para investir y rodear al Emperador.

Pero en la historia de los pueblos de la antigüedad no se menciona concretamente el uso de atuendos de seda hasta la época de Augusto, en cuyo tiempo aquellos atavíos eran importados a Roma desde el lejano Oriente o tejidos en Media, Persia y Asiria, tomando como modelo los que llegaban desde las orillas del Yang-Tsé y que eran fabricados con la fibra enviada por China. Sin embargo, puede afirmarse que la antigüedad se vió privada, excepto en los reducidos núcleos ya descritos, del uso del suave y delicado producto, desconocido entre egipcios y hebreos, a pesar de la refinadísima civilización de los primeros y precisamente por todo lo contrario en los segundos.

Y al afianzarse el Cristianismo como religión oficial y dar origen a la civilización occidental, se traslada la seda al último baluarte de la Era que, sin saberlo, comienza a desaparecer: Bizancio. El emperador Justiniano, el gran modernizador de su época, deseoso de añadir un nuevo florón a su corona de protector de las artes y de las nuevas industrias, envía a China a dos frailes de la Orden de San Bernardo, con el fin de que le lleven a Bizancio, no ya el producto, sino el productor. El gran legislador, el hábil gobernante, comprendió lo antieconómico que resultaba la fabulosa importación realizada por interminables caminos que cruzaban toda Asia al paso de camellos y de hombres, o por vías marítimas, desde los puertos de la India y a través del Mar Rojo, hasta Persia, Fenicia y Alejandría, donde era preciso adquirir el preciado tejido. De las disposiciones severísimas dictadas contra todo intento de exportación, en el país sericícola, dan idea los arduos de qué hubieron de valerse los dos buenos religiosos para cumplir su cometido, y de sus apuros y sudores entre los infieles para disimular, tras la apariencia estricta de un apostólico viaje, la verdadera misión que les guiaba el hecho de que llegaran a Bizancio con las semillas de las orugas ocultas en los báculos respectivos.

Los nombres de ambos comisionados continúan en el anónimo aunque no así la comisión. Esta vino a enriquecer aun más las vestiduras de emperadores y magnates bizantinos como se puede observar en los mosaicos de Rávena, en los marfiles tallados y en las miniaturas de épocas subsiguientes a la hazaña de los dos frailecitos, hazaña que, no obstante, no les sirvió a ellos para cambiar el sayal que les envolvía por la suave caricia del legendario tejido.

Y al mismo tiempo que el boato imperial se incrementaba de tal modo, el país se enriquecía con las exportaciones de aquellas telas, en las cuales los motivos ornamentales evocaban perfectamente los de su lugar de origen y los de las famosas tramas de Persia y Media, a lo que contribuyeron los tejedores persas, mesopotámicos y sirios que fueron empleados en su fabricación. No obstante, la exportación de tejidos no era completamente libre en Bizancio y en algunas ocasiones debió estar rigurosamente prohibida hasta el punto de que a Luitprando, embajador de Otón el Grande, le fué difícilísimo sacar del país ciertas telas que había comprado, y que sólo consiguió arrebatar al fin a las complicadas redes de aquel fisco, pagando una elevada multa y sosteniendo largas discusiones.

Esto justifica el enorme encarecimiento del valioso artículo



La diosa Kisijoten, pintura al temple sobre seda del siglo XVIII, existente en el templo Yakushiji del Japón

que en la Edad Media era vendido por algunos mercaderes en Venecia y Amalfi a precios inverosímiles, y que naturalmente, servía tan sólo en el resto de Europa para vestidura de reyes, para encuadernaciones de libros, para envoltorios de reliquias y para mortajas de santos.

REGINA FLAVIO

Tapiz bizantino de seda (fines siglo VI) conservado en el Tesoro del Sancta Sanctorum del Vaticano. Representa la Anunciación y los colores armonizan delicadamente



El GRITO de la SIRENA

CUENTO, por CONCHA ESPINA

(Ilustración de AGUILAR-ORTIZ)

Brava y espléndida, sabe nuestra costa mucho de la muerte, ya que la mira de continuo en el espejo oscuro del Cantábrico, el mar de las galernas crueles y de los recónditos furios. Luchar en él para vivir, y morir de sus cóleras, es el frecuente destino de estos costaneros pobres, nuestros hermanos infelices.

Toda la ribera está señalada por sombrías memorias de naufragios, y en ninguna parte la vida trágica y tumultuosa, se abraza a la muerte con tan profundas palpitaciones como en este mar norteño y misterioso que vive amortajado por la bruma, solloza cuando respira y se duerme en la playa con estertor de agonizante...

Pero cuando la guerra inclemente del mundo puso un nuevo matiz de incertidumbre en los hondos caminos de la mar, hombres y naves padecieron más honda persecución bajo el cristal inmenso y esquivo, preñado de amenazas, y los valientes que se lanzaban en un barco sobre la llanura sin fin, ya no recelaban sólo del arrecife, de la tempestad y de la brumazón; otros barcos, otros hombres les preocupaban; otros peligros temían; la humana fraternidad, rota en acerbos pedazos, sembró en el agua y en el viento mortales inquietudes, y hasta en los más pacíficos hogares retumbó el angustioso alerta de los bajeles amenazados.

Un navío de aquellos fugitivos y recelosos, cruzó a nuestra vista en cierta hora crepuscular y apacible en que no sabíamos levantar los ojos de las aguas azules.

—Es el «Cantabro» — nos dijeron —, va a los mares de Inglaterra a llevar contrabando; por eso marcha tan costanero.

Y allí mismo, una moza rubia y pálida murmuró con orgullo:

—El primer maquinista es mi marido.

—¿Cómo se llama? — preguntamos, con esa curiosidad de quien no desconoce en su pueblo ningún apellido.

—Cipriano Albéniz.

—Hace poco tiempo que se han casado, ¿no?

—Tres meses.

Miramos a la joven con interés. Tenía los ojos clavados y tristes, la frente meditabunda, puesta la atención con sumo desvelo en aquel barco fino y alteroso ceñido a la orilla, sin temor a los bajos, agudos como puñales, que embravecen la costa.

Iba cayendo la oscuridad; sólo en la cinta lejana del horizonte parpadeaba moribunda la luz. Subía la luna por el cielo, curva y rutilante como una hoz, y ardían las estrellas muy remotas en la cima del celaje profundo.

Entonces, una fragata de grande arboladura se traslució en la sombra como si llegase del fondo de la mar, buscando también el arrimo de los cantiles, y navegó a toda marcha detrás del buque montañés.

Los vimos juntos, con los faros apagados, rozándose, uniéndose en un solo desvaído perfil.

Y de pronto el «Cantabro» dejó oír una dolorosa voz, igual que un humano lamento lancinante y agudo que temblando imploraba y volvía a temblar; un grito de lástima y desesperación.



Al mismo tiempo sobre la cubierta se encendía una luz que parecía una herida, una lumbre roja y derramada lo mismo que un borbotón de sangre.

El incógnito bergantín huía dejando las huellas de la muerte en los hondos caminos de la mar.

Y la mujer de Cipriano Albéniz se había desmayado en la ribera.

No era la nave misteriosa una mala enemiga del barco santanderino. Viajera neutral y mercantil, seguía el mismo rumbo que él, con semejantes precauciones y parecido riesgo, acogiéndose al sagrado de la costa, apagadas sus mantias, con un semblante emboscado y sospechoso.

Pero navegaba con más brío, y al perderse los dos en la negrura de la noche, ciega de prisa y de inquietud la fragata noruega embistió al barquito español, tronchándole el palo trin-



quete con su poderoso bauprés, levantándole la cubierta y abriéndole una enorme vía de agua cerca de la escotilla segunda.

Después el velero se alejó en las tinieblas, enigmático y veloz, como esos automóviles fantasmas que atropellan una vida y desaparecen antes de ver si queda un hilo de esperanza en la vida que atropellaron...

Los cincuenta y dos tripulantes del barco herido pugnaban por salvarse con el afán ansioso que el caso requería. Pero era menester que alguien cuidara las calderas para que en la inundación no estallasen, haciendo imposible el salvamento.

Intrépido, voluntarioso, un hombre ofreció su vida en la catástrofe, en rehenes de las de sus compañeros. Era Cipriano Albéniz, el marido de la joven rubia desvanecida en la costa.

Delante de la máquina, previamente sepultado en el estertor de la triste mole, inmenso de serenidad y de heroísmo, Albéniz evitó la explosión, mientras tocaba la sirena para que sus camaradas estuvieran seguros de que un corazón fuerte y generoso

latía en aquellas moribundas entrañas de hierro, vigilante y sublime hasta el postrer latido.

Con esta asombrosa garantía, la oficialidad del «Cantabro» se impuso a la aterrada tripulación y organizó el salvamento en dos balleneras y un bote de servicio; en tanto que viva, retumbante, loca de claridad, seguía la sirena cantando desde el viento tembloroso del bajel.

Y apenas las naves salvavidas se alejaron lo bastaron para no sumergirse en un remolino final, dando el buque una brusca guiñada cabeceó hacia los naufragos en reverente despedida, y se hundió con Albéniz.

Ya sepulto el navío, todavía en la lobreguez de la noche, sobre la infinita desolación de las aguas, resonó el acento de la sirena desgarrando el último compás de aquel himno español tan arrogante, cifra gloriosa de la bravura y el amor humanos.

Arriba, en un cielo impasible y azul, seguía la luna clavando su guadaña de oro...

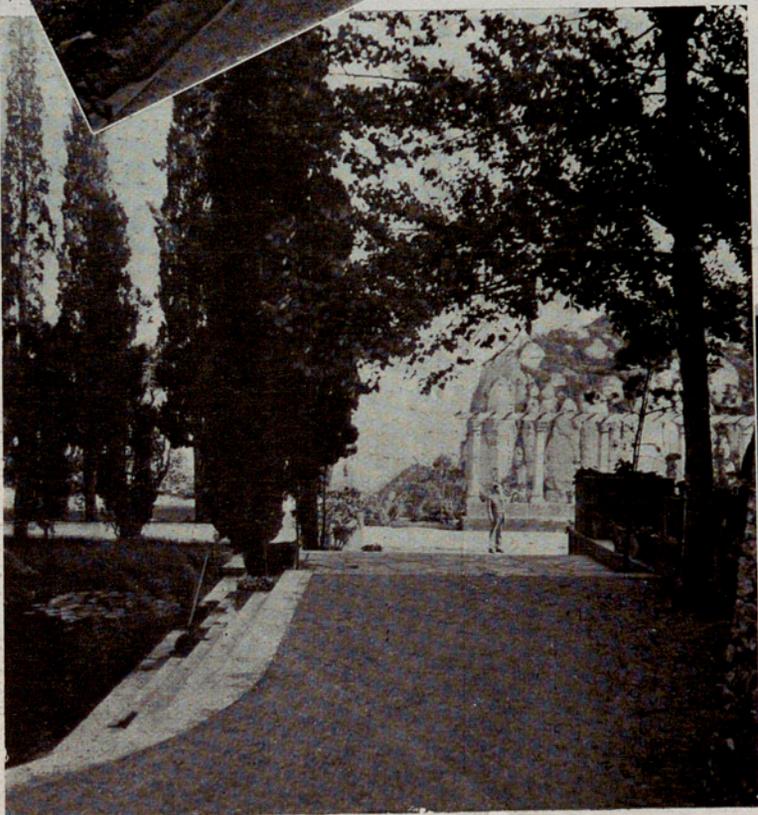
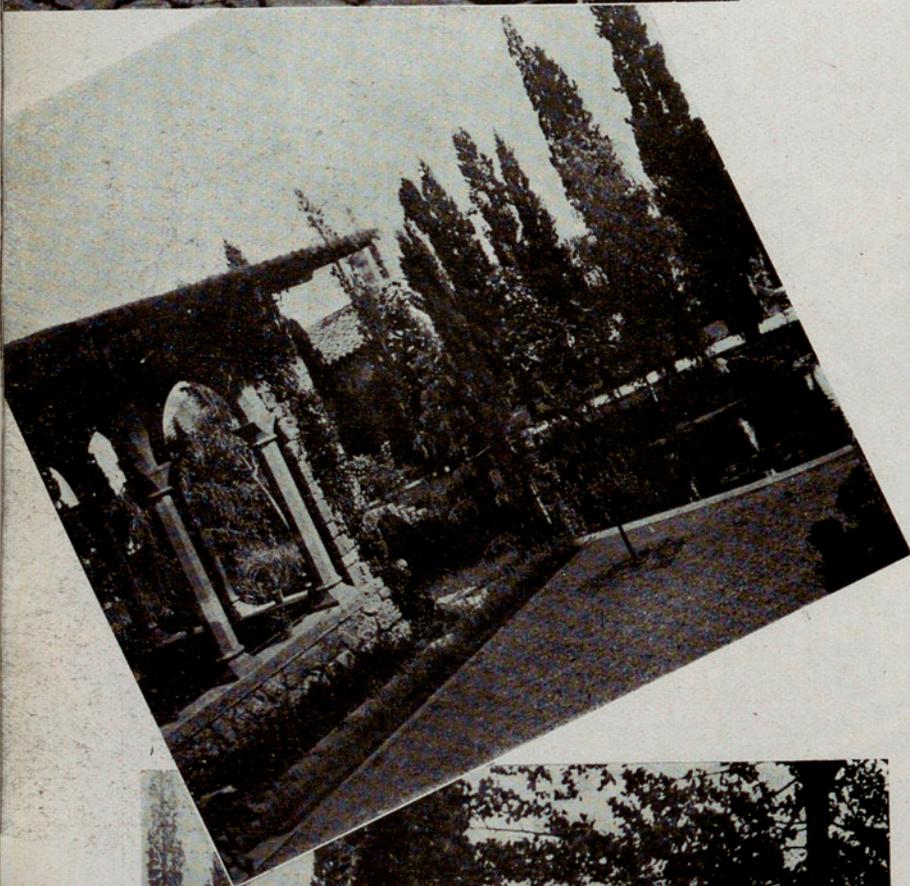
Otro perfil de MONTSERRAT

¡Montserrat! Así lo adivina el piadoso lector amable, pero no por contemplar de las imágenes, cuya vista real está vedada, salvo raras excepciones, a los ojos del visitante o peregrino, por estar enclavadas dentro del cercado recinto del Monasterio, plácidos jardines como un remanso, bello contraste de la montaña santa, con sus monolitos aislados, verticales; escarpadas rocas inaccesibles al pie humano; el Camello, los despeñaderos de San Jerónimo y otros; todo impregnado de las esencias que destilan en sus jarales, las hierbas buenas: el tomillo, el romero, el espliego y la gaya retama; inundación de brezos y bojés, y, en el templo monástico, amorosa, la Virgen, sosteniendo con majestad, a la suprema, a su Divino Hijo, al Niño riente y consolador. Jesús en el regazo de su madre, con la áurea bola en su manecita, inspira confianza de amor.

Templo severo, con vestigios románico y góticos, en donde resuena el Hosanna de los Benedictinos con sus cánticos gregorianos que ascienden al cielo, unidos a las plegarias de los peregrinos que, en procesión ininterrumpida, honran con pristina tradición de fervor, a la Rosa de Abril, sedente en su valioso trono forjado con óbolos de todos los fieles sin distinción: las alianzas de los desposorios, las medallas de los niños — recuerdos, los mejores de su primera Comunión — zafiros, esmeraldas y diamantes, brillantes, ofrendas o votos, promesas de súplicas pendientes, y gracias obtenidas, ético exponente de la catolicidad hispana y devoción mariana en sus distintas advocaciones: los pilares, consuelos, desamparos; cármenes, ayudas, mercedes, remedios; purísimas concepciones inmaculadas... florones todos con que los hijos tejen la corona de su excelsa madre la "Moreneta", esculpida, diría, por manos angélicas, que dejaron en su tallada madera, ese perfume que no se extingue, por ser celeste.

Y los hombres, rudos o delicados, piadosos o penitentes, jóvenes o ancianos, ricos o pobres, sabios o ignorantes, todos en fin, atraídos por el imán de sus benignos ojos, se postran a sus plantas y conmueven orantes su sagrado corazón: Fe ciega e inquebrantable de un pueblo; manantial de espíritu que mitiga nuestros dolores en el azaroso caminar de este valle de lágrimas.

PEDRO DE AUSA





El Generalísimo Franco y el Mariscal Carmona, poco después del desembarco del primero saludan, desde la tribuna oficial, durante el desfile militar

EL VIAJE A PORTUGAL DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

La prensa diaria —y no sólo la editada en España y en Portugal sino también la de todos los países del mundo— ha informado, durante el pasado mes de octubre, del triunfal viaje realizado al fraterno país lusitano por S. E. el Jefe del Estado español, Generalísimo don Francisco Franco Bahamonde.

No nos es posible aportar, en cuanto al acontecimiento, de indudable entidad histórica, ninguna noticia inédita, ningún comentario que, siendo nuevo, no infrinja la solemnidad del hecho mismo. Pero nos complace ofrecer a nuestros lectores, como resumen de las informaciones y glosas que han conocido, un escogido repertorio gráfico de cuantos actos, desde la llegada hasta la partida del Caudillo, jalonaron la ruta de su viaje, el tono protocolario del cual fué superado por la cordialidad y el entusiasmo del pueblo portugués que subrayó, con su presencia y fervor, el carácter íntimo de las relaciones políticas que unen a los dos países integrantes de la Península Ibérica.

(Fotos Cifra-Gráfica)

En la Cova de Iria, santuario de la Virgen de Fátima, el Caudillo y su esposa oyeron misa y recibieron la comunión de manos del Obispo de Leiria



En uno de los salones de la Embajada española, el Caudillo y el presidente de Portugal departen íntimamente, mientras las señoras de Franco y de Carmona conversan al fondo



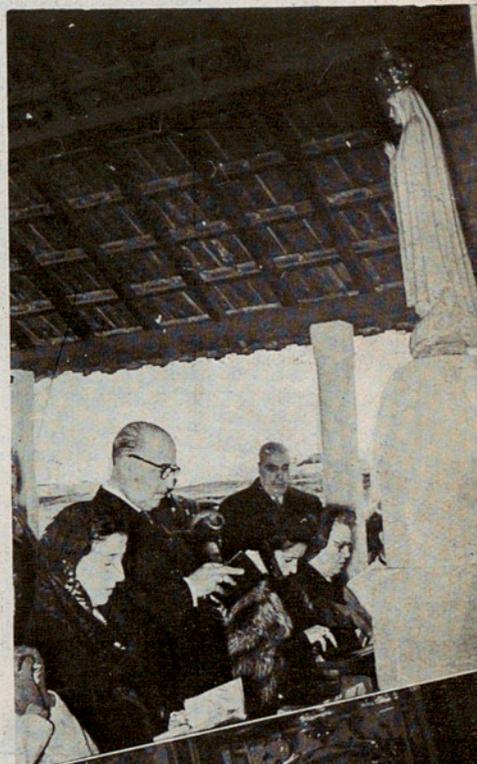
Los periodistas lusitanos y corresponsales de la prensa extranjera fueron recibidos por el Jefe del Estado español, quien les hizo interesantes manifestaciones

En compañía del Rector de Coimbra, Franco, revestido con la toga y la muceta roja de Derecho, se dirige a la Sala de los Capelos para recibir la borla de doctor «honoris causa»



Una imponente muchedumbre se concentró en la madrileña Plaza de Oriente para vitorear a Su Excelencia, el día en que regresó de Lisboa

Minutos antes de tomar el avión de regreso, Franco y Oliveira Salazar, jefe del Gobierno luso, se unen en un estrecho y cordial abrazo



Una comisión de los jefes y oficiales que con el nombre de aviadores lusitanos en la guerra española, brindan con nuestro Jefe de Estado en el Palacio de Queluz





Fragmento de friso arcaico fines del siglo VI o principios del siglo V a. d. J. C. Largo, 1,25 m.; alto, 0,55 m. Forma parte del lote de objetos regalados al Museo de Arqueología, juntamente con los terrenos de Ampurias, por «Amigos de los Museos».



MIGOS DE LOS MUSEOS

LA COLECCIÓN EMPORITANA ROSENDO PI EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA

En la generosa acción cotidiana de los "Amigos de los Museos" a favor de las colecciones artísticas, le ha correspondido esta vez el turno al Museo Arqueológico de nuestra ciudad. Ha consistido esta acción en adquirir, con destino al mismo, la colección de objetos procedentes de Emporion (Empúries o Ampurias), que poseía desde largos años el médico de La Escala don Rosendo Pi. El señor Pi es uno de los iniciadores del estudio de la vieja colonia griega y romana de nuestro litoral, y desde hace muchos años, cuando las excavaciones oficiales, que con nunca desmentida generosidad ha patrocinado nuestra Diputación Provincial, ya directamente, ya a través de la Junta de Museos, ya por medio del "Institut d'Estudis Catalans", no tenían toda la amplitud necesaria, el señor Pi procuraba adquirir y con ello salvar algunos objetos procedentes de aquellas ruinas, parte de los cuales ingresaba en el Museo en calidad de depósito. Además adquiría en propiedad terrenos de los que ocupaba la vieja ciudad, y con ello los preservaba de las depredaciones de los excavadores clandestinos, que tanto daño han causado en el tesoro arqueológico de Emporion. Todo esto, los objetos, y los terrenos que ocupan una superficie de doce vesanas, o sean unos veintiséis mil metros cuadrados, algo más de dos hectáreas y media, es lo que han adquirido los "Amigos de los Museos" con destino al Arqueológico barcelonés.

La colección se distingue, más que por el número de ejemplares, por contarse entre ellos algunos de excepcional importancia. Así, al lado de las acostumbradas agujas de hueso, lacrimatorios de vidrio, lucernas, monedas, etc., que forman el fondo común de todas las colecciones, ya no emporitanas sino de antigüedades greco-romanas, encontramos algunas piezas que salen de lo común y es a las que vamos a referirnos brevemente.

Tenemos en primer lugar dos inscripciones ibéricas. Es sabida la rareza de los documentos de esta clase en toda la Hispania, acusada todavía más en Emporium. Uno de ellos es un fragmento de piedra redondeada por uno de los lados, que contiene una inscripción casi entera. El otro es una pieza entera, también en piedra, circular, de cuatro centímetros de diámetro, con una inscripción en trece signos, posiblemente un amuleto.

En escultura tenemos el fragmento bien conocido del relieve de las esfinges, tallado en piedra arenisca y que mide 1,25 metros de longitud. Representa dos esfinges puestas de espaldas una a la otra, y sobre su cronología hay opiniones contrapuestas. Bosch Gimpera lo considera de finales de la época griega arcaica, fechándolo a finales del siglo VI antes de Jesucristo o a comienzos del v. García y Bellido, en su afán de modernizar todos los elementos culturales hispanos, que le hace considerar de época romana la masa de la cultura ibérica, ha pretendido

fechar también en época romana este relieve. Confesamos que sus argumentos no nos han parecido convincentes y que en el arte hispano-romano no conocemos nada ni remotamente emparentado. Seguimos creyendo que es una obra griega del comienzo de la fundación de la colonia. Además, su lugar de procedencia es la Paleópolis, o sea el primer lugar donde se fijaron los griegos.

En cerámica tenemos tres piezas interesantes, al lado de otras y fragmentos de menos importancia. Es la primera un lequitos griego de figuras rojas del momento final de las cosas áticas, áticas, rondando ya con las especies posteriores. Aunque muy reconstruido su interés es grande, aunque no fuese más que por el tamaño excepcional del vaso, poco común en los de su tipo, que suelen ser vasos de escasas dimensiones para contener perfumes, pues mide nuestro ejemplar treinta y ocho centímetros de alto. En el cuerpo, sobre una greca, se distingue parte de una figura femenina que tiene en la mano un objeto, un vasito plano al parecer, en actitud de proyectarlo. Otro fragmento conservado del mismo vaso tiene la decoración borrada, probablemente por el fuego, ya que debe proceder de una tumba de incineración, y a veces estas ofrendas se colocaban en la pira. Por fortuna la espalda del vaso conserva, entre roleos de estilización vegetal, la figura de un centauro con la cabeza vuelta hacia atrás y que con el brazo izquierdo sostiene la piel de un león.

La segunda pieza es un lequitos helenístico de pasta gris mate, con decoración de palmetas incisas y pintadas y círculos paralelos cerca del pie. Está cortado, ya de antiguo, por la parte superior de la panza, midiendo 73 centímetros de alto.

Otra pieza interesante es una figurita de barro cocido en forma de paloma, con un pie circular para sostenerla. Se trata de una de estas representaciones que lo mismo tenían el carácter de juguetes infantiles, que el de figuraciones que se colocaban en los lararios, como símbolo de los animales que se sacrificaban ante ellos en honor de los dioses lares protectores del hogar. Es probablemente de época romana. Mide cinco centímetros de alto.

Entre los otros vasos queremos únicamente citar uno de barbutina, de paredes cilíndricas curvadas, pie cónico y dos asas, con el engobe pintado común en estos barros, excepcionalmente entero, y que por esta sola circunstancia hay motivo para creer que procede de una sepultura. Mide 67 centímetros de alto por un diámetro de boca de 75 centímetros.

Tales son las principales piezas últimamente ingresadas en el Arqueológico gracias a la incansable labor de los "Amigos de los Museos", a quienes aprovechamos la ocasión de esa su más reciente generosidad que acabamos de describir, para felicitarles por su constante altruismo y apoyo a los Museos y al arte en general.

J. DE C. SERRA RAFOLS

Conservador del "Museo Arqueológico"



Vista de las excavaciones de Ampurias a las que «Amigos de los Museos» acaban de facilitar y ampliar la extensión y desarrollo con su donativo.

(Foto Mas)

El campanario de Erill-la-Vall

Hace tiempo se dió la voz de alerta acerca de unos rumores que atribuían un peligro inminente de desplome de ese imponente campanario románico del Valle de Bohí. «Amigos de los Museos», atentos siempre a cuanto signifique velar por las obras de arte de nuestro país, se dirigió a ciertas entidades culturales leridanas en busca de confirmación de la alarmante noticia. No fuimos correspondidos en nuestro interés, por cuanto no hemos tenido hasta la fecha contestación a nuestra pregunta, y cuando nos disponíamos, en vista de ello, a delegar a uno de nuestros compañeros de directiva para que examinara «de visu» el estado de conservación del citado monumento, se nos informa, en primer lugar, de que si bien dicho campanario necesita ser restaurado, no es de temer un deterioro irreparable; y después, de que la «Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana» ha decidido sufragar el importe de la restauración.

Nos hemos puesto al habla con don Juan Vallés y Pujals, Consejero Delegado de la ENHER (quien acaba de publicar un interesante libro: «La cuenca del Ribagorzana», en el que se estudian todos los aspectos, sin descuidar el artístico ni el turístico, de la región donde se halla, entre otras, la iglesia románica de Erill-la-Vall). El señor Vallés y Pujals nos confirma plenamente la buena noticia. La gran Empresa, que ha iniciado el aprovechamiento hidroeléctrico del río Noguera Ribagorzana y su afluente el Tor — que se desliza por el maravilloso y tan poco conocido Valle de Bohí —, aprobó la iniciativa de dicho Consejero Delegado en el sentido de encargarse de la restauración de la iglesia de Erill-la-Vall, con su atrio, su imponente campanario cuadrado de seis cuerpos y el patio circundante. Esa restauración se emprenderá durante la próxima primavera, toda vez que la carretera en construcción — que llega en estos momentos a Barruera, a mitad de camino — llegará ya a Bohí y Erill-la-Vall, lo cual facilitará el transporte de los materiales necesarios.

Además, el señor Vallés y Pujals, hombre sensible y culto, enamorado de aquella bellísima y casi desconocida región, está elaborando un proyecto completísimo para ponerla en valor, no tan sólo en su aspecto industrial, sino en el estético. Carreteras — algunas en construcción — y posible ramal ferroviario que facilitarán el acceso a paisajes de ensueño; conservación y repoblación de bosques; declaración de Parque Nacional de la incomparable Ribera de Sant Nicolau; construcción de un Parador de Montaña de la Dirección General del Turismo... Y, para nosotros lo más valioso, restauración de las demás iglesias románicas de la región: San Clemente y Santa María de Tahull, Bohí, Durro, Vía de Llevata, Llesp, Alaón y la erección de un pequeño Museo en Pont de Suert, con los hallazgos que se hicieran en la región. Téngase en cuenta que en la misma po-

blación aparecieron a escasa profundidad unas monedas romanas que hacen presagiar una abundante cosecha arqueológica en unas excavaciones metódicas. La parte artística de estas actividades — restauraciones y excavaciones — se piensa poner bajo la dirección de un Patronato formado con elementos de la Empresa, del Estado, del Obispado y de algunas entidades artísticas como la nuestra. Para todo ello cuenta ya el señor Vallés y Pujals con apoyos, estímulos y promesas dentro y fuera de la Empresa. No le faltará nuestra colaboración más entusiasta.

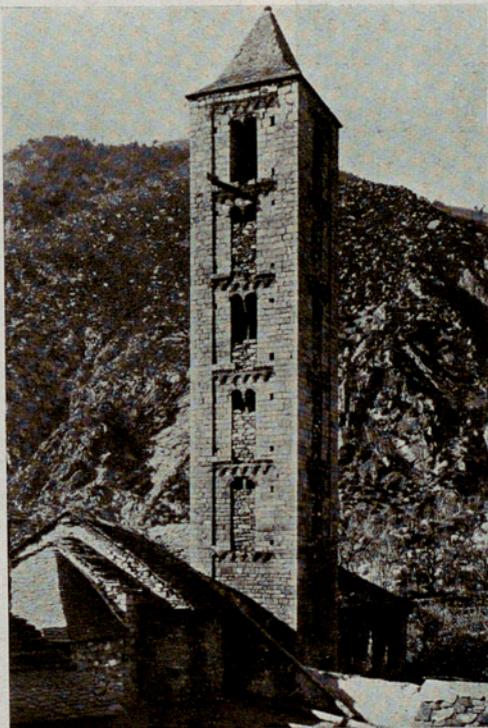
Hacemos votos para que todos estos ambiciosos y nobles proyectos se realicen lo más pronto posible. Ahora ya, como realidad tangible, queremos felicitar a la ENHER y a su Consejero Delegado, que han tenido el rasgo generoso de acudir en auxilio de la casi milenaria iglesia de Erill-la-Vall. Que este gesto ejemplar fructifique y sirva de estímulo a otras entidades que tienen en sus manos la posibilidad y los medios de demostrar la cultura y la sensibilidad de sus componentes.

Nuestro local social

En cumplimiento del acuerdo tomado en nuestra última Junta General, a propuesta de algunos asociados, hemos ido procediendo en los pasados meses a la ornamentación y acondicionamiento del local social, sito en el entresuelo del Palacio de La Virreina de nuestra ciudad. Se ha efectuado el esterado y alfombrado de las habitaciones que lo componen, atendiéndose también a aminorar el rigor de la temperatura en invierno, así como estudiar la instalación de luces supletorias para los días de restricciones eléctricas.

Debemos hacer especial mención de la generosidad de algunos donantes que han contribuido al embellecimiento y ornato del local. Así, por ejemplo, los magníficos cortinajes y tapicerías de «Indianas» que estampa nuestra consocia la señora Dalí de Bas, esposa del Vocal de nuestra Junta don Camilo Bas, han sido ofrecidos a la Entidad por dichos señores. Un artístico espejo (cornucopia) fué donado por el directivo don Joaquín Renart. Un sólido armario-librería, por el Ilmo. Sr. D. Juan Sedó Peris-Mencheta, Secretario General de la Asociación, quien por cierto es asimismo el generoso donante del «Libro de Oro» de «Amigos de los Museos», lujoso ejemplar de bellísima encuadernación.

Aprovechamos la ocasión de notificar a nuestros consocios estas innovaciones, para hacer público el agradecimiento que debemos a las altruistas personas que han realizado los donativos para invitar a todos los componentes de la Entidad a que visiten el local para comprobación de las aludidas mejoras.



Iglesia y campanario de Erill-la-Vall (Lérida), que van a ser restaurados por cuenta de la «Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana» (E. N. H. E. R.)

(Foto Mas)

Un aspecto de nuestro local social después de las reformas efectuadas

(Foto Mas)



Jama

El perfume de Paris

DE
RAPHAEL

239

CONCESIONARIO A. PUIG Y CIA BARCELONA

RC
Summum

Pº DE GRACIA, 36
BARCELONA

GALERIA CONDAL
LAMPARAS
Abello

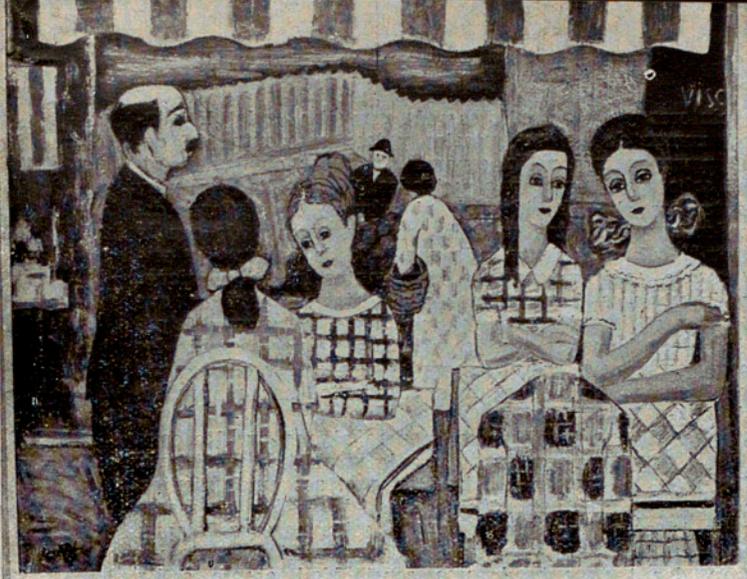
AVDA JOSÉ ANTONIO, 632
TEL. 22903
BARCELONA

LUZ FLUORESCENTE COMBINADA
CON LÁMPARAS CLÁSICAS
MODELOS 1950
REGALOS SELECTOS
CONFIEENOS SU
LISTA DE BODAS

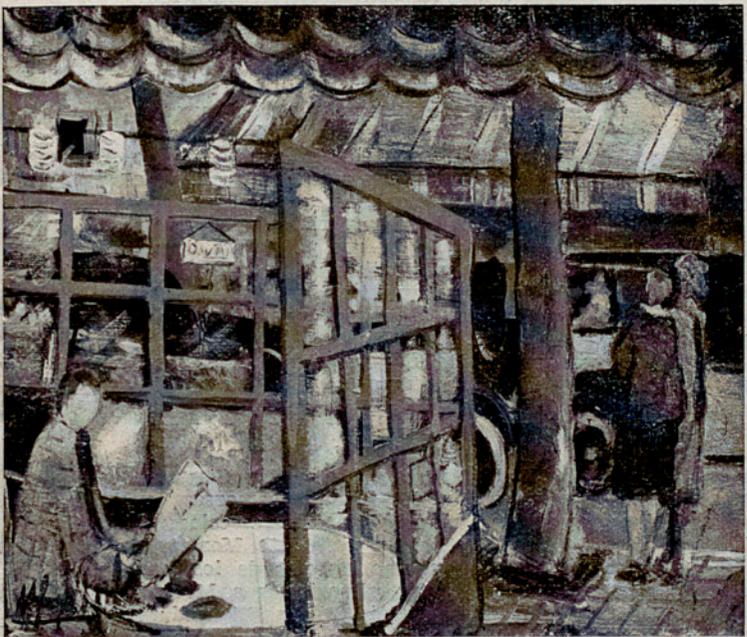
CHAMPAÑA *Coquet* **Mestres**

Champaña
Mestres
JAN. JOUQUIN DE NONS
(ESPANA)

REGIO en PRESENTACIÓN y en CONTENIDO



FORNELLS-PLA. — *Composición*



MANUEL CAPDEVILA. — *Pintura*

JOSE HURTUNA — *Primavera*



EL ARTE

Por JUAN CORTÉS

El «2.º Salón de Octubre»

En este segundo año de su vida y de su pública manifestación, nuestro joven y famoso «Salón de Octubre» se presenta asumiendo una aspiración al orden y a la claridad digna de todo encomio.

Al dividir las obras concurrentes en tres secciones, si no se ha logrado una exacta y precisa diferenciación con netos y bien definidos límites — cosa muy cerca de lo imposible, dada la infinita diversidad de tendencias que presentan unos y otros autores —, se ha obtenido, por lo menos, dar prueba de un criterio por parte de los organizadores que acaso existía el pasado año, pero que, por las razones que fuesen, no tuvo lugar a manifestarse.

Caracterizó la exposición del «1er. Salón de Octubre» un confusiónismo excesivo. El dió carácter a la manifestación, y no puede negarse que fué uno de los elementos que más contribuyeron a la proliferación de comentarios y polémicas por obra del aturdimiento que la mezcolanza de tendencias distintas y contrapuestas hubo de producir en el espectador. Pero si ello es verdad, también lo es que tal confusiónismo no era nada deseable con vistas a la condición total del «Salón», y su crédito y su solvencia como entidad representativa de un estado de espíritu que aspira a ser tenido en cuenta. Ese debió ser, también, el pensamiento de los organizadores, pues algo por el estilo nos expresan en las palabras con que encabezan el catálogo de la exhibición y en ésta, como decimos, aquel efecto de confusión ha quedado totalmente eliminado. Claro que continúa la misma multiplicidad de inspiración, pues ella es bandera y consigna del «Salón», a todas luces plausible, y vitalmente irrenunciable.

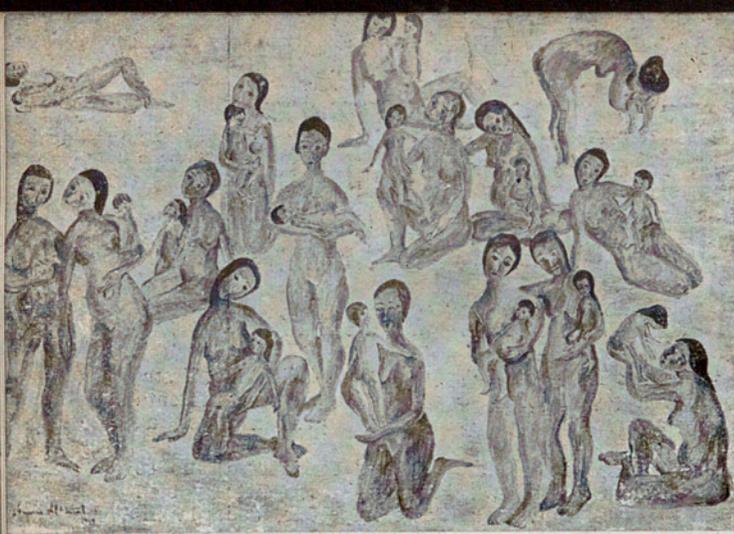
La división por tendencias que indicamos se ha llevado a término, globalmente, colocando en la sala mayor de «Galerías Layetanas» — que es donde ha tenido lugar el «2.º Salón de Octubre», como lo tuvo el primero — todas las pinturas cuya inspiración, aun dentro de la vaguedad a que una tan amplia apreciación obliga, podríamos considerar de raíz realista o descriptivista. La inmediata del fondo, destinada al invitado de honor — el escultor Angel Ferrant, residente en Madrid —, a cuyas realizaciones dan escolta las de los más conspicuos anti-representativos de los componentes del «Salón», parece reservada a la pura ortodoxia — valga la frase — del subjetivismo. Y la tercera recoge de unas y otras tendencias; su tónica general recuerda la que dominaba en el primer «Salón», la cual ha quedado relegada a sólo este sector de la exposición.

Todo esto que dejamos dicho — salvo las realizaciones de Ferrant — es referente a las pinturas, pues las esculturas, siguiendo el fatal destino a que están ya acostumbradas desde la profundidad de los tiempos, van distribuidas de aquí y de allá, en los lugares donde menos puedan estorbar y más tratadas como elemento de complemento que como objetos autónomos. Así, su colocación no ha obedecido a ninguna consideración estilística y sí sólo a las puramente estéticas. Vale a decir, de todos modos, que la multiplicidad de tendencias que se da en la pintura no existe en la escultura del «Salón», como, por otra parte, tampoco se da, por obvias razones, fuera del mismo.

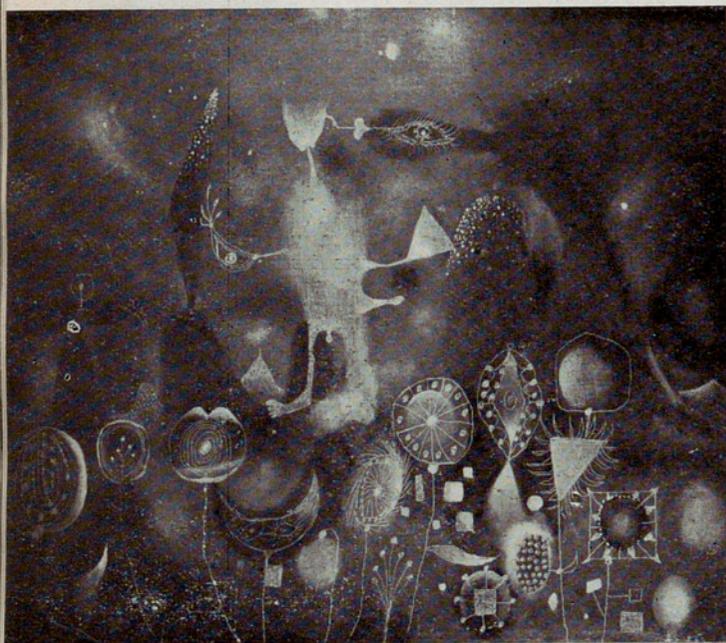
Este año son los expositores del «Salón de Octubre» treinta y tres pintores y seis escultores, presentando dos obras cada uno.

RAFOLS CASAMADA — *Figura*

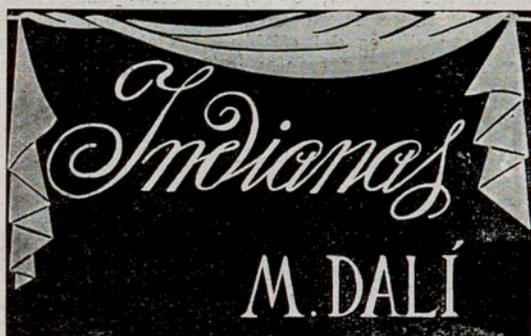




AURORA ALTISENT — Mujeres y niños



ANTONIO TAPIES — Pintura



ESTAMPADOS A MANO - TELAS PARA DECORACIÓN

Algo nuevo y tradicional coincidente con las actuales directrices de la decoración Inglesa y Norteamericana

EXPOSICIÓN Y VENTA:
PASEO DE GRACIA, 11
(Galería Condal)
BARCELONA

Taller de Estampación en el Pueblo Español, de Montjuich



Museo de Artes e Industrias Populares

Son siete pintores y tres escultores más que el pasado. Y aunque por el rumor de los comentarios y los aspavientos de determinadas personas uno podía esperar encontrar en la exposición quién sabe qué bárbaras atrocidades, la realidad es muy otra. Si entre las altas habidas en el número de pintores del «Salón» podemos ver alguien exacerbadamente enemistado con la realidad, también ha habido más de una baja de artistas de este tipo. En cambio, son numerosas e importantes las adquisiciones realizadas de pintores francamente representativos. Así es que vemos al feroz «Salón de Octubre», espeluzno y terror del público morigerado y bienpensante, recortándose primorosamente las uñas y procurando para sus componentes una mejor compostura y recabando, con vistas al espectador corriente, una mayor accesibilidad.

Desde luego, ello no significa en manera alguna que los componentes de la agrupación se inclinen a la escolástica tradicional o se dediquen a la pintura de boniterías y acaramelamientos. Pero sí revela que la orientación que en el «Salón» se marca — dentro de la gran latitud que en ello cabe, como señalamos más arriba — sólo es antirrepresentativa en el mínimo grado necesario para dar testimonio de una sensibilidad atenta a las inquietudes actualistas. La mayor parte de estos pintores piden prestados sus temas a la realidad del mundo visible, de la que se apartan más o menos pero que nunca abandonan del todo.

Dado el número de concurrentes a la exposición renunciamos a pasar revista detallada de la misma, ya que ésta tendría que resultar, a más de pesada, tanto para nosotros como para el lector, extremadamente prolija o demasiado sucinta. Aparte de ello, la poca aportación de obras de cada artista que en ella figura, nos da una visión en extremo limitada de todos ellos. Por esta razón preferimos esperar a sus respectivas exposiciones individuales para, como en otras ocasiones hemos hecho, dedicarles la atención que nos parezca merecen.

En su conjunto, formularíamos las divisorias del «2.º Salón de Octubre» a poca diferencia de lo que han realizado sus organizadores. La reserva obligada por lo que más arriba expresamos sobre la dificultad de una crítica pormenorizada, como la opinión de que el «Salón» obedece más a una afirmación de principios que a la necesidad de someterse a un juicio, que no podría ser exacto en manera alguna, nos lleva a hacer abstracción de cuanto se refiera a calidad, circunscribiéndonos exclusivamente al aspecto de tendencia. En la que podríamos llamar representativa, abarcando desde la afectadísima ingenuidad gráfica de Aurora Altisent, la barbarie expresiva de Surós, la ahilada ponderación de María Girona, o el impresionante lirismo de Capdevila, hasta la sequedad formal de López Obrero o el obstinado y grave descriptivismo de Roda, caben todos los experimentos objetivistas del postimpresionismo. Aquí, a más de los que hemos señalado, se incluyen García Llor, Antonio Costa, Fornells-Plá, José María de Martín, Eduardo Castells, José Hurtuna, Pilar Planas, Anita Solá de Imbert, Ráfols Casamada, Ramón Rogent, Puig Varella, Todó García y Concepción Sisquella. En el campo de los que sin soltar del todo sus amarras con la realidad se dejan seducir por un estilismo u otro, colocaríamos a Aulestria, Nuria Picas, A. Castells y Jacinto Morera. Y fuera ya de todo contacto con lo que ven los ojos de los mortales con que nos encontramos cada día, situaríamos a Modesto Cuixart, Emilio Alba, Marcos Aleu, García Vilella, Planasdurá, Juan Sandalinas, Antonio Tapiés, Pedro Tort y José María de Sucre.

Ya dejamos apuntado más arriba que, dentro del «Salón», sufre mucho menos de la preocupación antirrepresentativa la escultura que la pintura. Así, en su conjunto, estos expositores fluctúan entre una mayor o menor acentuación estilística. Alguno, más proclive a un agudo expresivismo, como Armando Vallés; o, como Miguel Gusils, marcadamente afecto a la reciedumbre estructural. Fernando Ventura y Tomás Bel adoptan un sentido más ponderado de su oficio. José María Subirachs

ANITA SOLA DE IMBERT — San Juan de Vilatorrada



merece, a nuestro entender, mención aparte. Se nos da a conocer este joven artista con un apasionado acento y una viva sensibilidad por la rotundidad de las masas y sus ritmos.

Quedan por comentar las realizaciones que, bajo los nombres de «esculturas estáticas» y «móviles», ha aportado al «Salón» el intencionadísimo talento de Angel Ferrant, uno de los pocos escultores de verdadera categoría con que podemos contar. Vale a decir, no obstante, que no es por estas obras que aquí nos presenta que habría conquistado para nosotros la clasificación en que por otras de mayor enjundia ha conseguido. Nos permitimos juzgar lo que al «Salón» ha traído como puro ejercicio de ingenio y maliciosa eutrapelia de una personalidad.

JOSE F. RAFOLS

Las actividades de Ráfols como arquitecto, como crítico e historiador de arte, y hasta como dibujante, aunque no ha prodigado nunca sus exhibiciones, eran lo bastante conocidas, por lo menos entre las gentes a quienes esta clase de cosas interesan, para que su nombre fuese tenido entre los cultivadores de esas disciplinas mencionadas, como uno de los más merecedores de ser tenido en cuenta en cualquier selección que pudiera hacerse. Pero del Ráfols pintor puede decirse sin exageración que eran poquísimos, aun entre los más curiosos, quienes tenían exacta noticia. Se sabía de él por lo que se recordaba de alguna de sus tentativas de años ha, en las cuales su personalidad de dibujante preciso, exacto y seguro se sobreponía al estricto sentido pictórico del lienzo que realizaba. El predominio de la línea, la rigurosa limitación de las formas y una extremada austeridad en las matizaciones, le habían diputado dibujante de primera fila, pero con exclusión de otro calificativo más.

Mas hénos aquí con la producción pictórica de José F. Ráfols de durante estos últimos años, por la cual queda arrinconada irremisiblemente aquella opinión. Nos trae Ráfols en su exposición un puñado de lienzos cuya condición pictórica se proclama indiscutible. No es, desde luego, por un sensualismo táctil ni por su complacencia en irisaciones y blandicias. Pero sí por la sensación de totalidad física que nos transmiten sus lienzos actuales. En ellos, la intrascendencia de unos temas, la banalidad e incluso la escasa amabilidad de otros, la modesta sencillez de otros, desnudos de todo empaque cualitativo por sí mismos, se enriquece y magnifica por una descripción que aprehende de cada objeto, de cada atmósfera y de cada gesto y actitud de sus personajes los trazos, los valores y los matices más representativos y evocadores de su inalienable y estricta individualidad. Sea en esos interiores de bares, lecherías y cafés, donde respiramos exactamente su propio específico ambiente, esas escenas familiares empapadas de naturalidad, o esos tranquilos y luminosos aspectos callejeros de sus barriadas preferidas, siempre nos da José F. Ráfols una visión viva y emocionada del mundo, con el mínimo de ostentación técnica y con el máximo de hondura espiritual.

JOSE M.^a TAPIOLA

La pintura de José María Tapiola va madurando. Va ganando jugosidad y condición propia. Como si el cambio acarreado en su vivir cotidiano por el traslado del artista a Mallorca le hubiese puesto en situación de liberarse de un lastre de recuerdos que gravitaba enormemente sobre él, le vemos moverse paulatinamente cada vez en mayor concordancia consigo mismo.

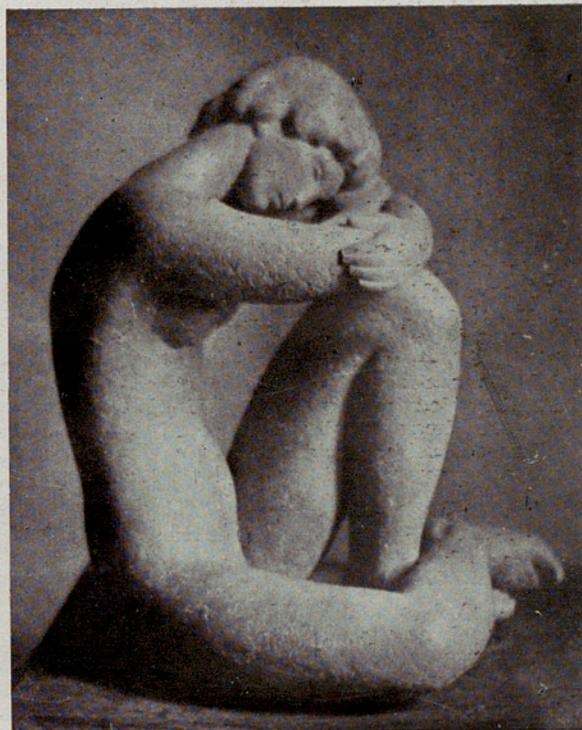
En la primera exposición del artista, celebrada, si mal no recordamos, hará cosa de dos años, hubimos de darnos cuenta en sus lienzos de la pugna entre una manera de ver y sentir bien genuina y la admiración por unos ejemplos estilísticos lo suficientemente estimables y dignos para no avergonzarse de su influjo, ni mucho menos, un joven artista en pleno proceso de orientación. En todo caso eran, sí, repudiables por su difícil encaje en una sensibilidad que nos parecía más de pintor sensorial que de rebuscador de filigranas estilísticas.

Ello ha sido, efectivamente, así. A la tercera exposición que José María Tapiola nos ofrece, en «Sala Gaspar», la marcha que se había iniciado hacia una expresión concorde con su íntimo ser, es ya franca y decidida. La verbosidad de una técnica pastosa y apasionada vibra en sus bodegones y floreros, apagadamente acordados, mientras en sus paisajes se mantiene más severa y ceñida. En las composiciones de figura, de tamaño poco corriente, es importante el empeño y el relativo logro alcanzado, pero no es lo más feliz de su producción. La misma vehemencia que le mueve confunde y alborota la composición toda.

ENR. QUE PLANASDURA — Composición



J. F. RAFOLS — (Sura)



JOSE M.^a SUBIRACHS. — Solitud

JOSE M.^a TAPIOLA — (Sala Gaspar)



EL "SUICIDIO"

(Ilustraciones de PELÁEZ)

Cuento, por MARÍA DOLORES ORRIOLS

Cuando Oscar colgó el teléfono sintió dentro de sí mismo una gran depresión y un abatimiento tal, que le tuvo inmóvil por un momento. Sabía que le sería imposible encontrar el dinero, y que una vez más sus proyectos habían fracasado.

Ahora, su atención había quedado prendida del teléfono. Sentía que lo odiaba. Le parecía el emisario fatídico de todos sus problemas amorosos y comerciales, y en aquel instante acababa de recordarle que debía pagar veinticinco mil pesetas, cantidad que no tenía y que no podría reunir, porque ya no le quedaba ni el recurso de echar mano al dinero de los sobrinos, que



él administraba, porque ya lo había hecho en otra ocasión.

Oscar era un hombre de temperamento débil y se sintió completamente anonadado, convencido de que aunque lograra salir momentáneamente de aquel apuro, las cosas ya no serían jamás como antes, ya no tendrían interés, ya no podría tener aprecio a la vida. Procuró sosegar y pensar, pero a su alrededor todo le parecía triste y duro, y decidió salir.

Pero en medio de la calle sintióse más solo todavía, y cuando cruzó la amplia avenida el bullicio de su alrededor le hizo pensar en lo indiferentes que son los hombres unos con otros, y lo poco que les interesan los problemas de los demás. Desde aquel momento, Oscar empezó a filosofar y poco después, en la cumbre de su abstracción y de sus filosofías, vino a sorprenderle el terrible frenazo de un coche. Su sombrero fué rodando bajo un autobús; a él nada.

«Esta hubiera sido la mejor solución», murmuró para sí. Y empezó a andar, a mirar los demás coches retándose, con el deseo de que le quitaran la vida. Había empezado a hacer mella en su cerebro la idea del suicidio.

«Todo habría podido ser tan fácil...», se dijo recordando el coche. En aquel momento le vino a la memoria que años atrás, una noche que había salido con unos amigos, conocieron a una mujer que se había empeñado en pronosticarles el futuro. Y... aquella mujer le había dicho que evitara subir a un avión; ella decía que un avión tenía una importancia decisiva en su vida... ¿Por qué no podía ser cierto que hallaría así la muerte?... Tenía la absoluta certeza

de haber hallado por fin la solución. Nada más fácil, e incluso nada más honrado, porque con el seguro de vida saldaría sus deudas; pagaría a los sobrinos el dinero que les debía.

Inmediatamente empezó a hacer cálculos con el dinero que le quedaba y poco después se dirigió a la agencia de viajes para comprar el pasaje. Decidió sortear la línea, porque no debía sentir preferencia por ninguna. Se sentía terriblemente responsable, deseaba obrar con nobleza y sólo echándolo a suertes quedaba alejado de todo remordimiento. Un viaje de tres horas le pareció muy largo, demasiado largo, aunque también podría ser muy corto si el accidente ocurría al despegar. Ahora, en su bolsillo llevaba el billete para la eternidad y ya no le quedaba otra cosa a hacer más que ir a su casa y preparar el equipaje. Esta es una costumbre natural, pero, ¿es que él debía llevar equipaje? Tenía necesidad de hacerlo... de hacer algo, y decidió que llevaría su cartera, con unos pañuelos, cigarrillos y unos libros...

Con un fondo de inquietud aunque aparentemente normal, se levantó a la mañana siguiente. Tomó su desayuno y se fué a buscar el autobús que debía llevarlo al campo de aviación.

Aquellos momentos de espera podrían ser minuciosamente detallados; podríamos seguir los minutos emocionales de Oscar a través de las inquietudes de su cerebro y de sus nervios, pero no lo haremos así. Aparentemente Oscar era un pasajero más, con la diferencia de que poseía un terrible secreto: el de que todos los que se hallaban a su alrededor iban a morir. Vió una pareja que se besaban al despedirse, y sintió pena, y odio, y angustia, y deseos de besar también. Oyó unas risas y unas voces alegres, que abrieron en su interior los abismos de una resonancia desagradable. Entonces empezó a sentir sobre sí la responsabilidad de aquella catástrofe. El, ya no era un suicida; frente a los demás pasajeros era un criminal...

Sus compañeros de viaje le miraban y un muchacho sonreía dándole prisa. Si le hablaba no le creerían, le tomarían por loco... Fatalmente debía callar. Y se dejó caer en su asiento, rendido de cansancio, consolándose al pensar que quizá también ellos tenían predestinada su muerte en un accidente de aviación.

Los motores se pusieron en marcha y el avión despegó. Oscar apretó los puños, cerró los ojos, aguantó la respiración, hasta que salió con un fuerte suspiro. No, al despegar no había pasado nada. Abrió los ojos y vió que tomaban altura sobre el campo; nada... Su pecho tomaba un ritmo normal. Se pasó una mano por la frente y se dió cuenta que alguien estaba mirándole. Murmuró: «A veces me da vértigo...», excusándose, como si no fuera la primera vez que viajaba en avión. Ella le sonrió con un destello de malicia en los ojos. «Es fea, pensó Oscar, muy fea... pero, pobre muchacha, también morirá». Y sintiendo un nuevo interés por ella, le sonrió benévolamente.

El avión había tomado altura, y aunque se balanceaba, todo seguía normal. Oscar intentó mirar por la ventanilla y vió que caía encima el ala del avión, parecía un tapiz plateado que se extendía hasta las nubes; era muy grande... quizá él la vería desprenderse ardiendo, pero ya no podía retroceder.

Sintió en su alma una profunda soledad, una necesidad de comprensión, de mostrar a alguien lo que pensaba y no tener que guardar el terrible secreto para sí... Pero sus compañeros de viaje, invisibles tras sus butacones, parecían no existir; sólo su vecina cobraba realidad y cuando la miró de

nuevo, observó que parecía seguir sus emociones, que le estaba mirando y se había dado cuenta de lo que le sucedía.

—El primer viaje, ¿verdad? — dijo ella —Y el último... — repuso él.

—Para mí también... — y se echó a reír coqueta y despreocupadamente.

Oscar sonrió con cierta nerviosidad, arrastrado por aquella risa tonta y preguntó:

—¿Quién la espera?

Ella le miró fijamente y contestó:

—Nadie.

Le llamó la atención la expresión de la mujer. La nerviosidad de Oscar, su emoción frente a la muerte, chocaba con la vitali-



dad de ella, con su extraña alegría... «Las mujeres son incomprensibles—pensó—, siempre llevando la contraria... Pero, a veces, son tan valientes en los momentos trágicos, tan necesarias...».

Llevaban ya dos horas de vuelo, y el viaje se sucedía sin el menor contratiempo. Afortunadamente había intimado con su vecina. Mutuamente se necesitaban. Había tomado sus manos entre las suyas, las había besado repetidas veces y ahora que se acercaba el momento de aterrizar, cuando ya fatalmente aquellos eran los últimos minutos, se amparaba en la fría calma de aquella mujer que él había transformado en el símbolo de la mujer fuerte; le atribuía belleza, bondad, todos los dones que el hombre necesita sentir para su consuelo y su inspiración.

—Me llamo María — había dicho ella en voz muy baja, como si le entregara un secreto.

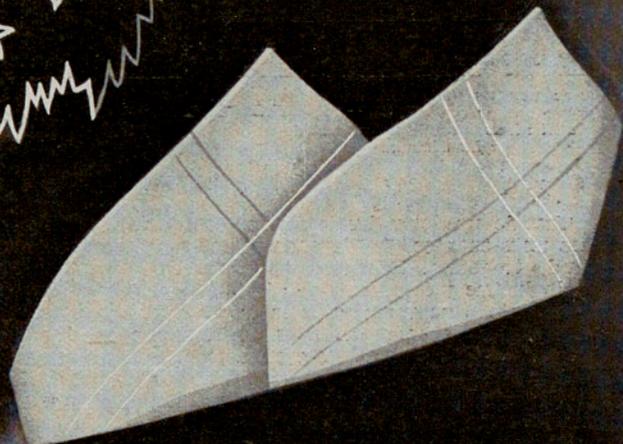
Estaban dando ya instrucciones para el aterrizaje y Oscar no las oía. Tenía el rostro hundido en brazos de su compañera y la besaba desesperadamente, cuando ya hacía un buen rato que el aparato reposaba apaciblemente sobre el aeródromo.

—¿Qué ha sucedido?... ¿Dónde estamos? ¿Te has hecho daño?...

—No, no... Vamos, Oscar... — Y ella le cogió de la mano y ya no le soltó.

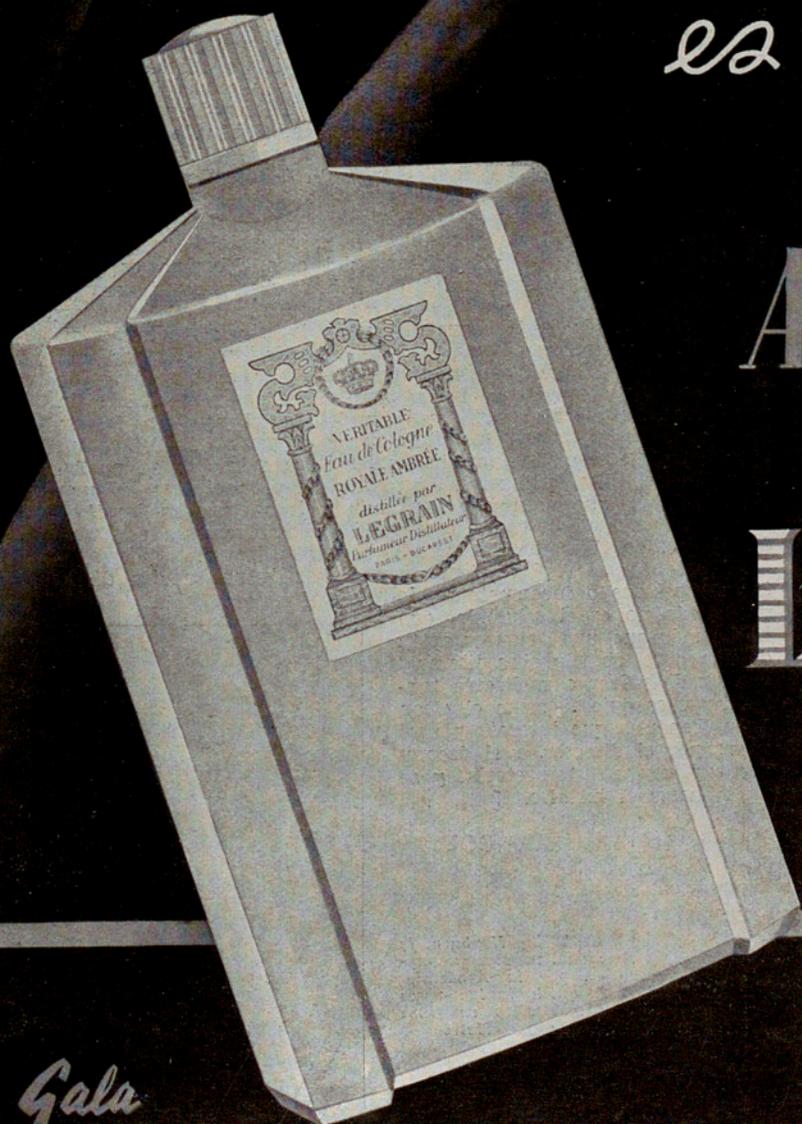
Más tarde recordó Oscar que no sólo la muerte es una fatalidad. Pero lo que sí es cierto, es que hay en la vida dos cosas que deben hacerse fatalmente: casarse y morir. Oscar, buscando la muerte en un avión, esperando así solucionar sus problemas, se había casado. Por lo menos ya tenía hecha una de las cosas fatales.

Lo que la flor **ES AL OJAL**



ROYALE AMBRÉE

es al pañuelo.

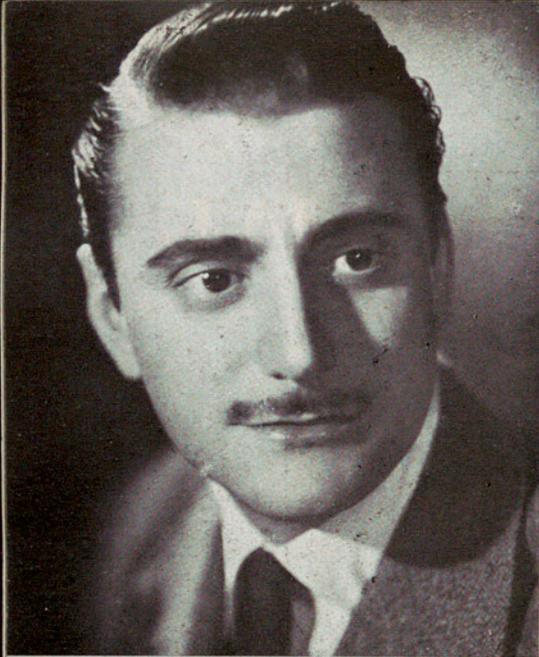


Agua de Colonia

LEGRAIN

PARFUMEUR

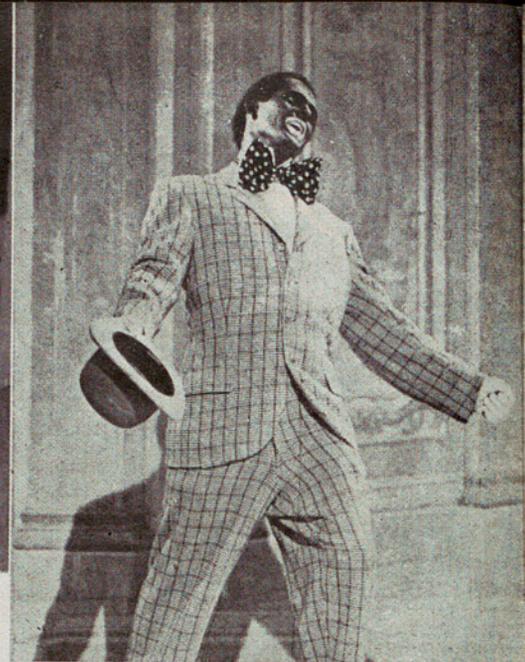
P A R I S



Ricardo Palmerola, el galán de la radio que, al iniciar sus primeros pasos por nuestro cine, ha emprendido un viaje a Cuba ventajosamente contratado por una emisora de La Habana



Alberto Insúa, que dió al cine español uno de sus éxitos populares más sonados con «El negro que tenía el alma blanca»



Las películas musicales, como excepción, vienen a confirmar la regla, puesto que ellas no son más que el complicado montaje de unas obras y músicas efímeras que requieren grandes escenarios. ¿Quién no recuerda a Al Jolson?...

UNA DIVAGACIÓN EXTREMADA

La "verdad" sobre el cine

Cuando un actor decide formar compañía, se erige en jefe y se pasa unos cuantos días leyendo comedias, estudiando dramas y hojeando tragedias. Busca su papel, busca el personaje en el que pueda lucirse y demostrar al público su magnífica ductilidad como comediante. Una vez elegida la comedia, drama o tragedia, piensa en la forma de «montarla», es decir, piensa en el modo de decorarla y vestirla e iluminarla en escena. Luego vienen los ensayos en los que, día tras día, los actores van captando el matiz de los diálogos, dando al fin, como resultado, la apoteósica representación del día del estreno.

En esta clase de asuntos, hay tres factores esenciales. El primero: que exista una comedia escrita. El segundo: que aparezcan unos comediantes en el escenario. Y tercero: que un dibujante o pintor haya dado la idea de cómo pintar un decorado. El cuarto, es el director de escena, que es el que tiene la voz cantante para decidir cómo hay que colocar las luces, según el momento psicológico de la situación; cómo hay que declamar o decir los papeles, y cómo hay que colocarse para que el conjunto no se pierda en cada uno de los detalles. Una vez logrado todo esto en perfecta unidad de criterio, se levanta el telón y se apechuga con el humor o malhumor de los espectadores.

Pues bien, este comentario va dedicado a algunos críticos de cine que tienen aun del mismo una idea vaga y nebulosa. Recuerdo que, en una ocasión, un escritor de cierta fama se quedó boquiabierto ante un ejemplar de guión cinematográfico. Este señor, pese a su cultura, ignoraba que una película, antes de ser celuloide, era literatura. Ignoraba que antes que película era papel, como una obra de teatro o una novela. Este señor, imaginaba que las películas las hacía un director con la cámara a la espalda y que iba fotografiando a su antojo a los actores, a quienes antes, o sobre la marcha, les improvisaba unos diálogos. No había pensado nunca que una película es, antes que película, un original mecanografiado o impreso.

Es hora ya de que se diga que un guión cinematográfico no es ni más ni menos que «una obra de teatro» escrita para el cine, es decir, es «una obra de cine». Por tanto, la «verdad» sobre el cine estriba en que una película no es ni más ni menos que una *representación filmada* de una obra de cine, literaria, escrita, discutida sobre el papel. El hecho es indiscutible. Una película no es una obra de arte, como alguien dijo y muchos otros suponen aún. Una película no es más que la interpretación personal que un director hace de una obra que un autor escribió antes sobre el papel, pensando en el cine y en sus recursos técnicos.

Un autor de comedias para teatro, al escribirla, piensa en los forillos, en las entradas y salidas, en la tramoya, en la boca del telón, en las bambalinas y en las candilejas. En el cine, pues, ocurre exactamente lo mismo. El escritor de cine escribe un guión pensando en los recursos del *encadenado*, del *jundi-*

do, de las *sobreimpresiones*, del *fotomontaje* y del ojo óptico de la cámara, que vienen a ser los forillos, la tramoya y las bambalinas en el teatro.

Un autor escribe una «obra de cine», es decir, un guión cinematográfico, y este guión puede tener — desde el punto de vista literario — tanta trascendencia como un drama de Calderón. Ello es evidente. Luego, el señor Sáenz de Heredia, o Frank Capra, o Siodmak, o Perico el de los Palotes, cogerán esta obra y la interpretarán cinematográficamente a su manera. Al igual que Antoine y Reinhardt en teatro. Antoine y Reinhardt, cogían una obra de Shakespeare y la dirigían a su antojo, con más o menos luces, gasas, velos y decorados, pero la obra era lo que contaba. En cine, no hay razón para creer que es distinto.

En cine, lo importante es que exista la obra. Es decir, el guión, la obra literaria en la que se describa una acción, unos decorados y unos diálogos. Como en el teatro. Luego, el director es el encargado de darle vida ante la cámara. Y ahí puede ocurrir lo siguiente: Un buen día el señor Lamarr Trotti, considerado uno de los guionistas más importantes de América, escribe un guión como obra literaria, como ha hecho ya el señor Sartre en París. Ante este trabajo literario, obra cinematográfica o guión, del señor Sartre o del señor Trotti, un director como Harchie Mayo o como Elia Kazán se detienen y deciden representarla al cine. En este caso la labor de estos señores es, pura y simplemente, la de directores de escena. Cogen la obra literaria escrita para el cine y hacen de ella una película.

Pero la cosa no acaba aquí. Dentro de cincuenta años, otros directores cogerán aquella obra literaria de Sartre o Trotti, y prescindiendo de la dirección — ya anticuada — de Kazán y Mayo, volverán a llevarla a la pantalla. En pocas palabras: volverán a «montarla». Este es el problema del cine. El cine es pura y simplemente representación. Y de ahí el fenómeno de su actual crisis.

Una temporada teatral expende unas treinta comedias originales. Una temporada cinematográfica expende cuando menos mil películas. ¿De dónde demonios pueden sacar tantas obras de cine los escritores? Para ello se ven obligados a recurrir a la novela, al teatro, al cuento, a la revista y al panfleto. Hacen lo que se llama una *adaptación*, que es como si dijéramos un sucedáneo. Se necesitan originales y se hace lo que se puede. El problema, pues, está en la obra original para el cine, en una obra literaria que se pueda imprimir y leer como se imprime y lee una obra de teatro. Luego vendrán los directores a *ponerlas* en escena. Exactamente igual que en el teatro.

Y entonces se verá que, pese a la labor de uno u otro director competente o incompetente, lo que queda no es el celuloide, que no es más que una representación de una obra, sino la obra literaria que puede volver a realizarse tantas veces se quiera, como el «Don Juan Tenorio» que interesa por el actor, por el director o el decorador que van a interpretarla, y se repite hasta el infinito.

JULIO COLL

Un plano del film de Michael Balcon, «The captive heart», que describe la vida de los prisioneros ingleses en los campos de concentración alemanes en la última guerra

Katherine Hepburn, la dinámica actriz premiada por la Academia, a quien tantas veces hemos visto en films de la «Metro»



LO QUE PRONTO VEREMOS

Toda la delicadeza y el fino encanto de la gran producción Warner «Johnny Belinda» se hallan explícitos en este plano del film, en el que aparecen Jane Wyman y Lew Ayres

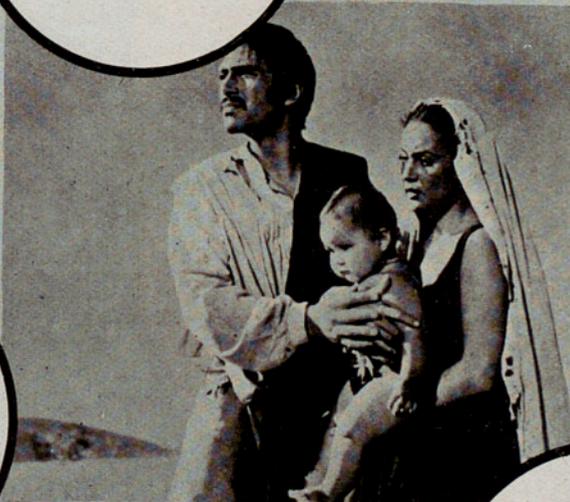


Pedro Armendáriz y María Elena Marqués en un bello plano de la película de Emilio Fernández «La Perla», que distribuye RKO Radio



El último gran éxito del cine francés. El film de Yves Allegret «Une si jolie petite plage», interpretado por Madeleine Robinson, a quien vemos en este plano de la película

La sugestiva Ann Miller en un momento de la gran producción Metro «Eastern Parade», en la cual la elegante actriz luce una colección de costosos modelos

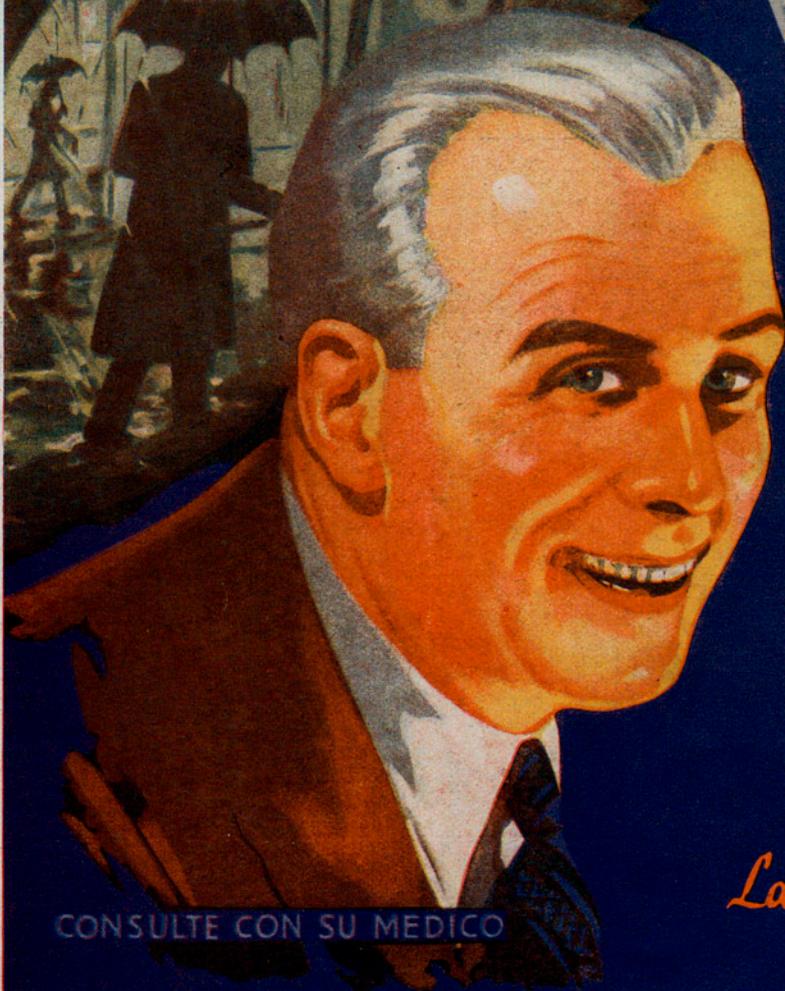


Una interesante escena de la película británica «Madeleine» dirigida por David Lean y en la que vemos en escorzo a Ann Todd y al protagonista Ivan Desny. (Foto I. D.)



Instantina

CORTA LOS RESFRIADOS



CONSULTE CON SU MEDICO



» Bayer «

La marca de confianza

Marcas registradas

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

EL CINE POR DENTRO



Orson Welles y Tyrone Power en un descanso del rodaje del film «The black Rose» que dirige Hathaway para la Fox



Fijense en ella; en su belleza y en su indiscutible elegancia. Hollywood ya lo ha hecho, y el resultado ha sido la elevación al estrellato de la joven Lucille Bremer, a la que pronto admiraremos en varias cintas de la marca Metro



Este es el peinado de moda, el peinado «a lo Ingrid», que la popular sueca lució en «Juana de Arco» y que ha sido la sensación del año en las peluquerías americanas. ¿Qué les parece? (Foto RKO Radio)



Dos grandes amigos: Ann Sheridan y Errol Flynn conversan animada mientras se rueda la película Warner «Silver River» de la que son protagonistas



La Meca del Cine sigue absorbiendo las grandes figuras del cine europeo. Aquí tenemos — ya completamente hollywoodizada por la publicidad — a la simpática actriz italiana Valentine Cortese que ha sido contratada por la Metro para trabajar junto a Spencer Tracy



NIDO DE VIBORAS

Crónica DE Cine

«NIDO DE VIBORAS» Y OTROS ESTRENOS

Por JUAN FRANCISCO DE LASA

—Buenas noches, amigo crítico...

—Se le saluda, amigo espectador...

—Celebro encontrarle en este momento. Usted tiene fama de duro y descontentadizo, pero creo que esta vez no tendrá más remedio que reconocer la magnífica calidad de la película que acabamos de ver.

—Si se refiere usted a la técnica, apreciado amigo, convengo con usted en que no es posible hallar un defecto importante en ella. La realización de Anatole Litvak posee una potencia emotiva difícilmente superable; el guión es impecable; la fotografía excelente y...

—No siga usted. Por una vez, estamos de acuerdo... Y, ¿qué me dice usted de la interpretación?

—El trabajo de Olivia de Havilland es de los que bastan para colocar a una actriz en la cúspide. Su matización es admirable y su rostro dice en todo momento cuanto pretende decir, sin efectismos ni resabios escénicos. En cuanto a los demás intérpretes, incluidos los innumerables personajes episódicos, no creo poder tributarles mayor elogio que reconociendo que se hallan a la altura de la protagonista.

—¡Caramba, amigo crítico! Casi me sorprende usted... Entonces, esta película le ha entusiasmado...

—Amigo espectador, tenga la bondad de no precipitarse. Lo cierto es que pese a su indudable perfección formal, *Nido de víboras* me ha parecido una de las obras más desagradables e injustificadas que nos ha ofrecido el cine de todos los tiempos.

—¡Pero, por Dios, amigo crítico! ¿En qué se basa usted para lanzar esta feroz condenación...?

—Muy sencillo. En el malestar físico que se apodera inevitablemente de cualquier sensibilidad algo selecta apenas iniciada la proyección de la película. En el clima odiosamente morboso de su argumento, que es, ni más ni menos, la elevación de una tara, la mental, a la categoría de espectáculo para las masas,

sin la más pequeña finalidad ética ni práctica... Tal vez el objetivo de los productores haya sido el de realizar una acerba crítica de la organización interior de los manicomios americanos, poniendo de manifiesto sus tremendos defectos. Si éste fué su propósito, reconozco que lo han conseguido, pues ésta no es precisamente una película de propaganda yanqui en este sentido. Cualquier manicomio español funciona de una manera más eficiente que éste que constituye el único escenario del film de Litvak. Pero esto a nuestro público ha de tenerle sin cuidado. Lo que queda en la pantalla para nosotros, es una mera ficha clínica convertida en guión con un realismo torturador y revulsivo que no tiene justificación alguna. Esta película me recuerda aquéllas que se proyectaban hace muchos años y en las que se exhibían los más horrorosos males. Pero aquello tendía a una finalidad: la de alejar a los adolescentes y aun a las personas formadas de ciertos peligros. Su único defecto estribaba en que los espectadores hubieran de pasar por taquilla para recibir tan terrible lección. Aquí, en *Nido de víboras* del espectáculo atroz de la locura, sólo se puede obtener un resultado: el desquiciamiento nervioso del espectador normal y la pesadilla sin par del que ha sufrido la más pequeña alteración nerviosa.

—Así, ¿cree usted que la película fracasará?

—Todo lo contrario, inocente amigo. Este será uno de los más resonantes éxitos de público del año. Yo le aseguro que cualquier espíritu medianamente formado se indignará contra el film, y aconsejará a todas sus amistades que no lo vean.

—Luego...

—Luego ésta es la mayor garantía de que lo verán, para repetir después idéntica recomendación a otros, que tampoco sabrán resistir el deseo de conocerlo. El mal del morbo, querido señor, se halla demasiado extendido para que pueda equivocarme aquí.

Y si lo duda, déle tiempo al tiempo.



DODGE, CIUDAD SIN LEY

Dodge, ciudad sin Ley

Michael Curtiz, director tan hábil como experimentado en películas de acción, ha obtenido con ésta un señalado triunfo. Sería inútil criticar el lugar común y la insistencia en determinados puntos, clásicos ya en los temas del Far-West. Aquí hay un absoluto predominio de la forma sobre el fondo, y un perfecto dominio de todos los recursos del Séptimo Arte, en un argumento que se parece, como una gota a otra gota, a centenares de argumentos del género. Pero la verdad es que la película contiene los elementos necesarios para agradar a toda clase de públicos, y que su interés no decae un instante. Las persecuciones a caballo, las apoteósicas reyertas en el «saloon», y las continuas heroicidades del protagonista en pro de la ley y de la justicia, sazonan jugosamente esta cinta Warner, muestra de un cine sano, amable y exento de complicaciones, que todos tenemos el deber de defender.



HISTORIA DE UNA MALA MUJER

Historia de una mala mujer

Lo que durante tanto tiempo temíamos, está sucediendo ahora. El cine argentino, en plena etapa de superación, dotado de medios y de técnica superiores a los del cine hispano, bate sus marcas a cada cinta que produce, y de seguir así — ellos con su orientación y nosotros con nuestra desorientación — no tardará en llegar el día en que se nos cierren todos los mercados de América. Vienen a cuento estas consideraciones con el estreno de esta moderna cinta porteña, versión filmica de la obra wildeana «El abanico de Lady Windermere», cuya pulcra realización, técnicamente perfecta, merece un extenso comentario. Lástima que se haya acentuado el tono melodramático de muchas situaciones; pero de todos modos la cinta cuenta con indudables valores, entre los que incluiremos la interpretación de Dolores del Río, que si como tipo físico no acaba de ajustarse al personaje de Wilde, como actriz sólo elogios merece.

Mr. Belvedere, estudiante

Indudablemente, la figura de Mr. Belvedere ha constituido un verdadero hallazgo para la cinecomedia ligera americana, no sólo por la gracia del imperturbable personaje, sino también por la acertadísima elección de Clifton Webb para encarnarlo. Este completísimo actor se mueve a sus anchas en su original papel, y cada aparición suya en la pantalla es celebrada jubilosamente por el espectador. No obstante, si bien es cierto que el trabajo del protagonista es tan admirable aquí como en *Niñera moderna*, en conjunto, la segunda película resulta muy inferior a su modelo, debido al escaso interés de la anécdota sentimental intercalada y a la mediocridad de la labor de Shirley Temple. Pero la abundancia de «gags» — algunos un tanto grotescos — y el atractivo que siempre ofrece el ambiente estudiantil, se imponen por encima de la endeblez argumental.

MR. BELVEDERE, ESTUDIANTE



Festival en Méjico

El principal defecto de esta moderna producción en tecnicolor de la Metro, estriba en que su argumento no es más que un simple pretexto para dar lugar a la presentación de varios números musicales... y que los números musicales carecen de la trascendencia y la espectacularidad necesarias para constituirse en base y sostén de la película, cuyo metraje resulta a todas luces excesivo.

Sin embargo, vale la pena destacar el estupendo montaje de las escenas espectaculares, montaje que podría citarse como modelo en las cintas del género por su habilísima concepción. En este sentido no hemos visto nada más perfecto y acabado.

Los actores todos, se mantienen en un plano de simple discreción y salvan como pueden las numerosas situaciones excesivamente convencionales que se prodigan en este film, calcado sobre el patrón que ya Hollywood nos ha dado a conocer tantas y tantas veces últimamente.

FESTIVAL EN MEXICO



La Modista

Selecciones de "Liceo"

Por **MARÍA ALBERTA MONSET**



Original modelo neoyorquino en gabardina beig

(Foto Cifra-Gráfica)



Traje de seda natural negra con bolero ceñido y botones de perlas

Modelo de **ATRIMA** - Londres

(Foto I. D.)

Parece que la moda del invierno Mitad de Siglo (es Cristián Dior quien lo ha bautizado así) será una moda de prudencia. Han terminado los trajes demasiado largos con demasiado vuelo, las cinturas exageradamente estrechas, las hombreras, los postizos. Entramos en una era de naturalidad.

Si quizá algún modisto insiste en la repetición de alguna idea, ¿quién osará reprochárselo? Si Dior es fiel a sus sorprendentes trajes recargados, si Balenciaga lo es a las faldas flotantes que lanzó el pasado invierno, si Fath insiste con sus cuellos Danton (aumentados) y con los botones, si Piguet guarda las líneas asimétricas y Schiaparelli continúa proponiendo sus abrigos «con cien bolsillos», ¿a quién podrá dolerle?

Cada modisto lanza en su colección gran cantidad de ideas, profusión de detalles y tendencias. Es un tanteo a la necesidad siempre variante del adorno de la mujer. Pero muchas creaciones se pierden o pasan inadvertidas, mientras otras se repiten con insistencia y continúan siendo una novedad. La moda, si bien la lanzan los modistos, son siempre las mujeres las que la aceptan o la rechazan. Hay detalles, líneas o adornos de éxito fugaz, pero los hay que a pesar de su variación son siempre clásicos.

La moda Mitad de Siglo dice: las faldas son más cortas (37 cm. del suelo), los hombros algo más caídos, adórnense con grandes cuellos, con chales, echarpes, con bolsillos, con botones. Esto no parece ser nuevo; sin embargo, esta «nueva tendencia» se ha aceptado. La mujer mejor vestida, la más elegante, será la que con prudente inteligencia escoja lo clásico dentro de la moda y no abuse ni de faldas cortas, de hombros demasiado caídos, de cuellos enormes, de echarpes, bolsillos, botones... La elegancia está siempre en la sobriedad.

Traje de tarde de seda gris. Mangas japonesas y gran cuello con doble forro

Modelo de **ESTARKE** - Londres

(Foto I. D.)



EL SUIZO
CONDAL, 7

ofrece a Vd
ENCAJES, SEDAS, TULES
y **PUNTILLAS**, para la
confección de estos modelos

(Precios especiales para modistas)





Original traje de chaqueta con
manga japonesa y cuello alto.
Modelo de JACQUES FATH. - París.



Conjunto blanco y negro en
marrocaín de seda natural.
Modelo de BALENCIAGA. - París.



Traje de lana jaspeada con amplio
cuello y adorno de maritas.
Modelo de JACQUES FATH.





Abrigo de lana negro
con adornos de astrakán

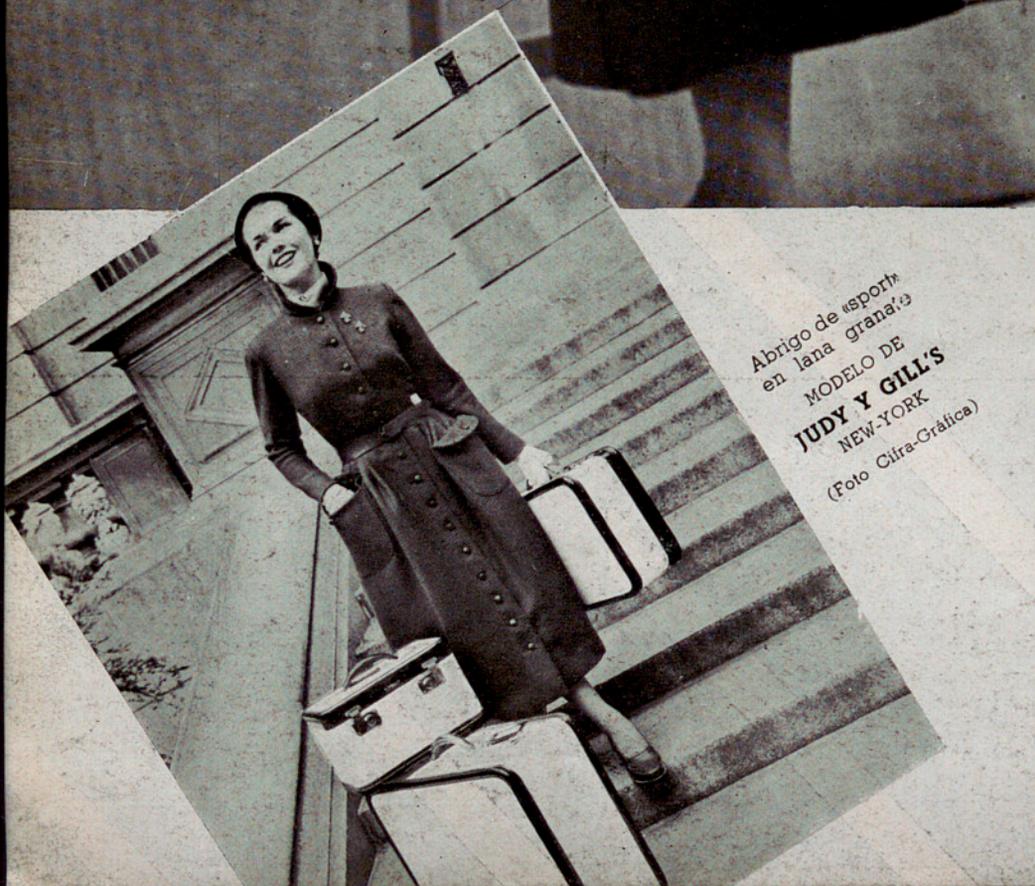
CREACIÓN DE
MAGGY ROUFF
PARÍS

(Foto Mágica)

Abrigo de lana azul oscuro

MODELO DE
ROBERT FIGUET
PARÍS

(Foto Dorka)



Abrigo de «sport»
en lana grana'és
MODELO DE
JUDY Y GILL'S
NEW-YORK
(Foto Cifra-Gráfica)





CAPA Y BOINA DE CASTOR
DEL CANADÁ

MODELO DE PELETERÍA

La Siberia

(Foto Balles-Compte)



Traje de vestir, de glasé natural, color lila.
Sombrero de fieltro del mismo tono con «aigrettes».



Vestido de ticot de lana gris

TRAJES Y SOMBREROS
MODELOS DE

M. Pla

(Fotos Man)

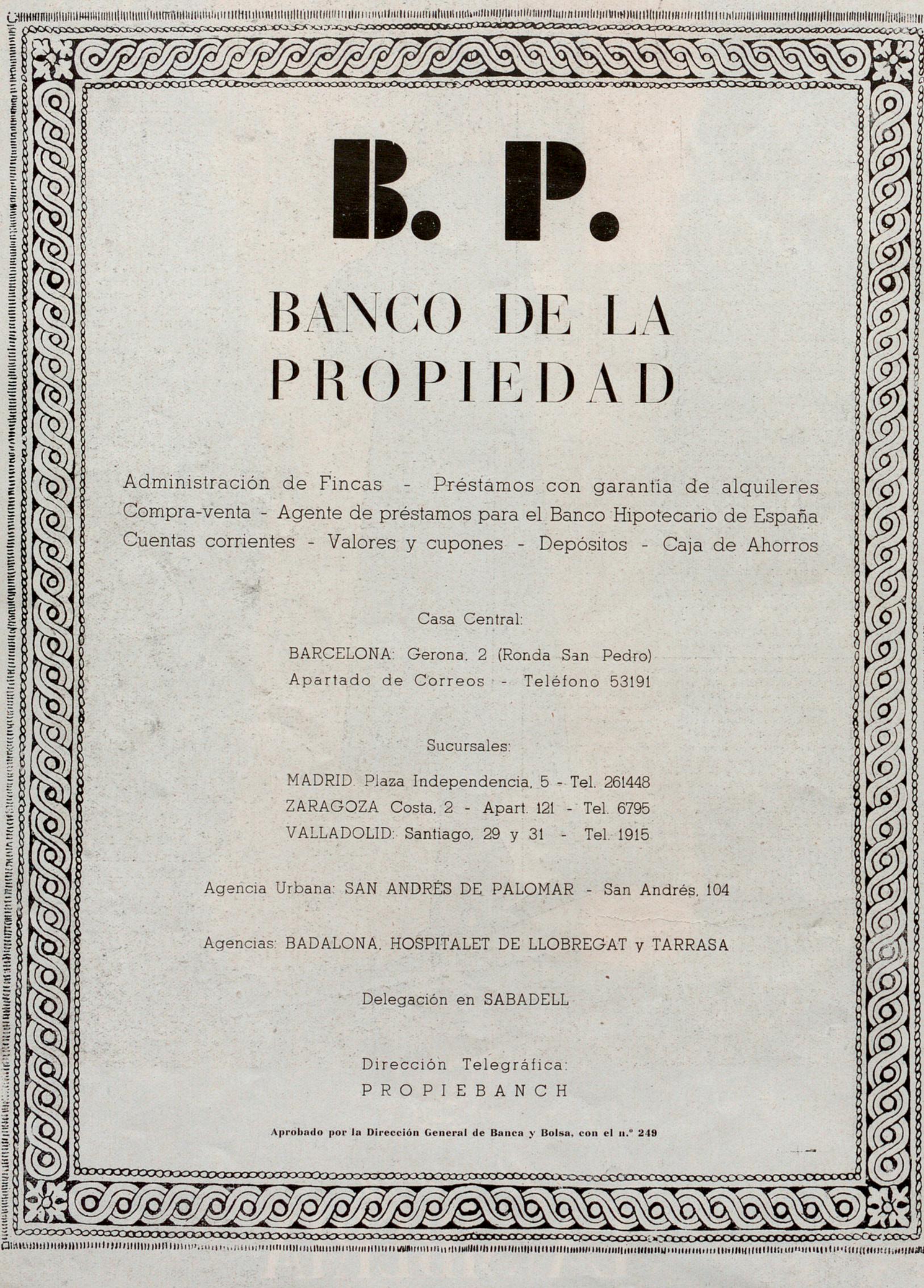
VERGARA



Peletería
LA SIBERIA

• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 •

• BARCELONA •



B. P.

BANCO DE LA PROPIEDAD

Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Agente de préstamos para el Banco Hipotecario de España
Cuentas corrientes - Valores y cupones - Depósitos - Caja de Ahorros

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 53191

Sucursales:

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 261448
ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6795
VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR - San Andrés, 104

Agencias: BADALONA, HOSPITALET DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa, con el n.º 249



Abrijo "sport" de lana beig

Modelo de **E. FUREST**

Sombrero de **PILAR GABASA**

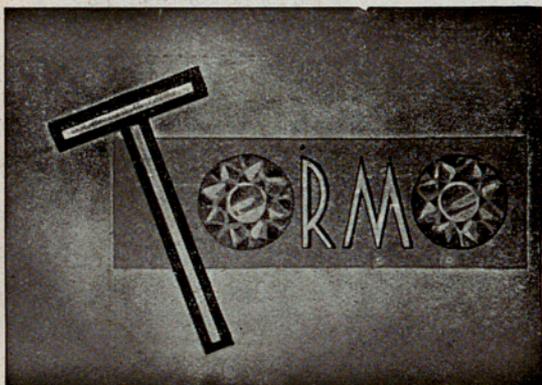
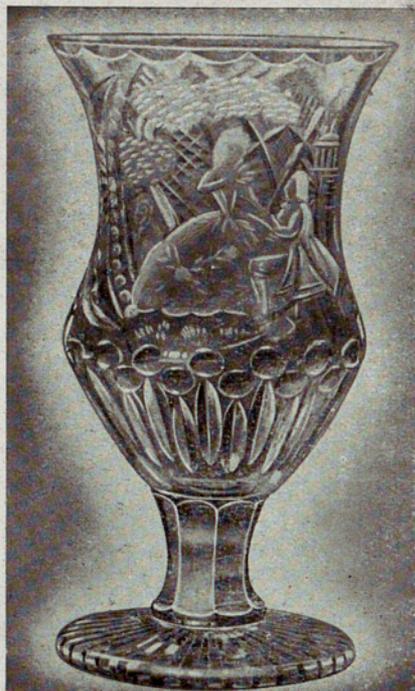
(Foto MAN)

COMPRAS SELECTAS

TALLERÍAS MARTÍ

Cristalerías · Artículos de regalo tallado y decorado · Encargos especiales para bodas y bautizos · Reparaciones · Precios interesantes

RAMBLA CATALUÑA, 76, INTERIOR
BARCELONA



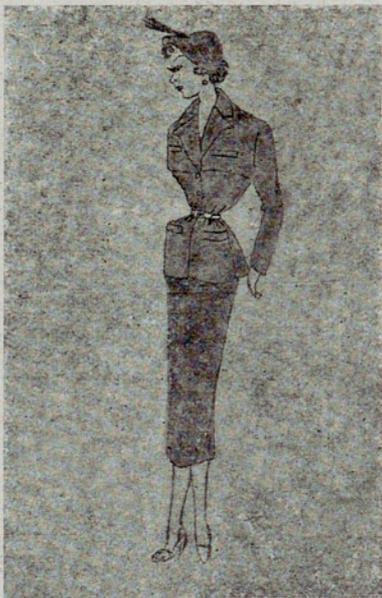
JOYERIA Y RELOJERIA TORMO

Piedras del Cabo de Buena
Esperanza

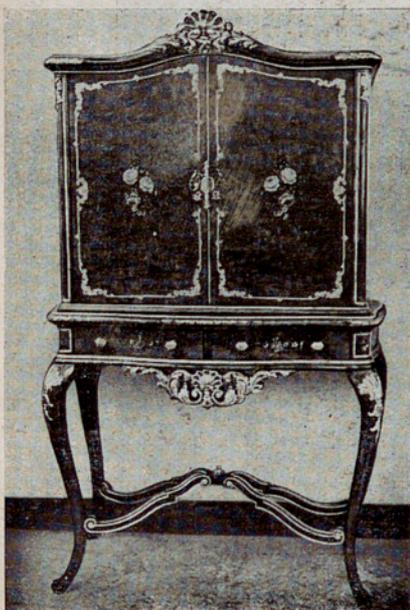
Fernando, 19 · Teléfono 22634
BARCELONA

Creación MALLAFRÉ

Ronda de San Pedro, 24 · Teléfono 18835
BARCELONA



Traje en gabardina



Muebles ROSELL DECORACIÓN

Talleres especializados en mobiliario de lujo
Exposición y venta:
PARÍS, 211 (junto Balmes) · Teléfono 72708
BARCELONA

Dulcíssimas uvas de Sitges...

TRADICION
DE UNA MARCA

AL PEDIR "Malvasia"
AÑADA "Robert"

**Malvasia
ROBERT**

BODEGAS J. ROBERT SITGES

*Solicite una
demostración*

SIN COMPROMISO EN
SU PROPIO DOMICILIO
TELEFONEE AL :

15794
★★★

PRECIOS DE
CONTADO CON
FACILIDADES
DE PAGO

★ PLAZA DE CATALUÑA 4 ★

CASA COROMINA

LA ELECTRICIDAD AL SERVICIO DE SU CASA

EL SECRETO DE LOS ÁRBOLES ENANOS DEL JAPÓN

Por NOEL CLARASÓ

—¿Hay de veras un secreto técnico en el cultivo de estos árboles enanos que envejecen y hasta se hacen centenarios en una maceta?

—Sí; yo sé que sí. Y todo el mundo sabe que los jardineros de los otros países del mundo no los cultivan. ¿Es que no tienen paciencia o que no están en el secreto? La paciencia es aquí un factor de peso; ninguno de esos árboles enanos tiene valor en el mercado antes de los veinte o treinta años; y el gran valor, el valor de negocio serio, lo alcanzan a los cincuenta. Hacen falta, pues, las dos cosas: paciencia y ciencia.

—¿Cómo lo hacen los japoneses para conseguir sus árboles enanos?

—He repetido la pregunta a muchos horticultores y todos me han contestado con imprecisas vaguedades.

—¡Oh! Es cuestión de no dejarlos crecer, de retenerlos, de sólo darles el alimento mínimo para evitarles la muerte, de educarlos así.

—Ya, ya; pero yo quería saber cómo se consigue esta educación. Yo buscaba la fórmula precisa: ésto, ésto y ésto.

—¿Usted lo sabe, Miguel?

—El jardinero mayor de Montjuich, que murió hace menos de un año, no estaba más enterado. Y esto que fué el primer jardinero de España, águila y linca de esta ciencia sutil. No me hizo dar el paso definitivo; retener, impedir, paciencia, tiempo... Llegué a pensar que no había secreto y que sólo se trataba de retener, de impedir, de hacer crecer hacia dentro en vez de hacia fuera, y de mucha paciencia y de mucho tiempo.

—En los libros, nada. Bueno, en algunos escasas referencias y divagaciones: «Se escogen las semillas de menor tamaño (una selección al revés); se despunta el tallito apenas germinado; se dobla el tronco en S para retener los jugos y hacer que el arbolito ramifique; la tierra ha de ser pobre, con muchas piedras; se trasplanta con frecuencia y se cortan raíces cada vez...» Esto parece más aprovechable. Pero no es la fórmula aún.

—Y después, nada; y hasta algunos párrafos sin sentido claro: «El proceso de interrupción de la savia, en esta clase de cultivos, se facilita colocando las plantas sobre una superficie muy chata». Yo nunca he sabido lo que quiere decir «una superficie muy chata».

—«Lo esencial es hacer las cosas al revés de como se hacen para mantener plantas vigorosas y no dejando que se desarrollen nunca a voluntad.»

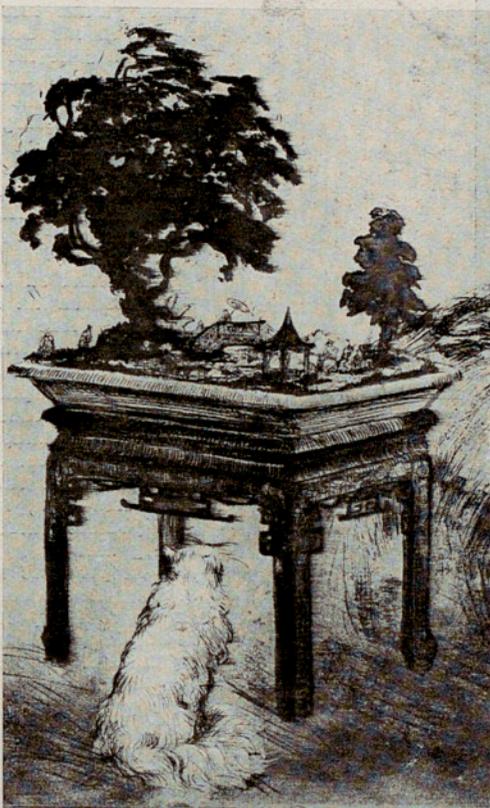
—Bueno, sí; aparte el «no dejando», que suscita hondos problemas gramaticales, es lo del cuento de la hormiga que pidió consejo a la mosca para defenderse de los hombres.

—Es facilísimo, dijo la mosca; se coge al hombre, se le da una buena paliza y ya está.

—¿Y cómo se hace para coger al hombre y darle una paliza?

—¡Ah! Eso, cada cual se compone como mejor puede.

—Por otro libro muy grueso me enteré de



Un jardín miniatura japonés con dos árboles enanos

que una cosa es el «bonsai» y otra cosa el «hachiyue». ¡Bonito distinguo! Y, ¿qué más? «Que para conseguirlo hace falta una larga experiencia.» Lo suponía. «Que es necesario regar muy juiciosamente.» Claro, claro. «Que se han de cambiar de maceta cada dos o tres años para suprimir las raíces sobrantes.» Este es el único dato que me pareció eficaz.

—En otro libro americano de empuje, leí: «Tal vez el cultivo de los árboles enanos sea comercial cuando esta práctica se conozca mejor que ahora.» Total, que los americanos tampoco están en el secreto. El libro es del año 1944. No creo que lo hayan aprendido en los últimos cinco años.

—El profesor Frick trabajaba en su laboratorio de Praga y tenía algunos discípulos de distintas partes del mundo. No se ha sabido más de él; creo que murió cuando la última guerra. Era ya un viejo de barba encanecida, que había recorrido los desiertos desolados de América, estudiando la vida de las plantas. Sabía muchas cosas y apenas publicó alguna. Hay quien es así. Otros publican hasta lo que no saben.

—Swenson es sueco. Ahora trabaja en Canarias, en el jardín de aclimatación de la Orotava. Es alto y tiene los huesos grandes. Le traté mucho hace algunos años. Él cuidaba un jardín botánico en Blanes y yo estudiaba allí. Él dedicaba toda su atención a las Estapelias y por ellas descuidaba el jardín. A todo espíritu investigador le gusta más estudiar que trabajar en lo que ya sabe.

—Fué a Montserrat, después, y herborizó con el P. Marcet. Estuve tres días con ellos. El P. Marcet, en la montaña, no se dejaba

aventajar por los jóvenes, a pesar de su mucha edad. Ellos, entre los dos, añadieron muchas especies, no citadas antes, a la flórida de Montserrat.

—Y una noche, después de cenar, el sueco, que estaba un poco tocado de soledad, me habló de su país, de sus padres y de su filosofía de la vida; Sí; lo de siempre. Todos tenemos dentro imágenes de perfiles agudos, y una vida nuestra, muy inexpressable, que nadie es capaz de comprender.

—Ya entrada la noche, pedimos más café; a él le sirvió para continuar hablando y a mí para no desfallecer en el gesto de atención. Hacer como que se escucha cuando los otros hablan, es uno de los secretos de la sociabilidad.

—Estuve en Praga, con el profesor Frick. Mi amigo era un jardinero japonés. Y un día me explicó el secreto de los árboles enanos.

—¡Hombre! Pero, ¿existe el secreto?

—Sí. Es un secreto nacional que sólo los japoneses pueden saber. Yo lo sé porque mi amigo me lo explicó. Pero no quiso hacer traición a su patria y antes me hizo dar palabra de honor de no revelar jamás este secreto a nadie.

—Supongo que al principio de la noche no me habría hecho caso. Pero le había prestado atención cuatro horas seguidas. Había una ligereza confidencial en el aire frío. Dije:

—Daría cualquier cosa por conocer el secreto.

—Yo se lo explicaré.

—¿De veras?

—Sí. Le sorprenderá. Nadie lo supone. Todo el mundo cree y dice otras cosas. Oiga.

—Me dispuse a escuchar de veras. ¡Por fin! ¡Con lo dado que soy a publicar en seguida todo lo que aprendo! No quiero saber nada que no puedan saber todos. Las fórmulas secretas me parecen pecados capitales.

—Pero antes me ha de dar su palabra de honor de no revelar este secreto a nadie.

—No tuve otro remedio que darle mi palabra de honor. Eran, más o menos, las tres de la madrugada. Y él, después, me contó el maravilloso secreto, con todo detalle.

—Y ahora, yo, podría crear árboles enanos como los de los japoneses. Pero tardaría veinte años en conocer los resultados. Porque también entra, en la fórmula, el factor paciencia. ¡Y puedo hacer tantas otras cosas cuyos resultados conoceré pasado mañana!

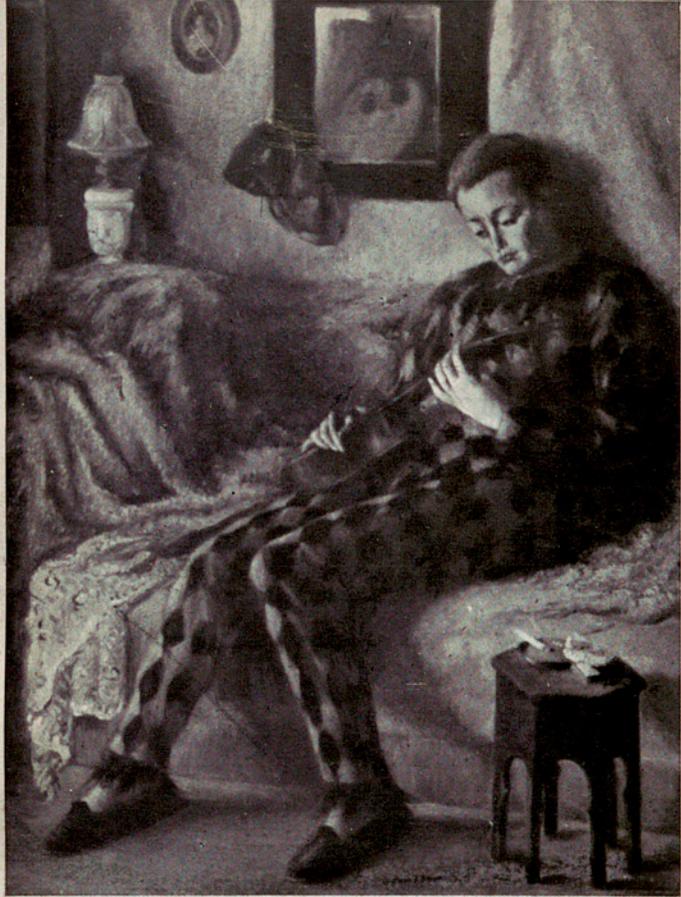


Un granado enano con los frutos

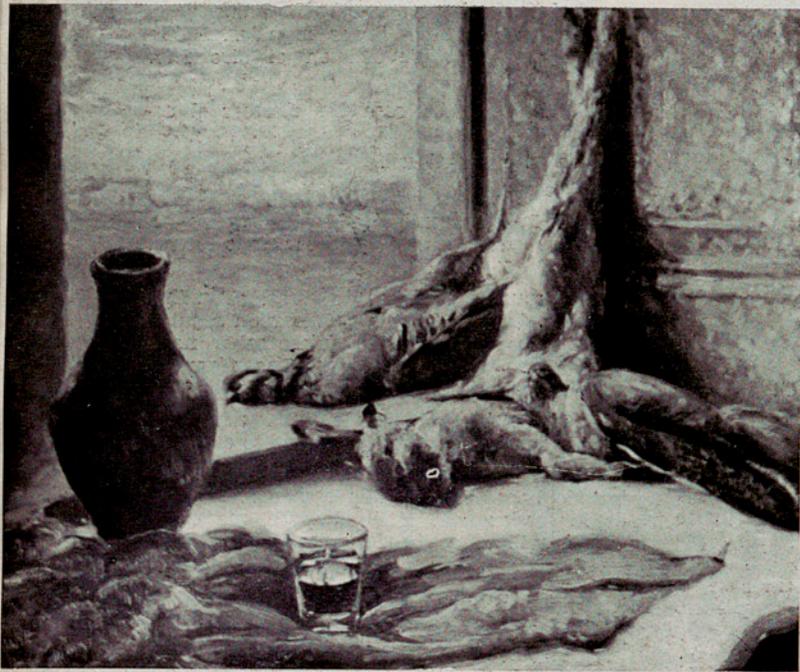


Un pino enano japonés de 50 años

R. Torrents Riu



Melancolía



Bodegón

Mercado. - Plaza Mayor de Vich. - Col. Sr. Codina



Cuando aparece un pintor nuevo en la palestra del Arte, es como una ecuación que se plantea, de la que no se puede llegar al conocimiento de la incógnita mientras no se hayan efectuado previamente un sinnúmero de operaciones de despeje y simplificación de términos. En una palabra: sin apartar de nosotros todos los apriorismos propios de una primera impresión, a veces engañosa.

No obstante, en muchos casos ya se puede, más o menos, colegir el futuro de un artista, a juzgar por el ímpetu, digamos la ambición, con que se nos presenta por vez primera.

Este es el caso del pintor vicense Ramón Torrents Riu, que en el pasado mes de octubre hizo su primera exposición individual en las Galerías Argos.

Algunas de las telas expuestas, nos parecieron más bien obra de un artista ducho y conocedor de los secretos de la técnica, que no salidas de la paleta de un principiante. Por ello, no vacilamos en interrogarle.

—¿Es reciente su vocación por la pintura?

—Hace muchos años que me dedico a este arte y, si bien esta es mi primera exposición individual, he concurrido, con buen éxito, a varias colectivas.

—¿Natural de Vich, verdad? ¿Hay antecedentes artísticos en su familia?

—Sí, nací en Vich el año 1910. Me encontré, desde el primer momento, en un ambiente de formación profesional, ya que en mi casa, desde dos generaciones atrás, se habían dedicado a la pintura decorativa. Movido por un afán innato de perfeccionamiento, no quise limitarme a ser un profesional más en el oficio, sino que aspiré a una formación artística más depurada. Desde muy niño concurrí a la antigua Escuela Municipal de Dibujo de Vich, actualmente Escuela de Artes y Oficios, y más adelante a la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona, donde perfeccioné mi carrera artística bajo la dirección de Vila Arruñat, Pérez Dolz, Muntané y otros.

—¿Cuáles fueron sus primeros trabajos artísticos de alguna envergadura?

—Al principio apliqué el fruto de mis estudios artísticos a la realización de obras relacionadas con mi profesión decoradora. Se me confió, y obtuve en ello un lisonjero éxito, la restauración de importantes obras de la pintura antigua catalana, entre ellas alguna del Vigatá existentes en el Salón del Palacio de Comillas, dedicándome después a la realización de plafones decorativos y pintura mural, en la que llevé a término obras de bastante importancia en varias fincas de Jerez de la Frontera, en Vich y diversas poblaciones catalanas. Simultáneamente — continúa diciéndonos Torrents —, iba progresando mi afición, fruto de mi vocación artística a la pintura de caballete. La cultivaba con asiduidad, dedicando a ella todas las horas que tenía libres, constituyendo como un descanso en mi trabajo normal. En mis estudios, simultaneaba el paisaje con la figura y la composición. Me complacía en buscar y resolver las dificultades de cada una de las distintas modalidades.

En efecto, en la exposición que nos presenta hay muchas obras de paisaje en las que se respira el ambiente especial de la «Plana de Vich», mas también hay muy logradas telas de figura y composición; presenta también una maqueta para la decoración de un salón de música, que ha de efectuarse en la mansión de una distinguida familia barcelonesa y que consideramos un bello acierto de fantasía, composición y, en cuanto al proyecto, realización.

Así, en una lenta pero firme progresión, la personalidad artística de R. Torrents Riu ha ido perfilándose cada vez más, hasta llegar al momento que, previos los prudentes asesoramiento de personas competentes y amigas, ha querido enfrentarse con el público y la crítica para someterse al juicio de ambos.

—¿Cuáles son sus aspiraciones para el día de mañana?

—Si los pintores confesásemos francamente cuáles son nuestros sueños para el futuro, seríamos muchas veces tachados de visionarios o de excesivamente ambiciosos. Limitémonos a confesar que aspiramos a hacer arte y alcanzar el ideal de belleza que es la meta de todo artista. En cuanto a mis afanes actuales, puedo decirle que se comparten casi por un igual entre la pintura artística de caballete y las realizaciones murales decorativas, con las que me hallo profundamente vinculado. Sin que pueda achacárseme a petulancia, le confesaré sinceramente que los grandes espacios hacen vibrar mi sensibilidad creadora, avivando las fuentes de la fantasía. Puedo asegurarle que al ir perfilando los croquis y bocetos del proyecto de salón de música, cuya realización tengo encomendada, hasta llegar al punto que lo tengo en la maqueta que exhibo, he pasado por momentos de gran tortura y supremo goce a la vez, que sólo puede comprender quien, siendo artista, sepa lo que es esta función creadora.

—¿Está contento de su primera exposición?

—Sí. Mentiría si le dijese que no lo estoy. Tanto el público como la crítica me han tratado con el mejor interés y mi primera presentación en público no esperaba fuese tan afectuosa.

—Pues a trabajar, amigo Torrents, y a producir, que el próximo año hemos de verle de nuevo por aquí, con nuevas obras y bríos remozados.

JOAQUÍN VAYREDA AULET

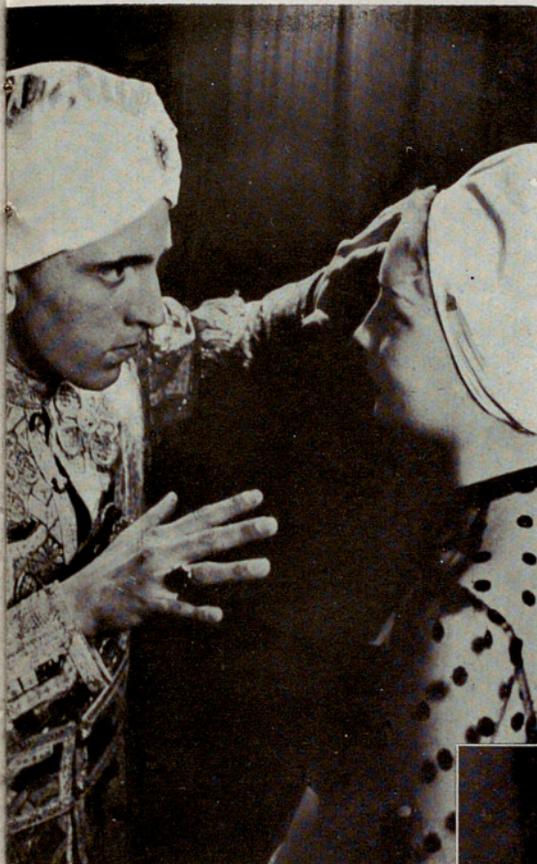
¡OH, LA MAGIA!

El príncipe Rao-Ramagani quema a su esposa

El príncipe Rao-Ramagani de Jaipur (que resultó ser un hamburgués de muy buen humor) invitó a los periodistas al espeluznante espectáculo de ver cómo le prendía fuego a su cónyuge. Huelga decir que la expectación quedó bastante aminorada cuando se supo que la cosa tendría lugar con el benéfico auxilio de la magia, lo que justificaba la tranquilidad de la esposa que iba a ser objeto del experimento.

Unos pases magnéticos y la mujer del mago quedó dormida como si hubiera ingerido un poderoso soporífero de instantáneos efectos. Seguidamente se exhibió a los invitados un féretro metálico que más bien parecía una caja fuerte, en el cual fué acomodada la inerte figura de la señora Rao-Ramagani, a la que inmediatamente se recubrió de papeles de periódicos que, según de la tendencia política o social que fuesen, resultaban incendiarios por sí mismos.

En medio de la emoción o curiosidad de los espectadores, el príncipe de Jaipur le prendió fuego a la colcha periodística de su esposa y se levantó una humareda verdaderamente endiablada que arrancó algunas toses extemporáneas. Si la adormecida dama seguía en la caja metálica, debía estar convirtiéndose en carbón...



La hipnotización inicial de la experiencia



El féretro metálico, gigantesca lata de sardinas



Arden con presteza los papeles

Cuando se dispó el humo, el mago mostró a los invitados lo que quedaba de su mujer: una calavera convencionalísima que más bien parecía un coco grotescamente decorado. Pero en un rincón de la estancia había un baul de pequeñas dimensiones dentro del cual comenzó a escucharse ruido. Fué abierto prestamente y allí — ¡oh maravilla mágica! — se hallaba la esposa del sedicente príncipe, fresca como una rosa. Tanto mejor para todos.

Todo ardió menos este cráneo, tan falso como incombustible

La dama yace dormida, envuelta en periódicos
(Fotos Cifra-Gráfica)



DECORACION

por Grifé & Escoda

LA MESA

La mesa, en cuyo adorno puede dejarse volar libremente la fantasía, sólo sujeta por la sensibilidad y el buen gusto, se presta a toda clase de decoraciones.

Teniendo en cuenta el color, podemos encontrar en el conjunto de vajilla, cristalerías, mantelerías y accesorios una rica paleta para poner a prueba el gusto del propietario o propietaria que al invitarnos nos hace el regalo de su imaginación. Agradecemos tanto como el menú bien cuidado la presentación de la mesa puesta. Es allí donde más que en ningún otro sitio se revela el auténtico esprit.

Es difícil aconsejar "maneras", pero si todos los objetos que forman parte de la mesa han sido escogidos con gusto depurado y se tiene el cuidado de no desentonar los estilos, todas las combinaciones se prestan a componer casi una obra de arte.

Sería prudente y necesario esco-



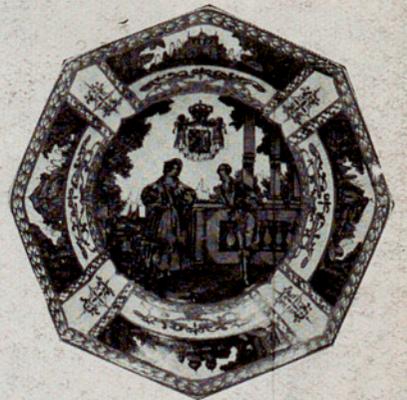
ger el adorno de la mesa pensando en las personas que han de sentarse alrededor de ella, pudiendo llegarse al refinamiento de preparar un ambiente, un clima, a propósito para sugerir o encauzar determinados estados de ánimo.

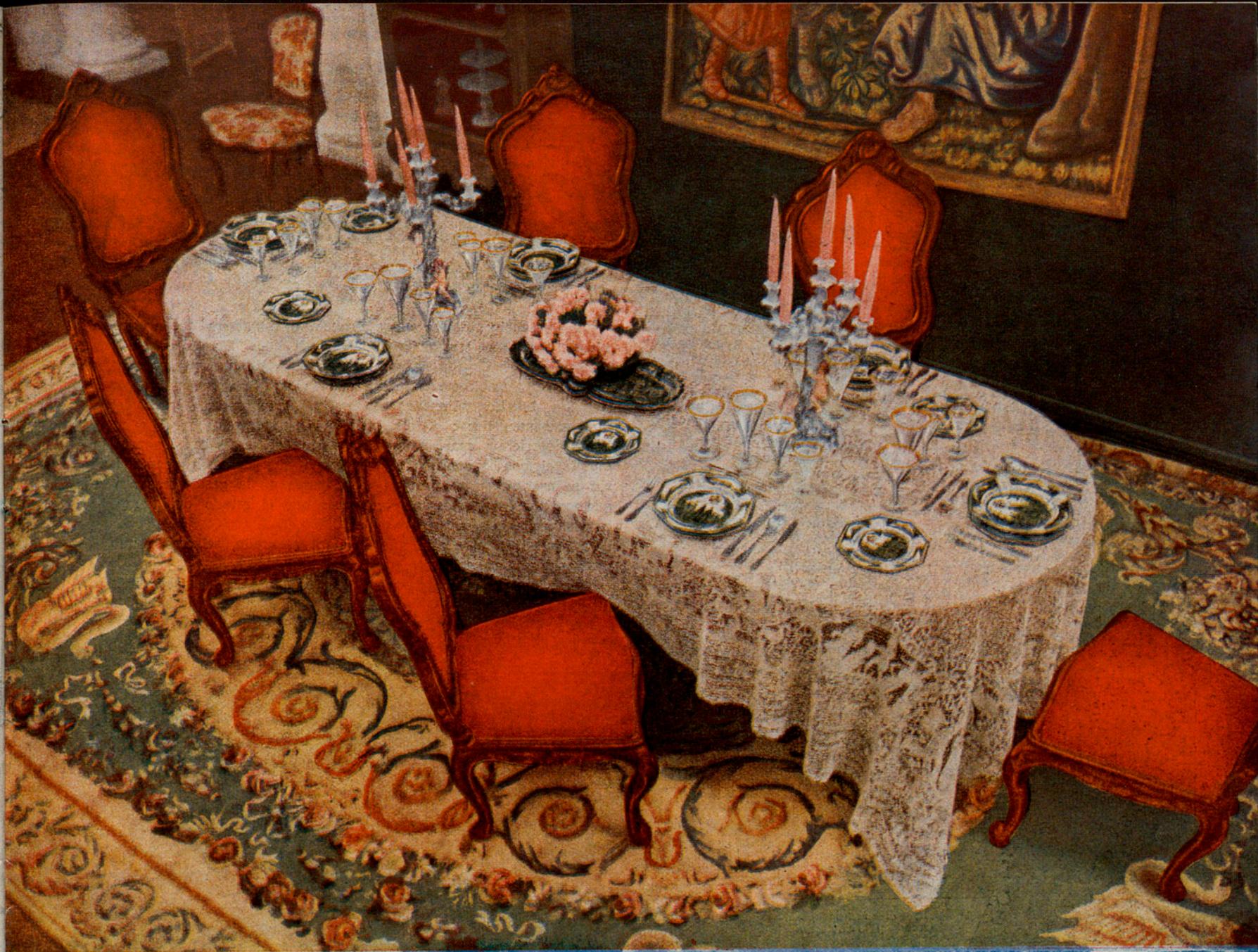
Una mesa muy llena de porcelanas y con una vajilla muy recargada de oro o de colores vivos, aconseja, por sentido común, suprimir el colorido de las flores. En cambio, utilizando vajillas blancas o marfil y relativamente con poco color, será conveniente dírsele con frutas y flores, poniéndole, además, algún detalle de hojas verdes, sustituyendo la porcelana de centro y candelabros por plata que deberemos utilizar también para saleros, ceniceros y demás pequeños detalles complementarios.

No podemos repetir en cada comida a la que asistan los mismos comensales, el clásico centro o los candelabros que ya hemos utilizado. La variedad de objetos de que disponemos repartidos por la casa, pueden, en un momento determi-

nado, pasar a un lado o al centro de la mesa para el adorno de la misma, pues debemos huir del amaneramiento en su composición. Una caja de Sévres, o Sajonia antigua, entreabierta y dejando ver en su fondo el esmalte brillante de unas uvas o la pincelada de color de unas flores, puede constituir una buena trouvaille.

En el arreglo de la mesa que presentamos en estas páginas se ha tenido en cuenta el color. Una pared verde enmarca un tapiz del siglo XVIII; estos colores han servido de guía. La mantelería blanca en point de Venise da la máxima categoría y evita el confusiónismo de colores con la alfombra, en la que éstos abundan en un magnífico dibujo estilo Savonnerie.





A las sillas que constituyen el marco de la mesa es de suma importancia tenerlas en cuenta para hacer un conjunto armónico, así en el color de su tapizado como en la importancia del respaldo. Como no es posible corrientemente tener un repuesto de ellas para cada composición, es recomendable, al escoger las diferentes vajillas, cristalerías, etc. con las que adornaremos nuestra mesa, procurar que sus colores no desarmonicen y, como sea que dentro de un mismo estilo encontraremos varias formas, seleccionar las que mejor se adapten.

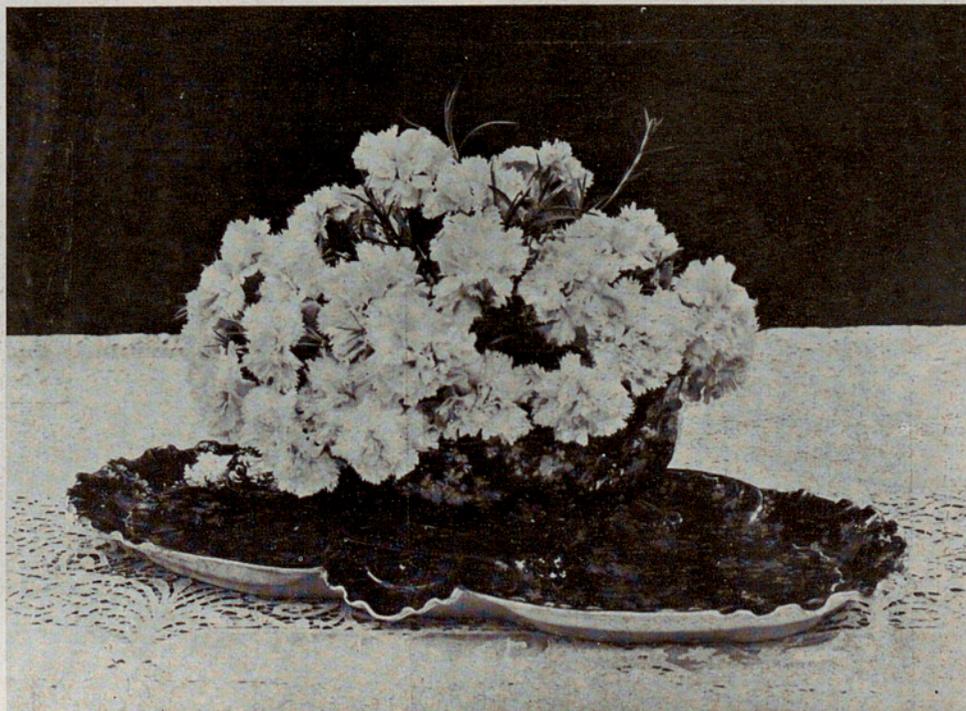
Hemos agrupado alrededor de la mesa presentada unas sillas en madera "decapé" de pura forma barroca, tapizadas en ter-

ciopelo antiguo rojo púrpura, con respaldo de gran empaque.

El barroco lo volvemos a encontrar en los candelabros de Sajonia antigua con adorno de ángeles y flores en collares pálidos.

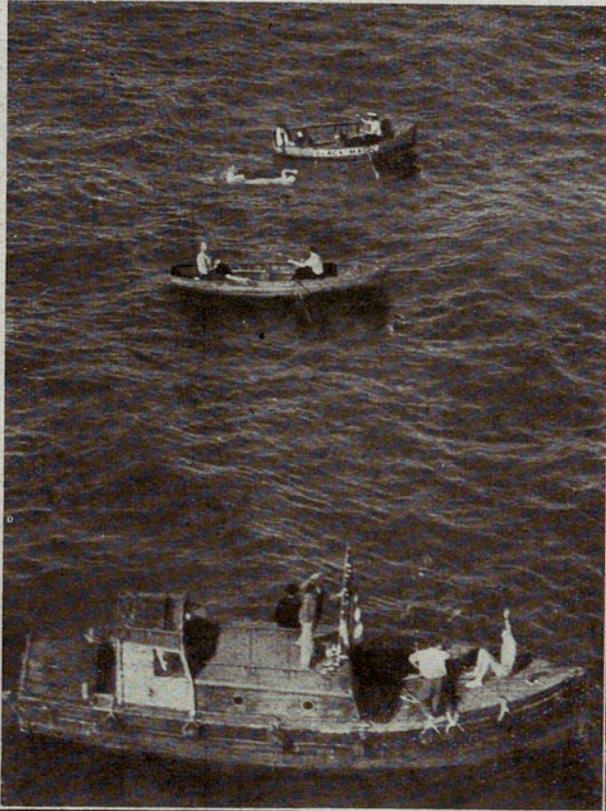
En el centro, de porcelana antigua con incrustaciones de oro, unos claveles pálidos, casi blancos, lo armonizan con aquéllos.

La vajilla, en la que cada plato nos ofrece primorosamente reproducida una escena diferente, tiene la minuciosidad de un grabado antiguo en negro, con ligeros tonos de verde que combinan con el oro mate de los filetes y grecas. Esta porcelana pone la nota romántica que humaniza el conjunto.



Objetivo deportivo

Por
A.
TRAPÉ
PI



La distancia mínima entre Francia e Inglaterra queda establecida entre la ciudad de Dover y el cabo Gris Nez, punto de salida y de llegada para los nadamillas, de uno y otro sexo, que desean establecer su marca en la travesía del Canal de la Mancha. Muchos y muchas son los que lo intentan y pocos los que consiguen llevar a feliz término la epopeya.

Las corrientes marítimas y la frialdad del agua son los principales elementos contra los que tienen que luchar los candidatos a inscribir su nombre en el palmarés de la gesta, tras asegurarse por los partes meteorológicos que el estado del tiempo es el apropiado.

De todos cuantos este año lo han intentado, solamente uno consiguió saborear el éxito.

Captadas por el objetivo, veamos algunas de las fases más interesantes.



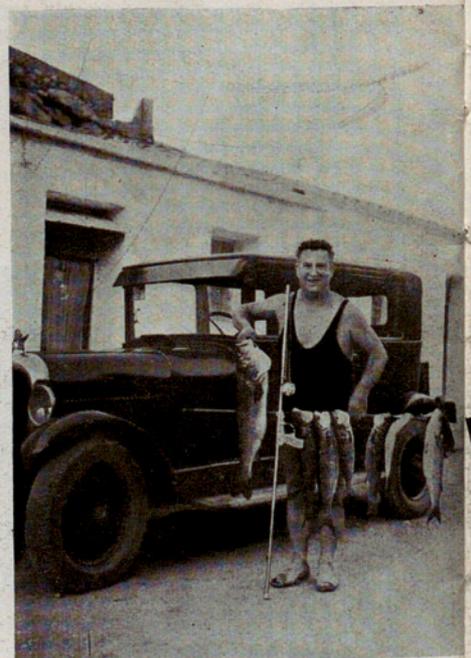
Así, escoltados por barcas y remolcadores, los gigantes de la natación mundial pasan horas y horas luchando contra la Naturaleza

Esta es la norteamericana de 18 años, Shirley May France, en el momento de ser alimentada desde su lancha de acompañamiento. Tras nadar diez horas y media, la americana cogió una tremenda rabieta al verse obligada a abandonar, defraudando a la propaganda que la presentaba como futura vencedora del terrible paso

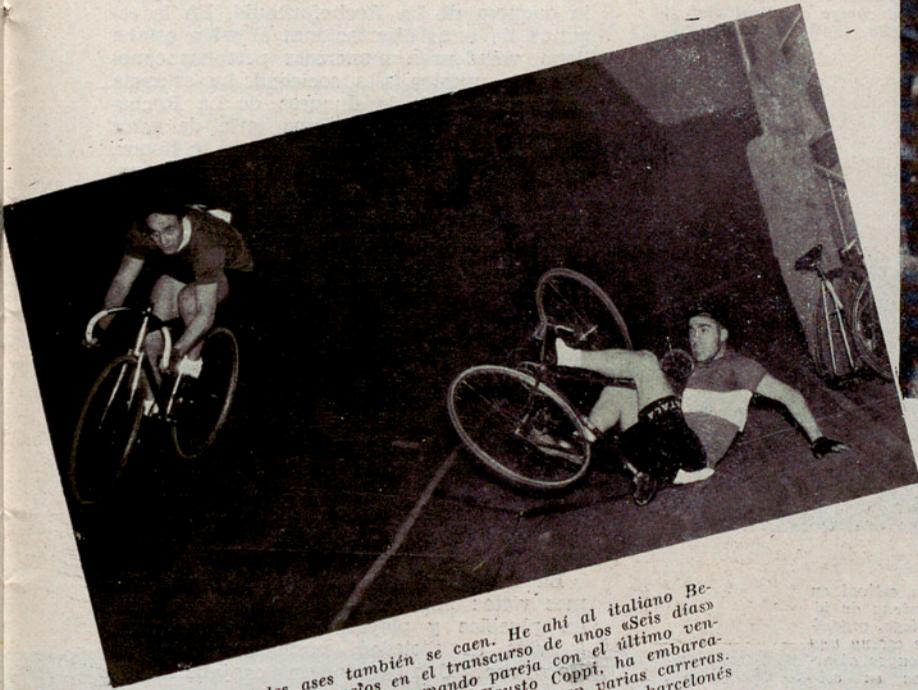
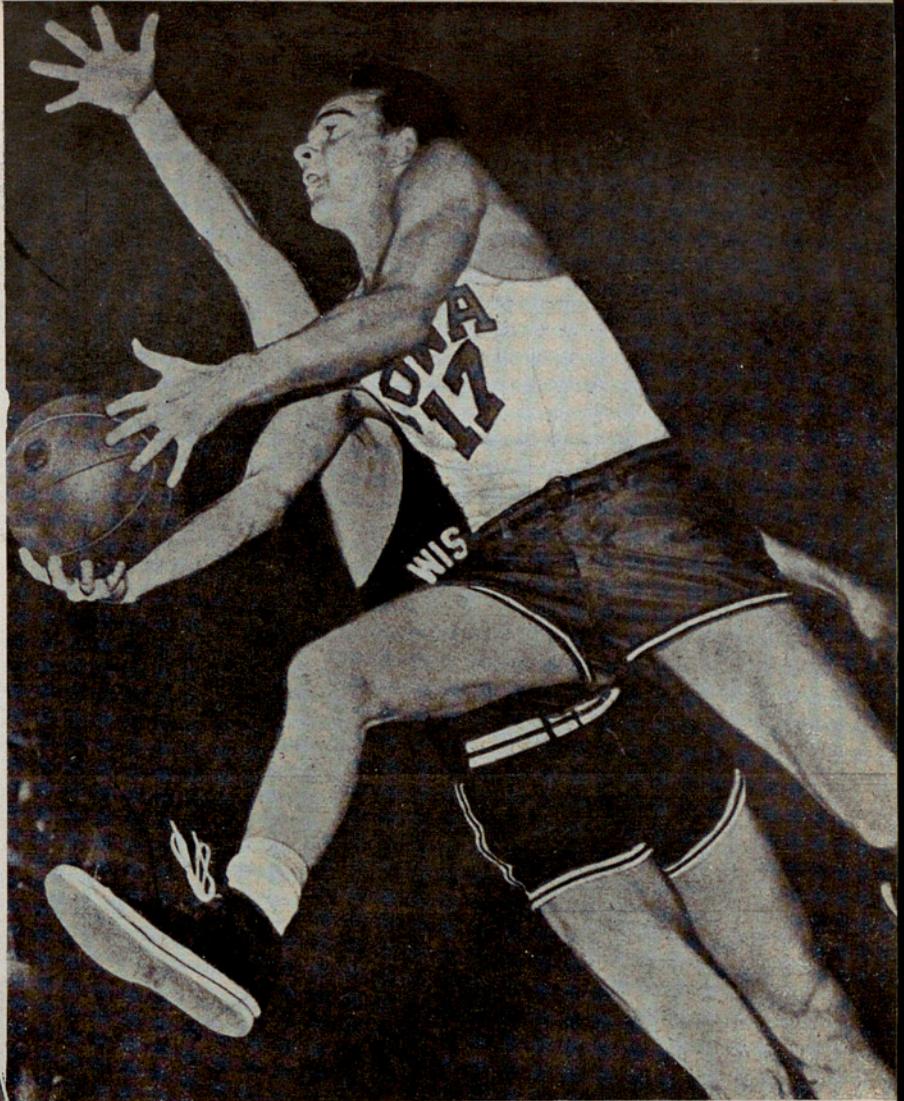
Este francés con cara de estudiante de medicina es François Pérez quien, pese a todos los preparativos, en entrenamientos y a la grasa con que cubrió el cuerpo tuvo que abandonar a consecuencia del frío

La pesca submarina ha cobrado ya carta de naturaleza entre nosotros. Presentamos a ustedes al veterano Parra, uno de los iniciadores, que muestra orondo y satisfecho las presas cobradas, aun cuando no llegamos a comprender el por qué del coche y habremos de admitirlo como complemento para llevar el armamento, arpones «pies de pato» y pescado conseguido

Aquí, por último, vemos al vencedor. Es el belga Fernando Desmoulin, mientras le embadurnan el cuerpo, con un grueso espesor de greda, un nadador egipcio, otro candidato para la travesía del Canal, y su entrenador y preparador Abdul Monien. A su izquierda puede verse al gordo preparador del equipo egipcio Helmy, en cuyos ojos parece reflejarse el escepticismo

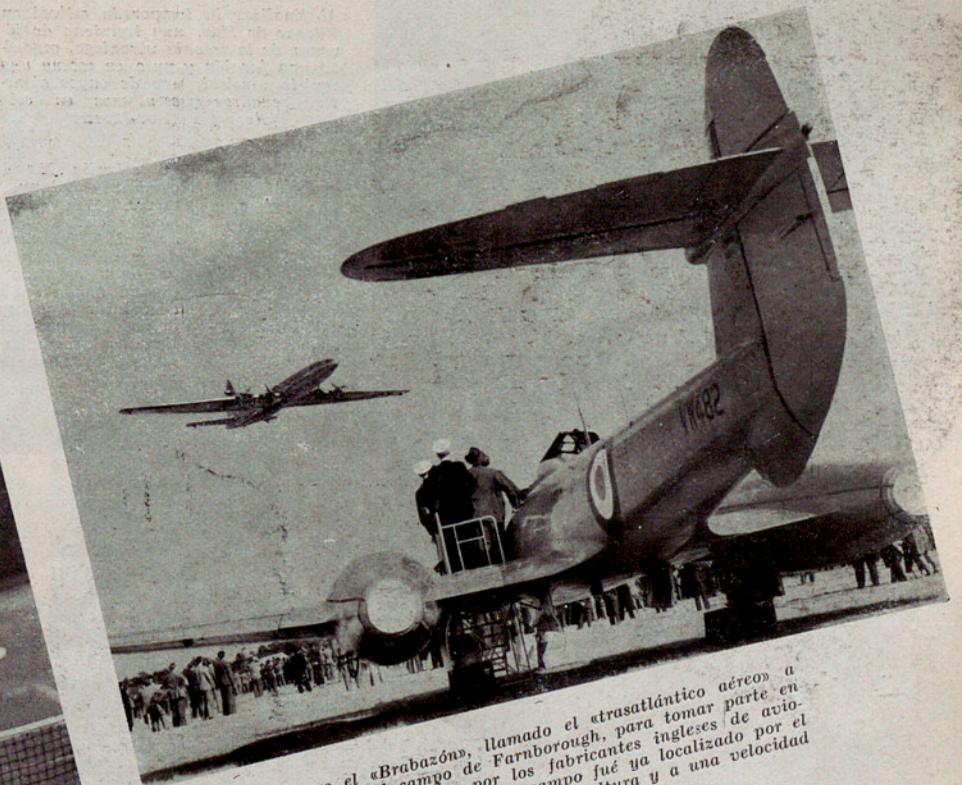
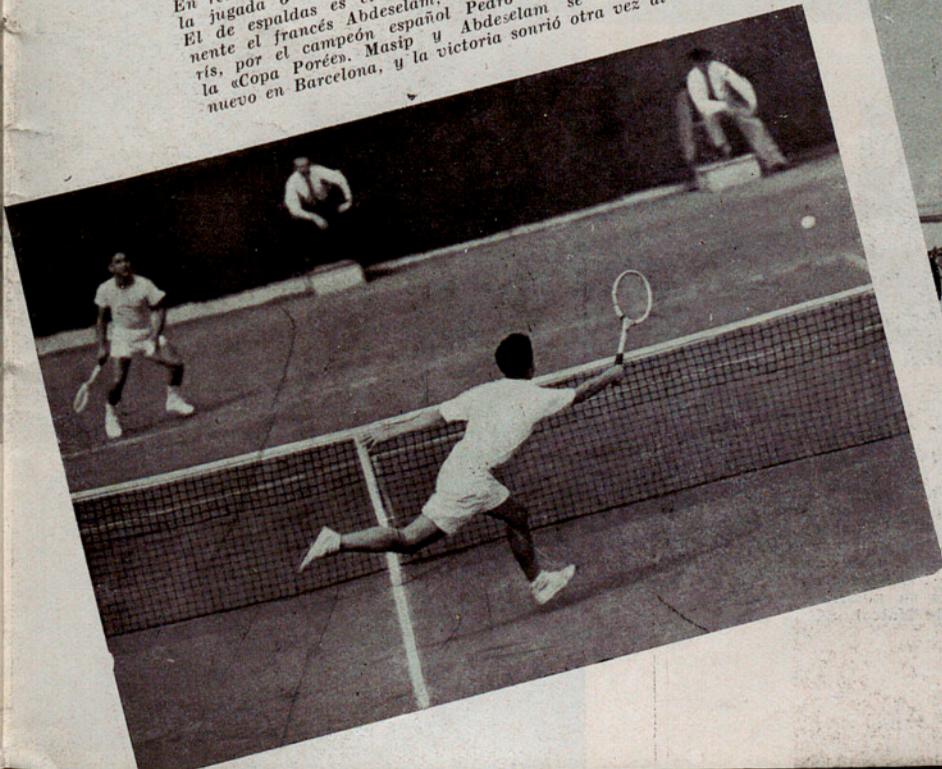


Primer plano obtenido por el reportero deportivo Don Padilla en un encuentro de baloncesto celebrado en Iowa. El jugador que aparece en primer término es Murray Wier, figura de este deporte en los EE. UU. En el momento de realizar la jugada, el público, electrizado, enmudeció para romper luego en una ovación clamorosa. La fotografía fué publicada por el editor de la «Cedar Rapids Gazette», en primera página, y el periódico se agotó para contemplar la obra de Don Padilla que, no cabe duda es uno de los más definitivos aciertos de un reportero gráfico. Con el título de «El magnífico Murray», mereció el primer premio en un concurso nacional



Los grandes ases también se caen. He ahí al italiano Bevilacqua por los suelos en el transcurso de unos «Seis días». Este notable corredor, formando pareja con el último vencedor de la Vuelta a Francia, Fausto Coppi, ha embarcado para la Argentina para tomar parte en varias carreras. Como se sabe, Coppi ha corrido en el velódromo barcelonés de Las Arenas

En realidad no se sabe qué admirar más: si la calidad de la jugada o la nitidez gráfica captada por el objetivo. El de espaldas es el campeón italiano Cucelli y su oponente el francés Abdeslam, recientemente vencido, en París, por el campeón español Pedro Masip, en la final de la «Copa Porée». Masip y Abdeslam se enfrentaron de nuevo en Barcelona, y la victoria sonrió otra vez al español



Este es el «Brabazón», llamado el «trasatlántico aéreo» a su llegada al campo de Farnborough, para tomar parte en el «rally» organizado por los fabricantes ingleses de aviones. A unas seis millas del campo fué ya localizado por el radar y voló a unos cien pies de altura y a una velocidad de 290 millas horarias

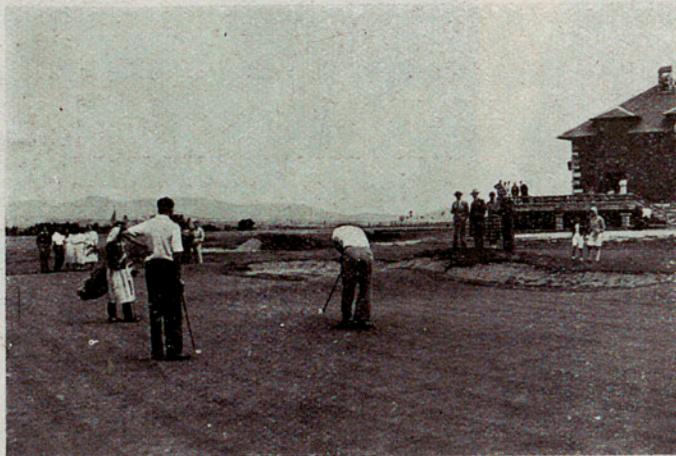
(Fotos: Ortiz-Keystone-Aldabó)

Crónica Social de «Liceo»

CONJUNCIÓN DE TEMPORADAS



Campeonato Internacional abierto celebrado en el campo del Real Club de Golf de Cerdaña, en Puigcerdá. Parte de la concurrencia sigue una de las tiradas. (Foto Sagarra)



Un momento del Campeonato Internacional abierto celebrado en el campo del Real Club de Cerdaña. (Foto Sagarra)

El principio del otoño ha sido tan espléndido de temperatura, que muchas familias prolongaron su veraneo en pueblos y playas, en la montaña y en el mar. Todavía en los primeros días de octubre, vimos veraneantes bañándose en el mar, y les costaba volver a Barcelona y abandonar la cómoda indumentaria veraniega, para adoptar la de ciudad, más severa y atildada.

En los últimos días del veraneo — ya en otoño según el almanaque — se celebraron fiestas a granel en muchos pueblos de verano. En Vilasar de Mar, en Tossa y en Begas, por citar algunos de los muchos que podríamos citar. Y en Puigcerdá, el Real Club de Golf de Cerdaña, celebró brillantemente el Campeonato de Verano de «golf» cuando el otoño se había adentrado en el calendario.

Mientras tanto, en Barcelona comenzaba la actividad y animación de la nueva temporada de sociedad, prematuramente: antes que otros años. Primero fué «Conferencia Club» el que reunió a muchas personas conocidas en el salón de fiestas del Ritz, para oír las disertaciones de Eugenio d'Ors y de la duquesa de La Rochefoucauld. En la segunda de estas disertaciones el salón estaba lleno, viéndose a numerosas personas conocidas de nuestra alta sociedad. La estancia en Barcelona de la duquesa de La Rochefoucauld, dió motivo a una serie de actos de vida de sociedad, celebrados en su honor, entre ellos un «cock-tail» dado por los señores de Gili (don Augusto), tres elegantes cenas en casa de los señores de Torra Balari-Cera, Mata-Satrústegui y Bertrán-Caralt y una fiesta de tarde en la casa-museo de don Manuel Rocamora, en la que Alicia de Larrocha y Federico Mompou interpretaron música escogida en el piano y el señor de la casa, al piano también, acompañó a la cantatriz Mercedes Plantada, que interpretó arte folklórico.

Luego, con las festividades de la Virgen del Rosario, la Virgen del Pilar y Santa Teresa, dieron comienzo las recepciones en casas particulares y los desfiles de la Moda de París, en el Ritz y la Rosaleda, dieron tono mundano al comienzo de la temporada.

En resumen: una cosa que nunca habíamos visto: sin terminarse el veraneo aún, en pluebsos y playas, ya había empezado la vida de sociedad, prematuramente, en Barcelona. Una verdadera conjunción de temporadas.

Y ahora, vueltos ya a Barcelona los barceloneses que abandonaron la ciudad en el estío, la vida de sociedad se acrecienta y afirma, prometedora.



Al finalizar la temporada estival en Vilasar de Mar, una treintena de jóvenes de la colonia veraniega, organizó una función y puso en escena una revista musical, uno de cuyos atractivos cuadros presentamos en esta fotografía. (Foto Torres)

La señorita M.^a Esperanza de Lacambra y Estany, hija mayor de la Condesa Vda. de Lacambra, de la alta sociedad barcelonesa; y don José M.^a Monturús y Martín, de distinguida familia de Valladolid, que han contraído matrimonio en la Ciudad Condal en la tercera decena de octubre. Aquí aparecen pocos días después de prometidos, cuando asistieron a la boda de sus hermanos los señores de Abadal-Lacambra. (Foto Mateo)



La señorita Caridad Puig Camps, hija de don Pedro Puig Ros y de doña Caridad Camps de Puig, que ha sido prometida en matrimonio a don Fernando Garí Rossi (con el cual aparece en la fotografía), hijo menor de don José Garí Gimeno y de doña Concepción Ros i de Garí, todos ellos sumamente conocidos en nuestra sociedad. (Foto Mateo)



La Duquesa de La Rochefoucauld, con la Duquesa de Santángelo, durante la reunión celebrada en el Ritz con motivo de la conferencia dada por la primera para los socios de «Conferencia Club». (Foto Sagarra)



Bodas de plata de los señores Pedemonte-Muntañola

y

Puesta de largo de su hija María de Nuria

El pasado 24 de octubre, y con motivo de celebrar sus bodas de plata don Juan Pedemonte Arnijas y su distinguida esposa doña María de Nuria Muntañola, obsequiaron a sus numerosas amistades con una brillante cena en los suntuosos salones del Windsor Palace, en la cual su bellísima hija María de Nuria vistió por primera vez sus galas de mujer, captándose la simpatía de los invitados por sus exquisitas cualidades de carácter y trato.

Colaboraban con los señores de Pedemonte en los honores de la recepción los señores de Montaner (don Joaquín y don Jorge), doña Concepción Puig, viuda de Muntañola; doña Dolores Arnijas, viuda de Pedemonte, y doña Mercedes Pedemonte.

Entre los invitados, recordamos a los Vizcondes de Forgas, señores de Quintana (don Francisco), don José M.^a Cardona, don Juan Golobart, don Arturo Más-Sardá, don Leonardo Zimiano, don Vicente Carulla, don José Giral, don Olegario Godó, don Luis Llovet, don Alberto Fontana, don José Ramón Guix, don Juan Gallostra, don Francisco Lloret, don José Ripoll y numerosas y bonitas muchachas y distinguidos jóvenes que rodeaban a su encantadora amiga.

La nueva mujercita, que lucía muy bella en su precioso traje blanco de tul con encajes, recibió, al igual que sus padres, numerosos obsequios y felicitaciones. Terminada la cena se organizó un animado baile que duró hasta la madrugada.

Unimos nuestra enhorabuena a las muchas enviadas a los señores de Pedemonte y a su hija María de Nuria.



La señorita María de Nuria Pedemonte Muntañola, vistiendo sus primeras galas de mujer



Don Juan Pedemonte y su esposa María de Nuria Muntañola y su hija María de Nuria



Sra. de Pedemonte, Dr. Plá Janini, Sra. Mateu de Golobart, Sra. Vda. de Muntañola y Sra. Vda. de Pedemonte



Sra. Valera de Cimiano, D. Leonardo Cimiano, Sra. Pedemonte, D. Juan Pedemonte, Sra. Turró de Carulla y D. José M.^a Cardona



Sra. Cabot de Fontana, Sr. Fontana, Señora María Dolores Pedemonte de Montaner y Dr. D. Jorge de Montaner



Doña Eulalia M. de Montaner, Sra. Cascaute de Quintana, Sra. Cabot de Fontana y Dr. D. José M.^a Plá Janini



D. Joaquín de Montaner Girandier, Vizcondes de Forgas y D. Manuel R. Llauder



El padre y los padrinos de la criatura la presentan al sacerdote al iniciarse la ceremonia de administrarle las aguas bautismales

BAUTIZO

En la parroquial iglesia de la Bonanova se celebró el pasado día 30 de octubre el bautizo del primogénito de los señores González Santos. En la pila bautismal se impuso al neófito el nombre de Julián. Apadrinaron al nuevo cristiano don Francisco Santos Coco y su distinguida esposa doña Paca Fernández de Santos Coco.

Terminada la ceremonia bautismal, los numerosos y selectos invitados fueron obsequiados con un delicado «lunch» en el Salón Rosa.



Arde el cirio bautismal y el alma del neófito, limpia del pecado original, es una llama pura de amor a su Creador y Redentor

El nuevo cristiano recibe su nombre de pila, que es el de Julián



Entre la concurrencia recordamos a los señores de González Santos (don Gonzalo), señores Lambarri Yanguas, señores Ruiz de Bustamante, señores de Mut Ramón, condesa de Santa María de Pomés e hija Montserrat, señora de Nieves Hidalgo, señores de Ferrater Ducay, señores de Gallego, señores de Bravo Montero, señores de Núñez Caponera, señores de Rivera García y don Enrique Más.

A las numerosas felicitaciones que don Julián González Santos y su distinguida esposa doña Mercedes G. de González Santos, recibieron al cristianar al varoncito, unimos la nuestra más sincera.



Los padres de la niña, don Miguel Lloveras y doña Emilia Sánchez acompañados de doña Mercedes Barba



Familiares e invitados a la salida de la Catedral barcelonesa



De izquierda a derecha: Don Antonio Sánchez, abuelo materno de la niña y padrino. Doña Ana Roig, abuela paterna y madrina, con doña Mercedes Barba y don Miguel Lloveras



Momento de administrar a la neófita las aguas bautismales, en el baptisterio catedralicio

BAUTIZO

Los esposos Miguel Lloveras y Emilia Sánchez, han visto alegrado su hogar con el nacimiento de su primera hijita, la cual fué bautizada el pasado día 30 de octubre en la Santa Iglesia Catedral Basílica, imponiéndosele, en el acto del bautismo, los nombres de Ana, Ignacia, Macrina. La apadrinaron su abuelo materno D. Antonio Sánchez y la abuela paterna D.^a Ana Roig.

Asistieron a la ceremonia numeros invitados, amigos y familiares del feliz matrimonio, el cual obsequió a todos, en su residencia particular, con un espléndido lunch, servido por un elegante restaurante de nuestra ciudad.

Felicitamos al matrimonio Lloveras-Sánchez, así como a los abuelos y tíos de la nueva cristiana.

Tabladorillo de los libros

CRONICA BIBLIOGRAFICA

María Dolores Orriols, colaboradora asidua de LICEO, acaba de publicar su primer libro, que es como la plasmación de sus aficiones literarias irreprimibles, puestas de relieve ya, aunque en forma fragmentaria, en sus crónicas, artículos y cuentos, muchos de los cuales han visto la luz en estas páginas.

Cavalcades, que así se titula ese primer libro de María Dolores Orriols (Aymá, Barcelona, 1949), es, por lo menos, una obra original, puesto que la componen «siete historias de caballos». No obstante, no se trata de una aportación a lo convencional de la literatura animalística, porque si bien los «caballos» de María Dolores Orriols son verdaderos personajes, a través de sus historias respectivas se trata de profundizar en la psicología del ser superior, el hombre, que es el que trata o maltrata a los animales. O sea que esos equinos resultan, esencialmente, interesantes motivaciones literarias.



M.^a DOLORES ORRIOLS

Los cuentos o relatos de María Dolores Orriols acusan una personalidad observadora que no excluye dotes de fantasía ni supone ausencia de disquisiciones poéticas, aunque el elemento subjetivo y lírico tenga poca entidad en comparación con el verdaderamente narrativo. Se hallan escritos en idioma catalán, que parece más connatural a la autora, la cual se sirve del mismo de una manera fácil y sencilla, excluidora de todo engolamiento, de todo retorcimiento más o menos discutible.

Otro colaborador de LICEO, Augusto Casas, se asoma éstos

días a la actualidad librera por la publicación de su *Fray Junípero Serra. Apóstol de California* (Luis Miracle, editor. Barcelona, 1949).

Augusto Casas es un autor lento, perseverante, que convierte el entusiasmo por los temas que escoge en una meticulosidad exhaustiva que, por lo general, complace al lector culto y merece plácemes de los eruditos. Sus libros jamás podrán ser catalogados bajo el epígrafe de «biografías literarias»; si acaso, son auténticas biografías históricas, fundamentadas en una bibliografía impresionante y responsable de la que acostumbra a extraer la verdad verdadera en cuanto a los acontecimientos. Pero el trazo instantáneo y fulgurante que pinta a un personaje, la página arrebatadora que lo define casi por intuición, son procedimientos que están virtualmente proscritos, seguramente por poco serios, en las biografías escritas por Augusto Casas. El prefiere que el dintorno anímico del biografiado vaya brotando pausadamente de los hechos mismos.



AUGUSTO CASAS

En *Fray Junípero Serra*, Augusto Casas emplea también la técnica descrita, con la que consigue una excelente biografía del gran misionero y fundador. Pero la naturaleza seráfica de Fray Junípero, su brio indomable, su caridad gloriosa, son elementos demasiado patéticos en sí mismos para que dejen de reflejarse, desde los primeros capítulos, en el reverbero cuidadoso del relato de su vida. Aquí sí que encontramos ciertos pasajes donde arde, muy lejos todavía del final, el alma extraordinaria del apóstol franciscano que regaló a la Cristiandad un vivero de almas, a España un rico florón de su Imperio e indirectamente, a lo que son actualmente los Estados Unidos de América del Norte, un país de excepcional conformación espiritual. JOSÉ BERNABÉ OLIVA

«LICEO», GALARDONADO EN EL CONCURSO PERIODÍSTICO «PALOU GARÍ»

En el concurso periodístico de referencia, convocado y patrocinado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, nuestra Revista ha sido galardonada con el primer puesto entre los reportajes por el titulado «¿Es conveniente y factible una nueva Exposición Internacional?», que apareció en nuestro número de agosto. El autor de dicho reportaje, de importante y noble exaltación barcelonista, es nuestro querido Director.

Gaceta Musical

Por JOSÉ PALAU

EN LA MUERTE DE RICARDO STRAUSS. «Con la muerte de Ricardo Strauss la música contemporánea ha perdido una de sus más relevantes figuras». No, nosotros no escribiríamos una frase estereotipada como esa en una nota necrológica dedicada al maestro muniqués que acaba de fallecer a la avanzada edad de ochenta y cinco años. Y no la escribiríamos por entender que Strauss ya no pertenecía a la música contemporánea. Ajeno a las corrientes y contracorrientes artísticas propias de la agitada época en que vivimos, su figura asumía el carácter de un superviviente de otra época, como el último vástago de una estirpe gloriosa incorporada para siempre al pasado histórico. En cierto sentido resultaba incongruente que el autor de *Muerte y transfiguración* continuara figurando como un contemporáneo nuestro cuando, espiritualmente, había dejado de serlo desde mucho tiempo.

¿Qué ha sido Strauss? La última fulguración del brasero romántico. Paul Rosenfeld dijo: «Los que creyeron que Strauss era el hombre de nuestro tiempo, llegaron a comprender que no era sino un pregonero que anunciaba a un rey que nunca comparecía». Es la verdad. Su música impetuosa y despótica no anuncia ninguna aurora, sino en todo caso el crepúsculo vespertino de un movimiento espiritual que, habiendo conocido su plenitud en la obra wagneriana, llega a través de Strauss a su decrepitud.

La Cultura vive según un ritmo que se descompone en ascenso, plenitud y descenso. La obra de Strauss acusa bien visibles los signos de un movimiento descendente. Es una obra que viene de alguna parte, pero que no conduce a ninguna. Y también sus primeros frutos fueron los mejores. En ninguna parte se encarna mejor el espíritu de esta música que en los poemas sinfónicos, y los mejores entre ellos, qué duda cabe, son los primeros que el maestro compuso: *Don Juan*, *Muerte y transfiguración* y *Travesuras de Till*.

Esta es la tragedia inherente a la vida de la Cultura. Una vez una fuerza espiritual ha dado su rendimiento, forzosamente ha de marchar al oaso para dejar paso a fuerzas más jóvenes destinadas a ocupar el primer plano del escenario del mundo del espíritu. Lo que en Wagner era auténtico dejó de serlo el día siguiente de su muerte. El romanticismo musical quedó exhausto después del *Tristan*. Una vez alcanzada la cumbre todos los caminos señalaban un descenso.

Todas estas reservas, de orden estético no impiden reconocer el valor altamente significativo de una obra en la que se expresa una época. Strauss rinde un testimonio que nunca podremos soslayar.

WAGNER EN EL LICEO. En el curso de la próxima temporada de ópera en el Liceo, las representaciones wagnerianas conocerán un esplendor excepcional. La Empresa, que dedicará diecisiete funciones al arte wagneriano (la temporada constará de cuarenta y cinco), se ha asegurado el concurso de la eminente soprano Kirsten Flagstad, considerada, con rara unanimidad, como una de las cantantes más valiosas de nuestro tiempo. Su presencia en Barcelona ha decidido a la Empresa poner en escena *El crepúsculo de los dioses*, por considerar que ésta era una buena oportunidad de ofrecer al público liceista una versión de la última jornada de la *Tetraología*, susceptible de satisfacer a los más exigentes.

Claro está que una hazaña semejante no puede respaldarse sobre una sola autoridad, y es por eso que se ha tenido singular empeño en rodear a Kirsten Flagstad de un conjunto de cantantes de reconocida solvencia. Entre ellos citaremos sólo al tenor Gunther Treptow, que será el partenaire de la Flagstad en las representaciones que se anuncian del *Tristán*, *La Walkiria* y *El Crepúsculo de los dioses*. Por su parte, Victoria de los Angeles cantará *Tannhäuser* y *Los maestros cantores*.

Los festivales de música alemana se complementarán con la reposición de *Salomé*, con lo cual el Liceo rendirá un homenaje a la memoria del compositor ilustre que tuvo siempre en nuestra primera escena lírica un hogar acogedor y comprensivo para sus creaciones musicales. La dirección de estas funciones estará a cargo de los maestros Georgé Sebastián y Karl Böhm.

LOS PRIMEROS CONCIERTOS DE LA TEMPORADA. En uno de los primeros conciertos de la presente temporada musical tuvo lugar en el Palacio de la Música la presentación del joven organista Narcisio Roma, y en otro el estreno del concierto para piano de Segé Bortkiewicz. Narcisio Roma puso de manifiesto un auténtico temperamento artístico al interpretar dos importantes obras de Bach. El estreno de la obra del moderno compositor ruso hemos de agradecerla al celo del maestro Pich Santasusana que, después de su larga permanencia en las Canarias, ha reaparecido ante nuestro público.

Magaloff y Niedzielski dieron sendos recitales dedicados íntegramente a Chopin, cuyo centenario ha querido también honrar la Cultural al dedicarle la sesión inaugural de sus sesiones de tarde, interesante velada en la que tomaron parte la pianista Rosa Sabater y el crítico madrileño Fernández Cid.

Sin subestimar el interés de los conciertos mencionados en-



BÉLA DE CSILLÉRY

tendemos que la atención de los filarmónicos — que no pudieron entusiasmarse con la obra de Bortkiewicz y que, estando saturados de Chopin, se han desentendido bastante de los festivales que vienen celebrándose a raíz del centenario de su muerte — se ha centrado en los importantes conciertos que la Orquesta filarmónica ha dado bajo la dirección del maestro húngaro Béla de Csilléry, conciertos que, al contar con la presencia de valiosos solistas como Alicia de Larrocha, Victoria de los Angeles e Ida Haendel, han revestido un interés excepcional.

Esta serie de conciertos, que incluye también una actuación de una gran orquesta italiana (*Maggio Fiorentino*), se están celebrando mientras escribimos la presente gaceta y de ello haremos más amplia mención en la próxima correspondiente al mes de diciembre. También entonces podremos referirnos a la serie de otoño de los conciertos de nuestra Orquesta Municipal, en cuyos programas figura el estreno del reciente concierto de Rodrigo para violoncelo, *in estilo galante*.

UN NUEVO LIBRO DE SUBIRA. En estas mismas columnas dimos cuenta de la aparición de la monumental *Historia de la música*, de José Suñer. Entonces ponderamos los méritos que avalaban una producción editorial que en forma tan notable había venido a enriquecer la bibliografía musical española. Aquella obra, fruto de una vida de intenso valor, aletosa en sus páginas un arsenal de ideas y conocimientos susceptibles de ser presentados en forma más compendiada para ser puestas al alcance de un gran número de lectores deseosos de iniciarse en los secretos de la historia musical sin llegar a mayores honduras propias del lector especializado. Eso es lo que el prestigioso musicólogo ha intentado, y logrado plenamente, en su nuevo libro *La música. Etapas y aspectos*, que la casa Salvat ha publicado en forma sumamente agradable siguiendo la serie que han acreditado una colección de preciosos volúmenes sobre la moda a través de los tiempos.

Esta nueva obra de Subira permite seguir la trayectoria de la música desde las primitivas melodías gregorianas hasta las últimas manifestaciones del espíritu musical contemporáneo. En sus páginas vienen consignados los grandes hechos que han condicionado la evolución espiritual de la música, cuyo desarrollo seguimos a través de las figuras más relevantes y de los géneros más sobresalientes. Para mayor claridad de la exposición el autor ha dividido la exposición en siete etapas, que son: Del románico al gótico. La etapa renacentista. La etapa barroca. La etapa racionalista. La etapa prerromántica. La etapa romántica. La etapa posromántica. El sólo enunciado de estos capítulos patentiza el laudable propósito de ligar la música con el ambiente cultural correspondiente.

El volumen contiene una abundante ilustración gráfica que constituye el mejor complemento de unas páginas, ricas en saber, escritas por un infatigable investigador cuya vida de labor ha llegado a asumir un significado ejemplar para cuantos trabajamos en el mismo campo.

EL MES TEATRAL

Por ALEJANDRO BELLVER



Mercedes Prendes, la inteligente primera actriz, en «La Devoción de la Cruz», de Calderón de la Barca

Buenos vientos nos trajeron a los del María Guerrero y a los de Mercedes Prendes a Barcelona. A *El vergonzoso en Palacio* de los primeros respondió Mercedes Prendes con *La devoción de la Cruz*. Después, *Crimen y castigo* y *Alberto* por aquéllos y *Antígona* al cartel por ésta. Teatro que de ser cultivado de una manera normal se impondría al público, ya hastiado de ese otro huero, bufo y triste que invade los escenarios por obra y gracia de unos cuantos autores y empresarios. Pretenden justificarse con el aquel de que el público no responde, que no «llena» las salas. Pero se callan que sostienen en el cartel indefinidamente muchas chirinolas a teatro vacío.

El Barcelona nos regaló, dijimos, con *La devoción de la Cruz*. De Calderón se ha dicho que el pensamiento es casi siempre superior a la ejecución; se ha hablado de su manera afectadamente simétrica, del barroquismo de sus formas líricas y de la frialdad escolástica de sus razonamientos. Pero la misma autorizada voz lo ha proclamado «el más legítimo heredero de la musa católica de Dante». Calderón maneja lo visible y lo invisible sirviéndose de las fuerzas ciegas de la Naturaleza y de la fuente original de la Gracia; de las potencias espirituales y del huracán de las pasiones humanas: le basta una sombra de realidad para levantar un templo al Ideal. En *La devoción de la Cruz*, lo humano y lo divino se funden en el crisol de lo dramático... Pero vuelta a la hoja. Estamos echando al carro por trochas de la crítica, y tratándose de Calderón nos asusta el vocablo como nefanda pedantería. En cambio, nos tienta el campito de la interpretación, en el que podemos triscar alegremente. Aunque tengamos que comprimirnos obligados por el espacio. Y dentro de él citar a Mercedes Prendes, que dió a la protagonista los más cálidos acentos.

Al bajar del cartel *La devoción de la Cruz* sube *Antígona*, de Sófocles, adaptación de don José María Pemán. Nos cautiva la obra del poeta. Tan fina es la malla con que Pemán viste a *Antígona*, que los tonos sombríos de la tragedia palidecen envueltos en celajes de poesía. El torbellino de lo dramático está allí, latente, pero las luces poéticas lo neutralizan. No es extraño, pues, que la tragedia de la hija de Edipo en Colona no rompa nuestros nervios, aunque nos gane para sus sufrimientos fraternales, celosa del mandato de los dioses

y lo encendido de sus imágenes, inmersos en la atmósfera musical de los versos. El ciclón, con su bárbara grandeza, matriz de la tragedia, permanece agazapado. Es una «adaptación muy libre», como advierte don José, que, de todos modos, nos procura una íntima y sensible *Antígona* vista por el adaptador desde su ángulo florido. A un poeta como Pemán se le pueden permitir estos juegos de claridades. Para nuestro deleite nos basta su sentido y dirección. Mercedes Prendes atrajo todas las miradas, suspensos los ánimos, y provocó las más nobles emociones en el espectador.

Henos aquí ahora con los comediantes que nos trajeron a Tirso de Molina, para atraparles hoy en *Crimen y castigo*, de José Javier Aleixandre, drama basado en la novela del mismo título, de Dostoyewski. Este es otro cantar y al tono me agarro. Encuadrar en dos horas de teatro una novela de quinientas páginas, dando a la obra el debido ritmo escénico, es un tanto que puede apuntarse en el marcador el señor Aleixandre. En lo que no estamos de acuerdo es en la obra que fué a escoger. Pudo hacer ese trabajo sobre otra más en armonía con nuestra formación y postulados espirituales.

No queremos contactos con ese clima. Y sobre todo, insistimos en nuestro punto de vista: Cuando tantas cosas hermosas — sentimientos, renunciaciones, sacrificios — hay por el mundo que propagar, cantar y exaltar, ¿qué necesidad tenemos de trasplantar de la huerta forastera lo tarado o corrosivo? La literatura, y más la teatral que la novelística, por ser más directa la acción con los cálidos acentos de la palabra, es un explosivo de efecto retardado que aviva las malas pasiones que se llevan dentro. No hay ante este hecho teatro nacional o teatro extranjero; no hay más que teatro educador y bello o teatro que arrasa esos principios. Emocionada y emocionante la interpretación que situamos en dos planos; en uno, Luis Prendes, Elvira Noriega y Gaspar Campos; en el otro, Antonio Queipo, José M.ª Roderio y Gabriel Miranda.

Esta misma formación estrenó *Alberto*, de José López Rubio. Esta es la tercera crónica que llevo escrita sobre la farsa y me asalta el temor de repetirme. Pero es que, además, lo que ocurre en la comedia desde el instante en que la imaginación novelera de «Leticia», ante el posible hundimiento del barco por abandono de «Doña Elena», timonel experto en el que todos descansaban, «crea» a «Alberto», transmitiéndole el mando, nuevo y magnífico capitán, con la aquiescencia de la pintoresca familia pensionista, lo que allí pasa no es para contarlo, sino para visto y oído a través de los personajes, su compostura y sus reacciones. Lo chocante es que *Alberto* no existe como ente físico, y sin embargo, en el segundo y tercer actos es él quien gobierna la hacienda; quien, sin verle, está en todas partes.

Es una comedia que honra a su autor y es aperitivo y postre exquisito en la mesa del teatro. Maravillosa, y no quitamos nada, la interpretación. Pasará el tiempo y, estamos seguros, hemos de recordar con singular agrado los nombres de Elvira Noriega, Gaspar Campos, Carmen Seco, Cándida Losada, Pepita C. Velázquez, Luis Prendes, Gabriel Miranda y Antonio Queipo, en *Alberto*, acreditado fantasma, héroe de la ficción, por obra y gracia de «Leticia».

Estación en el Romea. En este teatro se estrenó *L'Hostal de l'Amor*, de don Fernando Soldevila. Lo más interesante de la comedia es la preparación, en la manera de hacer de los clásicos, que denuncia la formación escénica del señor Soldevila. Clara es la influencia en su concepción y trazo que ejercieron en el autor Goldoni, Molière y Moratin. La fábula de Colombina, Arlequín y Pierrot ha sido llevada al escenario por el señor Soldevila con diálogo propio, cierta novedad en el vestuario y la introducción de algunos tipos — el fachendoso y

fantasioso «Marià», la «hostalera» y el dueto de los criados, ingenuos, del «hostal» —, con los que ha conseguido redondear la comedieta, con granitos picantes y todo, ya que en ello no anda muy cohibido el autor, si corto en la frase, largo en la intención de las palabras. La obra, pese a todo, queda un tanto fría, falta de nervio, sin calor, calor humano, que bien pudo dársele puesto a alterar la vieja farsa inflamada por los celos de Pierrot, las piruetas de Arlequín y las coqueterías de Colombina. La comedia nos evoca, en suma, al príncipe que todo lo aprendió en los libros. Cosa no desdeñable, a la que concedemos su valor, pero el teatro es nervio, entraña, vida que se nutre de la calle. *L'Hostal de l'Amor* se ve con agrado, pero no deja surco en el alma. Paquita Ferrándiz, Pablo Garsaball, Pedro Gil y Juan Sarrat, que son los que llevan el peso de la obra, con la estimable colaboración de los demás intérpretes, se identificaron con los tipos, redondeando el buen éxito alcanzado por don Fernando Soldevila.

Examinemos las otras cosas que encuentro en la canasta. En el solar frontero al derribado Olimpia, se instaló el Circo Corzana, que atrajo durante veinticinco días a ese público fiel a la ingenua, vieja y eternamente joven, gracia del Circo. En el Poliorama, Lola Flores y Manolo Caracol alborotaron a los flamencos, como ayer, anteayer y el otro. El folklore es una cosa muy seria. Los gitanos levantaron sus campamentos de las afueras de la ciudad, se instalaron en buenos teatros, y allí están, mientras muchos comediantes se contentan con quedarse a la puerta mirando los carteles. En el Calderón, la Compañía de Marcos Redondo «ha hecho» unas semanas, presentándose con *El pájaro azul*, para lucimiento de Marcos Redondo, y puesto de preferencia en el cartel para *Doña Francisquita*, en la que ha renovado viejos laureles Emilio Vendrell. Y en el Talía, Soler Serrano y Tranquilino han organizado una fiesta arrevistada con atracciones bajo el signo *Peseta por palabra*, con música de Algueró, con un éxito que «ha sorprendido a la misma empresa», como dijo el célebre empresario Gil.

Cerramos la crónica anunciando *Tenorios* en el Calderón, por Alejandro Ulloa; en el Barcelona, por José María Seoane y Mercedes Prendes, y en Romea, casi seguro, por Enrique Guitart. Y la presentación en la Comedia de Pepe Alfayate con Rafaela Rodríguez.

Cándida Losada, actriz de la Compañía del María Guerrero, de Madrid, que en el Comedia obtuvo un gran éxito con «Alberto», de López Rubio



LAS AVES del ESTUARIO del SEVERN

En la r'bera izquierda de las aguas del Severn, a unas cuatro millas al Noroeste de Berkeley, se percibe una extensión de terreno de unas cuatro millas de longitud que es uno de los principales puntos de reunión invernol de gansos silvestres. Las variedades principales que allí se encuentran son los gansos de cabeza blanca y los de patas de color de rosa, pero todas las variedades y subvariedades inglesas se pueden identificar en este tranquilo y retrado campo de pasto. Este terreno es el lugar ideal para el estudio del ganso silvestre, sobre cuyas costumbres queda aún mucho por descubrir.

Es de extrema importancia que su existencia como refugio natural de las aves silvestres sea protegida. Con este objeto, el «Trust de las Aves Silvestres de Severn» quedó constituido el año pasado. Lord Alanbrocke es su presidente y Mr. Peter Scott, su director. El Trust ha alquilado dos viejas casas de campo y algunos acres de terreno circundantes para montar su cuartel general y albergar allí una notable colección de gansos, patos y cisnes de todas partes del mundo. Tiene también lo que podría llamarse derechos de vigilancia y protección sobre los gansos y otras aves silvestres que frecuentan la marisma.

Próximo a las casas de campo, rodeada de árboles frondosos y espesos arbustos hay una antigua trampa para cazar patos silvestres que ha sido reparada y que ahora se emplea para atrapar patos salvajes y marcarlos por medio de pequeños anillos de metal antes de soltarlos de nuevo, a fin de poder seguir su emigración. Esta tarea del Trust es realizada conjuntamente con el Comité Investigador de Aves Silvestres, de Orienton, en Pembrokeshire. Además de la trampa de cazar patos, el Trust de Severn ofrece a sus miembros — que en la actualidad suman ya 1200 — una espléndida colección viviente de anátidas y la oportunidad de presenciar durante los meses de invierno, la más admirable reunión de gansos silvestres que puede verse en Inglaterra.

Para gozar de este espectáculo uno debe — convenientemente acompañado de un guía, pues al forastero le está prohibido circular por allí para que no asuste a los gansos — seguir el sendero que a través de los campos conduce hasta el mar, donde se ha construido un muro de contención para evitar que las mareas altas invadan el terreno. Entre este muro y el río, quedan las salinas conocidas con el nombre de Los Dumbles, en las que corren los gansos silvestres; durante la guerra fueron construidas cuatro torres en el muro, para la defensa costera.

Desde estas torres puede observarse perfectamente el campo en donde comen los gansos sin que éstos puedan darse cuenta de la presencia del observador.

Nueve puestos de observación de madera con techo de paja han sido también construidos por el Trust. Por término medio y contando con un poco de suerte, el ganso más próximo queda a unas 150 yardas del observador. A esta distancia, resulta una sorprendente experiencia para el que conoce la extremada cautela de los gansos y la dificultad de poder aproximárseles, observar cómo estas grandes aves van plácidamente bajo los rayos del sol picoteando la hierba y batiendo de vez en cuando las alas, o bien, cuando algún sonido lejano llega hasta sus oídos, verles levantar la cabeza y mirar a su alrededor.

La mayor parte de los grupos que la vista puede alcanzar están constituidos por un par de gansos adultos, reconocibles por las llamativas franjas oscuras que cruzan su pecho y el brillante penacho blanco sobre el pico, y algunos gansos jóvenes: tres, parece ser el número más corriente este año, aun cuando se han observado parejas con hasta siete retoños y ocasionalmente, alguna pareja estéril. La primera variedad de gansos que cada año llega a los campos de Severn es la de patas rosa. Estos llegan al Severn en septiembre y se marchan hacia fines de noviembre.

Actualmente, la bandada se compone de un centenar de aves, pero en 1935 llegó a contar más de un millar. Durante las primera y segunda semanas de octubre, los gansos de frontal blanco empiezan a llegar y permanecen hasta mediados de marzo. Su número es ahora de unos ochocientos, pero en la segunda semana de diciembre llega otra gran oleada. El año pasado esta segunda oleada elevó el número de gansos de frontal blanco en las marismas a 4.100.

Los gansos de frontal blanco son la principal gloria ornitológica del Estuario del Severn y es después de haberlos observado detenidamente que el Trust hizo su más interesante descubrimiento. Uno de los pájaros ingleses más raro es el ganso de frontal blanco más pequeño, que se diferencia de la especie ordinaria por su menor tamaño y por tener un círculo amarillo alrededor del ojo.

El Trust de Aves Silvestres de Severn ya ha llevado a cabo un trabajo del más alto interés. Pero todavía queda mucho por descubrir sobre los hábitos y movimientos de algunos de los más bellos, esquivos y fascinadores pájaros de la Gran Bretaña.

GUILLERMO FEDERICO NOBODY

De arriba abajo:

Un ganso joven de la colección del Severn, en pleno vuelo

Bella instantánea de una bandada de gansos silvestres levantando el vuelo

Aquí vemos un ganso comiendo en la mano del director mientras algunos patos se zambullen en el agua

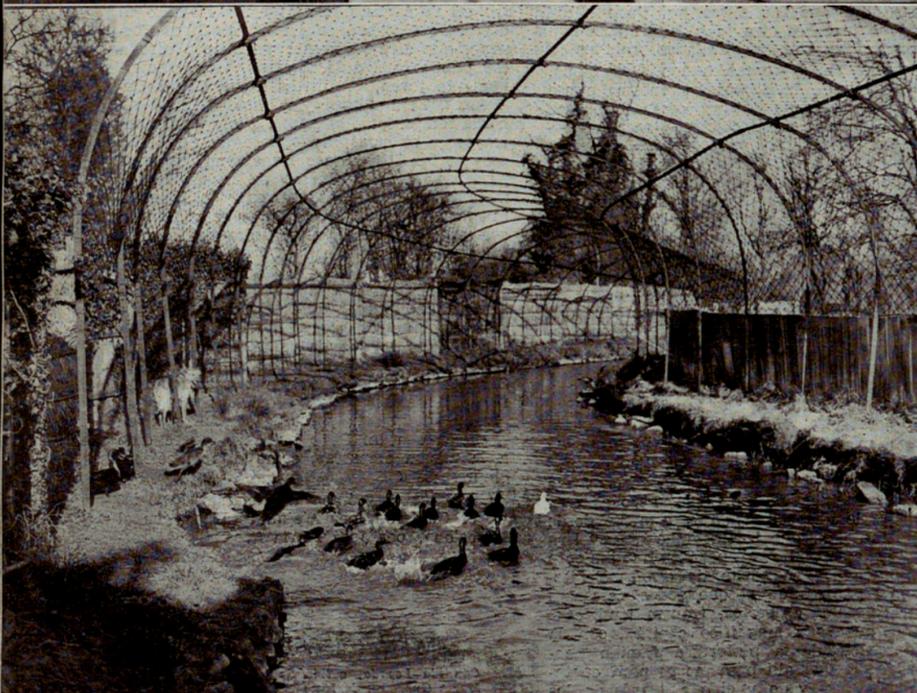
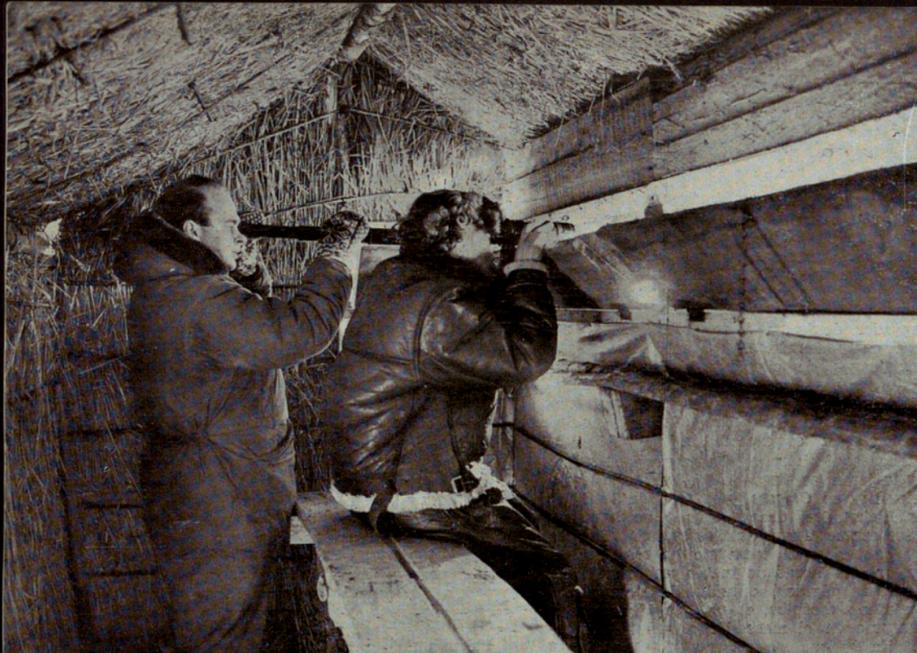
(Fotos I. D.)

De arriba abajo:

El director del «Trust de Aves Silvestres del Severn» y su auxiliar observando a los gansos

Los patos de reclamo nadan bajo la inteligente vigilancia del perro

Extremo pequeño de uno de los conductos de la trampa donde los patos son obligados a entrar en el túnel



COCTELERIA Y MENU

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Magnolia cocktail

En coctelera, con trozos de hielo clarificado se mezclan las siguientes proporciones:

Una cucharada de jarabe de goma.

Una cucharada de curaçao rojo.

Una yema de huevo fresco.

Una copa de coñac 1850 Valdespino.

Se agita bien y se reparte entre dos copas de vino, las cuales quedarán en su mitad; termine de llenar con champaña muy frío.

Nineteen Fizz

En coctelera con hielo desmenuzado y limpio se reunirán los siguientes ingredientes:

1/3 Ginebra.

2/3 Absenta.

Unas gotas de Angostura.

Una cucharada de zumo de naranjas amargas.

Una cucharada de jarabe de limón.

Se agita energicamente la mezcla y se pasa a vaso de «fizz», terminándose de llenar con sifón.

Las recetas de "Les disciples de Carême"

Existe en París una agrupación que data del 1926, llamada «Les Disciples de Carême». Fue fundada por un importante grupo de jefes de cocina, bajo los auspicios de la Sociedad de Cocineros.

Tiene por objeto mantener la supremacía de la cocina francesa sobre la de los demás países, y hacer compatible lo tradicional de la cocina clásica con la contemporánea.

Los «Disciples de Carême» organizan conferencias periódicas, sostienen un centro de enseñanza culinaria, y efectúan un concurso anual de nuevos platos, fruto de la inventiva de los más destacados alumnos. El jurado está constituido por la «élite»

cocinero y delegaciones de los «Clubs de Gourmets», lo cual convierte dicha asociación en un auténtico Conservatorio de gastronomía.

En el concurso celebrado en el año 1948, fueron premiadas cincuenta confecciones, entre las doscientas que se presentaron; la mitad de ellas quedaron pendientes de degustación y meditación por algunos Clubs. Nosotros daremos una fórmula mensual de las premiadas.

Como es natural, estas recetas están escritas para los técnicos de la cocina, sin precisar cantidades ni especificar la confección de ciertos integrantes. A pesar de todo y como somos conocedores del grado de educación culinaria de la mayor parte de nuestras lectoras, las publicamos con la convicción de que serán bien interpretadas. Y va hoy el

Potage Crème des disciples

Hacer una crema de judías blancas. Las cremas se confeccionan todas por análogos procedimientos; puede consultarse el número 24 de LICEO correspondiente a agosto de 1947. Cuando está a su punto, se le incorporan unas hojas de acedera cortadas en juliana, y dos cucharadas por plato de tomate bien picado y previamente frito con mantequilla. Se trabaja y se guarnece con perlas del Japón. En el momento de servirlo se le añade, por plato, una cucharada de crema de leche.

"Paupiettes" de ternera a la normanda

Ingredientes para la primera operación

6 escalopas de ternera.

100 gramos de lomo de cerdo.

1 cucharada de cebolla finamente picada.

1 cucharada de perejil bien triturado.

Se pasa el lomo por la máquina, obteniendo un relleno (farsa) al que se le reúnen después de haberlo espolvoreado con sal y pimienta, la cebolla y el perejil. Se trabaja con las manos hasta obtener una masa uniforme.

Se aplanan las escalopas, se espolvorean con sal por las dos caras, y se coloca encima de cada una el relleno que admi-

tan. Enróllense y se atan, para que adquieran la forma de «paupiettes»

Ingredientes para la segunda operación

50 gramos de cebolla en juliana.

50 gramos de zanahoria en juliana.

100 gramos de mantequilla.

1 copita de vino blanco.

2 cucharadas de extracto de carne.

1 muñeca con finas hierbas.

En una cazuela, se introducen las zanahorias, la cebolla, la mantequilla y las finas hierbas haciéndolas tomar color; después se les reúnen las escalopas.

Tápese la cazuela y se deja a un costado del fuego para que cuezan lentamente. Transcurridos diez minutos se les incorpora el vino blanco, se les da una vuelta y se adiciona el extracto de carne. Transcurridos treinta minutos, se separa del fuego.

Ingredientes para la tercera operación

250 gramos de champiñones frescos.

2 decilitros de crema de leche espesa.

50 gramos de mantequilla.

Se retiran las «paupiettes», se dejan escurrir, y se ponen en otra cazuela en la que ya se habrán colocado la mantequilla y los champiñones. Antes de que alcance el punto de cocción se les echa encima la salsa en que anteriormente se habrán cocido, la cual habrá que pasarla por el chino.

Déjese reducir, añádase la crema de leche tápese la cazuela con un papel y procédase a una nueva reducción que deberá ser con un calor tenue.

Cuarta y última operación (Montaje)

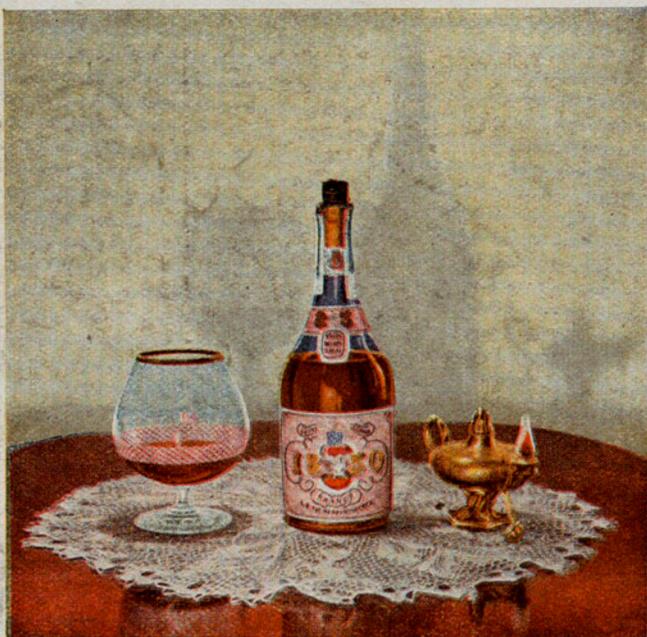
6 rabanadas de pan (puede ser inglés).

50 gramos de aceite refinado.

Patatas salteadas.

Se frien las rabanadas de pan sin la costra, con la mantequilla. Se saltean las patatas.

Dispóngase de una fuente grande. Se instala el pan frito y encima de cada trozo una escalopa; guarnécese a su alrededor con las patatas salteadas, y se vierte encima de la carne la totalidad de la salsa.

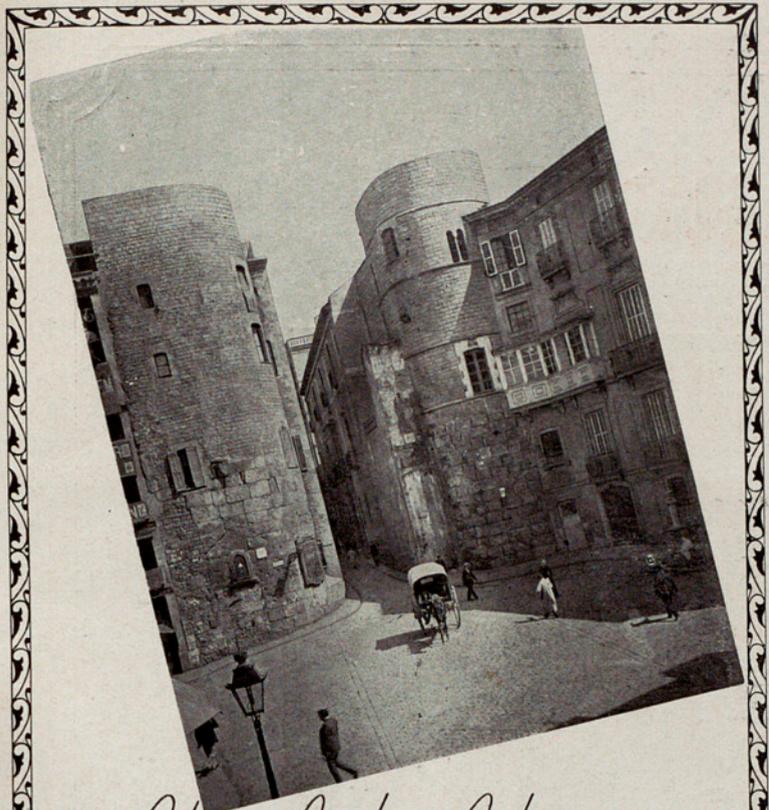


COÑAC 1850

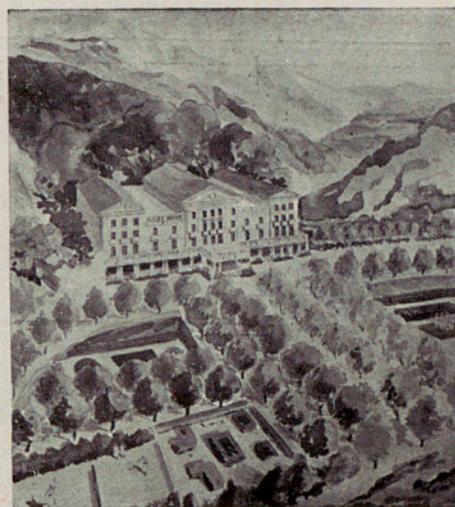
MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO...
UN COÑAC DE AYER PARA
EL GUSTO DE HOY

VALDESPINO

JEREZ



fotograbado - fotocromo
TOMAS PI y TOMAS
 VILLARROEL, 7 • TELEFONO, 33967 • BARCELONA



EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACION

ARTRITISMO
 NERVIOS
 CIRCULACION

BALNEARIO
TERMAS ORIÓN

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA

El Cantábrico

OSTRAS • MARISCOS • CRUSTACEOS

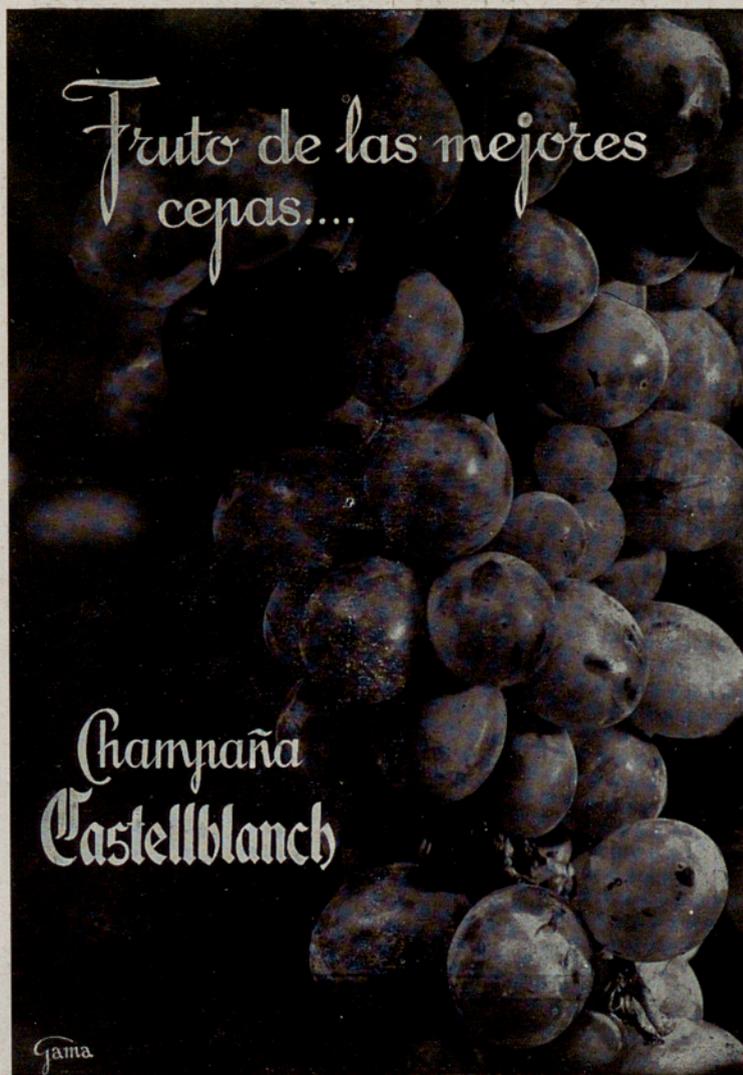
BADIA Y C.ª

SANTA ANA, 11 y 13 - TELÉFONOS 14912-15129

BARCELONA

FUNDADA EN 1904

VENTA - BAR - RESTAURANTE



Fruto de las mejores cepas....

**Champaña
 Castellblanch**

Jama



BRANDY EXTRA VIEJO
Magno
(NUEVA PRESENTACION)



OSBORNE

Desde 1772 hasta nuestros dias